



EL PAÍS POR UN DINERITO

José Del Grosso

Índice

Primera parte

Introducción

Predisposición psicológica

El arquetipo del patriarca o predisposición inconsciente

El patriarcado en Venezuela

La conquista

La colonia

La respuesta al patriarcado

La inmigración de los años 50

Psicopatología de la dictodemocracia (1958-1998)

1 Jugar a borrar o cambiar la historia según las conveniencias

2 Psicopatología de la imagen que gobierna (idiosincrasia)

3 Bush I'm sorry Chavez is crazy

3.1 El positivismo y la penetración cultural

3.2 Muere la dictadura, nace formalmente la neocolonización: "Pagamos para que nos exploten"

3.3 El ocaso del patriarcado político y económico

4 Convivencia social y la salvación prometida por los falsos mesías

5 Lucha por el control del país: "El juego de quién puede más"

6 Cultura de masas

Segunda parte

Se desata la violencia

La mentalidad de la oligarquía venezolana

El gran patriarca del norte y la seudooposición venezolana

El orden patriarcal venezolano empieza a descalabrarse

El orden sagrado no debe ser alterado

1 La Constitución Bolivariana

2 Las mujeres no cuentan

3 Una transformación en la economía

El control es sólo nuestro

1 El control es sólo nuestro porque somos el pueblo

2 El control es y será nuestro como sea: Guerras de tercera y cuarta generación

3 El petróleo es nuestro

El gran patriarca del norte acelera sus planes: "Hay que invadir a Venezuela de inmediato"

Introducción

Toda nueva generación siempre dice: “Esto nunca había pasado”.

La pérdida de algo, la privación, el cambio de una situación, la agresión, el no ver realizadas nuestras expectativas... suelen ser detonadores de la rabia, la ira, la rebeldía..., siendo su intensidad proporcional al valor psicológico o importancia que el individuo le atribuya a cada una de ellas.

En los últimos años, podemos observar que un grupo significativo de los ricos y la clase media venezolana han mostrado abiertamente una ira desbocada y dirigida esencialmente hacia la persona del Presidente Hugo Chávez y todo aquel que simpatice y comparta sus ideas revolucionarias. Ante esta situación, que está a punto de generar una guerra civil es de preguntarse: ¿De qué cosa tan importante los ha privado Chávez y sus seguidores? ¿Qué cambios significativos han generado en el orden social, económico y político? ¿De cuáles agresiones han sido víctimas? ¿Qué expectativas tenían hacia este gobierno que no se han cumplido?

A nivel económico, la clase media ha venido sufriendo pérdidas significativas aún antes de que Carlos Andrés Pérez se instalara en su primer mandato. Él creó la ilusión de la abundancia a través de acciones como aumentar el gasto público y estimular e imponer aumentos de salarios y, si bien, en términos de cantidad todos tuvimos la impresión de tener más, en lo real, nuestra capacidad adquisitiva fue mermando a través de los años de la mal llamada “democracia”, debido a constantes devaluaciones de nuestra moneda, inflación, endeudamiento del Estado interna y externamente... (Alfredo Ramos Jiménez Edit. “La transición venezolana”).

Debido a los factores mencionados, la clase media comenzó a menguar, al extremo de que fueron muchos los profesionales que, sobre la base de datos concretos, afirmaron que la clase media venezolana tendía a desaparecer, lo cual, a su vez, incrementó en el devenir del tiempo el descontento, la impotencia y la frustración de la clase media.

De hecho, si bien una parte de la clase media se enriqueció durante el período 1958-1982, la mayor parte se vio afligida posteriormente. Paulatinamente, después del 82 fuimos testigos de la desaparición de numerosos negocios y del exterminio de la mediana y pequeña industria, que quedó reducida a su mínima expresión. La clase media se quejó y mostró enojada porque ya no podía celebrar con bonches espectaculares, beberse el whiskisito con agua de coco, hacer viajecitos a Miami, comer en restaurantes caros dos tres veces a la semana, exhibir sus joyas...

Quienes se sentían directamente afectados, enojados, atribuyeron la culpa al “gran padre simbólico”, el presidente de turno, generalmente, visto como una suerte de “arreglalo todo” o mesías capaz de afectar directa e indirectamente sus vidas. Fueron momentos en que, al sentirse defraudados y traicionados, hablaron mal del “gran padre”, cambiaron de partido y pacientemente esperaron las siguientes elecciones para ejecutar el “famoso voto castigo”.

La población venezolana en general, como sigue ocurriendo ahora con mucha gente, “nunca puso los pies sobre la tierra”. Nunca pensó que el presidente no era su papá. Jamás aterrizaron y se dijeron: “!Es verdad, el presidente no es un ser omnipotente. Yo también debo hacer algo por mí y por los demás!”.

Nosotros debimos haber aprendido hace décadas que los gobiernos no tienen una cantidad ilimitada de deberes hacia nosotros y debimos haber entendido que nuestro papel en la vida no se limita a “pedir”, “exigir”, sin dar nada a cambio. Debimos habernos preguntado sobre la capacidad de los gobiernos para hacer en general y sobre lo que podían hacer en particular en las diversas situaciones y contextos de la evolución social de nuestro país.

Ante la negación de la realidad y el no asumir su verdadero papel como miembros de nuestra sociedad, la clase media, como el resto de la población, se sumó reiteradamente al ciclo de promesas electorales, entrega de su confianza, poder y esperanzas a un candidato y verse traicionados y decepcionados si no tenían un “cambur”, si no estaban “enchufados”, o tenían un amigo o un compadre en el gobierno con quien hacer “negocitos”, o “ser puestos donde haiga”.

Es sorprendente cómo casi siempre les ha obnubilado la figura del “gran padre”. Siempre han puesto sus ojos en él y como si tuvieran gríngolas, parecen no percibirse a sí mismos ni percibir qué hay alrededor y más allá de este, así como de lo que dicen y hacen tanto sus seguidores como sus opositores.

A pesar de que algunos poseen títulos universitarios, han demostrado ser incapaces de ver el manejo traicionero de las pocas familias más adineradas del país, quienes, como pulpos, se han adueñado por las buenas y por las malas de su control social, jurídico, económico y político y han logrado venderlo sin que nos diéramos cuenta.

Explícita o implícitamente han sido cómplices de la corrupción del poder judicial. Han dejado hacer a las transnacionales. Permitieron, no sólo el endeudamiento innecesario de la nación, sino que, además, dejaron que los gobiernos fueran extorsionados por el FMI y el BM. Les pareció de maravilla que los oficiales venezolanos fueran a la Escuela de las

Américas para ser “amaestrados” y formaran parte de la avanzada imperialista. Muchos de ellos, identificándose con el “american way of life”, dejaron que USA controlara el alma de PDVSA y en la actualidad piden explícitamente ante las cámaras de TV de Miami que los marines invadan al país.

En la actualidad, no sólo algunos de los militares “amaestrados” piden explícitamente ante las cámaras de TV de Miami que los marines invadan al país, sino que en tierra venezolana, ante las cámaras venezolanas, un sector de la clase media en Español e Inglés piden el apoyo del “gran padre norteamericano”, para “derrocar al gobierno de la mayoría”. ¿Por qué? ¿Qué vínculos existen entre ellos y el gobierno de USA?

Todos estos factores y otros tantos también significativos, a la hora del análisis del por qué se empobrecían, quedaban usualmente relegados a la sombra, siendo sustituidos por: “la culpa es del gobierno”; un gobierno que en sus mentes estaba formado por fantasmas, pero que concretamente era personificado en el cuerpo del gran padre simbólico: el presidente.

Transcurrieron los años de la dictadura democrática y la clase media y la oligarquía no elevaron su protesta a los niveles que han llegado a partir del 2000. Ello a pesar del duro castigo económico del segundo gobierno de Caldera (1994-1999), período durante el cual, entre otros hechos notables, nuestra moneda fue brutalmente devaluada, fue restringida la venta de dólares, numerosas empresas se vieron obligadas a cerrar y se suspendieron las garantías constitucionales en algunos momentos.

En los días del segundo gobierno de Caldera no salieron a las calles con camisas negras resucitando el fascismo de Musolini. Tampoco conspiraron a los niveles de violencia de hoy para derrocar a Carlos Andrés Pérez, ni al sanguinario Jaime Lusinchi...¿Por qué no lo hicieron? ¿Qué los detuvo en aquel entonces?

En cambio ¿Por qué sí lo han hecho en estos últimos años? ¿Por qué han intentado el suicidio económico colectivo y hasta han justificado y creado en diversos momentos las condiciones para un enfrentamiento sangriento entre hermanos? ¿Cómo explicar conductas tan despóticas y emocionalmente descontroladas en unas clases sociales supuestamente tan “controladas”, “tan racionales”, “tan comedidas”, tan chics y cuyo “glamour se haya en el epicentro de todo su candor”? ¿Por qué prefieren y explícitamente piden ser colonia de USA?

La respuesta a este interrogante es compleja y exige responder primero a dos preguntas claves:

1. ¿Qué ocurrió en el pasado que predispone a ciertos miembros de la clase media y rica a actuar en el presente fuera de sí, al margen de la ley y de toda conveniencia social?

2. ¿Qué sucede en el presente para que se desencadenen dichas reacciones?

PRIMERA PARTE

El arquetipo del patriarca o predisposición inconsciente

Es indudable que la cultura Occidental desde sus inicios ha sido una cultura patriarcal, es decir, una cultura en cuyo inconsciente colectivo predomina el arquetipo del patriarca, el cual, esencialmente, nos ha proveído de un patrón de percepción, pensamiento, sentimientos, acciones y relaciones caracterizadas por la violencia, la expansión, el sometimiento, la amenaza, la imposibilidad de diálogo, la exigencia, y un pensamiento racional y analítico simplista, detrás de todo lo cual se esconden el miedo, la depresión, la negación y la fantasía.

Desde la perspectiva de este arquetipo, el poder es distorsionado y entendido como el control del otro: “Que el otro haga mi voluntad”; es decir, la esencia del poder, que es “estar en capacidad de”, es utilizada con el único objetivo de “dominar”; dejando de lado su lado luminoso, el cual implica estar en capacidad de enseñar, educar, proteger cuando es necesario, servir al otro, cuidar, nutrir... en función del desarrollo de la autonomía e individualidad del otro.

Es importante destacar que el mensaje subyacente a todo lo que refleja el arquetipo del patriarca es: “Cómo se debe”. “Cómo debe ser o debería ser”; es decir, se trata de imposiciones a la realidad concreta, pues no acepta las cosas tal cual como son, sino que busca modificarlas en función de su imaginación y como mecanismo de defensa de sus temores.

Pero además, y esto es clave, el patrón de percepción, pensamiento, sentimientos y acciones que nos ha proveído el arquetipo del patriarca tiende a negar y a destruir la diversidad y a sacralizar el Uno.

La sacralización del Uno implica una cultura de exclusión y sumisión, de negación y acomodación que conllevan inevitablemente a una realidad virtual contradictoria que permanentemente genera conflicto en nosotros mismos, entre nosotros y los demás y entre cada uno de nosotros y la naturaleza.

Así, la moral única, no expresa sino el moralismo del Bien Supremo, único, absoluto, verdadero y la lucha contra el mal, que por supuesto es dictada por el Uno y que desde la posición de cualquier ser humano es la poseída exclusivamente por nosotros, los de mi bando. Este uno exclusivo implica entonces una división y, por ende, una lucha eterna entre dos bandos, cada uno de los cuales dicen poseer la única verdad.

Observe y medite por sí mismo este problema de la sacralidad, culto o endiosamiento del Uno. “**Yo soy el Único**”. Un solo Dios, un solo padre, una sola religión, un solo rey, un solo gobierno, un único Derecho Internacional, una sola cabeza de familia, una sola filosofía, una sola ciencia, una sola verdad absoluta, un solo pensamiento, una sola forma de hacer las cosas, una sola cadena de supermercados, un solo monopolio... ¿Permite ello la libertad de pensamiento? ¿Mirar las cosas desde un solo ángulo nos permite alcanzar un grado de veracidad satisfactorio sobre cómo son las cosas?

Cuando miramos qué ha estado ocurriendo a finales del siglo pasado, miramos que la tendencia es a la globalización y ello implica que exista un solo gobernante. El neoliberalismo, no es más que un juego económico que expresa una lucha, cuyo objetivo es que una sola persona, hombre, domine el mundo, no importa a quién tenga que matar o con qué tenga que acabar.

Los futuristas no piensan en la diversidad, expresan que en el futuro existirá un solo primer ministro, un solo líder o un solo presidente que gobernará al mundo, o a la galaxia, o al Universo...

El patriarca, el Uno exige, *demanda sacrificios de sangre, baños, ríos de sangre que deben serle ofrendados para que él ¿nos proteja del enemigo?* Masacres, asesinatos, violaciones, tortura, perversión...han sido enmascarados de muchas formas como un eco en el devenir de los tiempos para mantener en pie al Uno: al rey, al presidente, al líder...

“No escuchen al que habla de Amor. Persigan a aquel que piensa, que es consciente, que habla de la individualidad y la unión en la diversidad”, ha sido el lema del Patriarca a través de los siglos.

Patriarcado y matriarcado se refieren al predominio exagerado de uno de los elementos: masculino o femenino, de la psyche humana, que si bien existen en todo individuo de forma natural, no son antagónicos entre sí, sino que se complementan en cada uno de nosotros: mujeres y hombres.

En lo social, cuando estos elementos de la psyche humana adquieren la modalidad de matriarcado o patriarcado, se tornan en energías distorsionadas, perturbadoras y destructivas que nos llevan a una cruel competencia y lucha entre todos, cuyo único objetivo es que domine lo Uno, el Uno.

El exacerbamiento de la masculinidad no significa que los varones de esta cultura sean “más hombres”, “más viriles” y, por ende, capaces de experimentar placer y llevar adelante una vida plena y significativa. Por el contrario, el *macho* suele llevar una vida vacía, de afectos bloqueados y de

temores respecto tanto a su propia feminidad como a la masculinidad y feminidad de la mujer.

El modelo patriarcal de cultura señala que el varón, no sólo carece de una conexión adecuada con el elemento femenino, sino que, además no posee un contacto profundo y maduro con las energías instintivas masculinas, las cuales se caracterizan, entre otras cosas, por la autoafirmación, la autonomía, la independencia, la creatividad, el trabajo realizador, la constancia y el poder ser centrado, generoso y confiado.

Al confundir la fuerza varonil con la agresión y rechazar todo aquello que pueda significar “sentir”, “sentimientos” y “afectos”, la mayoría de los hombres de nuestra cultura se niegan a sí mismos la posibilidad de contactar y desarrollar una masculinidad madura. En sustitución a esta resaltan entonces la agresividad, la tendencia al dominio y el pensamiento analítico y ¿racional?

Líderes como Atila, Julio César, Calígula, Enrique Octavo, el Rey Sol, Stalin, Hitler, el emperador Jorge Mala Hierba (Bush), José María Rebuznar, Rómulo Betancourt, Carlos Andrés Pérez, Jaime Lusinchi... tienen en común no sólo una exacerbada agresividad, sino que, además, muestran una notoria perversidad en toda la amplitud de aquello que representa la sexualidad.

Debido a sus propios temores, el hombre cuya vida es regida por el arquetipo del patriarca, impide por todos los medios posibles el crecimiento y desarrollo psicológico de sus hijos varones y denigra y relega a la esposa e hijas a un lugar secundario, como evidentemente sucede con Mala Jorge Mala Hierba y ocurrió con Carlos Andrés Pérez y Lusinchi.

En nuestra cultura actual es el padre prepotente instalado en el varón el que ve a su pareja como una combinación de “muñeca de vitrina”, “virgen”, “la madre de sus hijos”, “la doméstica” y la “prostituta”. Es el que abusa por igual de todos los miembros de la familia, aduciendo de alguna manera es el dueño de los destinos de sus vidas.

Es el hombre que cuando ocupa el lugar del “jefe” es un tirano que impide el desarrollo personal de sus subordinados y no soporta que en la oficina haya alguien que se desempeñe “igual o mejor que él”; o es el supuesto compañero de trabajo que valiéndose de expresiones conductuales pasivo-agresivas (el mosquito muerto, el que viene a ayudar, pero habla a espaldas de los demás y mete zancadillas), odia y envidia secretamente a quienes se muestran maduros, creativos, productivos, generosos, espontáneos, seguros de sí mismos, inteligentes, optimistas y fluyen con la vida (Robert Moore y Douglas Gillette: “Rediscovering the archetypes of the mature masculine”).

El patriarcado en Venezuela

La invasión española

Los primeros españoles que vinieron a América entraron por la fuerza a nuestras tierras y despojaron de estas a sus moradores en contra de su voluntad.

De ninguna manera vinieron a civilizar, es decir, no vinieron a ofrecer, a educar, a dialogar, a intercambiar con el objeto de que españoles y americanos nos enriqueciéramos en todos los sentidos, sino que por la mano de la violencia, los invasores españoles vinieron a imponer, a quitarnos, a llevarse nuestras riquezas y a luchar por tener la máxima capacidad de dominio y control de la población para que esta les sirviera y les generara riqueza.

Aunque el arquetipo del patriarca estuvo presente entre los aborígenes de la mayoría de los moradores de toda América, entre los nuestros, no existió propiamente un patriarcado. Si bien, en el orden político, existía un cacique, un jefe, que dirigía y guiaba a todo el grupo, este, estaba supeditado a un shamán o guía espiritual que velaba por la salud y el bienestar de la tribu. Al mismo tiempo, en el contexto familiar, la madre era el eje de esta. Ella enseñaba el lenguaje y la actitud de fidelidad y lealtad a la tribu, las costumbres...

La mayoría de nuestros aborígenes no tenían como otras tribus de América ni como los europeos interés alguno en la expansión, el dominio y acumulación de riquezas, pues la mayoría de las tribus que poblaban a Venezuela eran nómadas (Rafael Carías: “¿Quiénes somos los venezolanos?”).

Los invasores españoles no vinieron a América con el ánimo ni la disposición de dar lo mejor de sí. Vinieron con la disposición de la codicia y la rapiña, el ánimo de la prepotencia, la destrucción y el anexionismo. Los curas no vinieron a enseñar el “Amor del que hablaba Cristo”, sino a imponer una vida espiritual politizada, de sometimiento y sufrimiento a los “salvajes de estas tierras”.

Ni para militares, ni para civiles y curas, nuestros aborígenes eran seres humanos. En sus mentes ávidas de tesoros, se trataba de animales ignorantes que podían conducirles a riquezas fáciles de arrebatar.

En lugar de aprender con humildad de nuestra rica cultura aborígen, la despreciaron y destruyeron para sustituir los arquetipos autóctonos por el del patriarca europeo, cuya raíz más profunda es la cultura judeocristiana.

La colonización española

“Todo lo que nos ha precedido está envuelto con el negro manto del crimen. Somos un compuesto abominable de esos tigres cazadores que vinieron a América a derramarle su sangre”.

Bolívar (cit, por Vallenilla Lanz en su obra: “Fue una guerra civil” p. 179)

Colonizar, según María Moliner, significa “desarrollar una acción civilizadora en un país sobre el que se ejerce dominio”; y **colonia** significa “grupo de gente de un país que se establece en otro para aprovechar sus recursos naturales”.

El colonizador español, igual que el invasor, no vino a nuestras tierras con el propósito de civilizar, sino como un grupo de personas que se establece para beneficiarse y beneficiar a la corona, aprovechándose de la fuerza de trabajo de nuestros moradores y esclavos traídos del África, así como para explotar nuestros recursos naturales.

El colonizador español, tampoco fue psicológicamente muy diferente al invasor. Pocos eran hombres de bien, honrados y justos. Antes bien, predominó la misma conducta del invasor disfrazada de cultura, religiosidad y justicia disimulada en la rigidez, la rutina y la prepotencia. Se mostraron igual de rapaces, rateros, deshonestos, desvergonzados y sin una consciencia clara del bien y del mal, de la justicia y la injusticia, de lo honesto y lo deshonesto...

Hipócritas con caretas de moralistas, esclavizaron a aborígenes y a negros que trajeron de otras tierras. Racistas para enseñar y compartir las cosas buenas de la vida, pero sin reparo para violar a las indígenas americanas y africanas, preñarlas y abandonarlas con los hijos que les habían sembrado.

Generalmente, los colonos, al igual que los conquistadores no establecieron hogares psicológicamente sanos. Ninguna importancia tenía el que hubiesen abandonado o no físicamente a sus hijos, pues el hombre atrapado por el arquetipo del patriarca mantiene una distancia psíquica del otro, incluso, de sus familiares más cercanos.

Para compensar el abandono emocional, sus hijos seguramente adoptaron como mecanismo de defensa la negación y suplieron la carencia afectiva con sustitutos como las posesiones, a las cuales se aferraban. De allí la **importancia que atribuían al dinero, el cual venía a representar: amor, seguridad y bienestar.**

El modelo de educación familiar a través del ejemplo no era otro que el proporcionado por un padre dictatorial: “En casa sólo existe una voz y una sola razón, la mía. Yo soy el dueño y el amo...”. Imperaban el despotismo, la autocracia, la dominación, la manipulación, el cinismo, la opresión, la arbitrariedad, la injusticia, la coacción, el juicio, la crítica, el imponerse por la fuerza, la argucia leguleya, la especulación, la traición a los intereses del país, el racismo y un estilo de vida en el que resaltan la codicia y el vivir de las apariencias.

La oligarquía, con su doble cara, no luchó por una independencia de España que nos librara a todos de la opresión de sus botas y contribuyera al desarrollo psicológico de la población, a su autonomía..., sino que en nombre de la libertad, vieron en la independencia una oportunidad para librarse de los impuestos y obligaciones con la Corona Española y, como buenos oportunistas, vieron en las ideas independentistas una buena ocasión para librarse de su control.

Con ayuda de la iglesia católica, la oligarquía mantuvo el sometimiento, prolongó la esclavitud y la ignorancia en la mayor parte de la población. Se hacían llamar amos, dueños. Sólo libertaron a los esclavos cuando cayeron en cuenta que les era más económicamente más ventajoso subarrendarles las tierras que mantenerlos (Brito Figueroa, “Historia económica y social de Venezuela”, Tomo IV). Fue también ocasión para “quedar bien” y mostrar su supuesta benignidad.

La oligarquía de mediados del 1800, igual que sus antecesores, pero maquillada, mostraba como modelo de vida social y política el racismo, la desigualdad, la coerción, el sometimiento, la demagogia..., el cual se complementó perfectamente con la tradición patriarcal del Viejo Testamento traída a América por los supuestos evangelizadores.

Pocos podían ser llamados sacerdotes. Estos, al igual que los pocos individuos inteligentes, cultos, responsables y conscientes eran puestos de lado. Se los marginaba, se hacía escarnio de ellos, se los miraba con recelo. No hubo espacio social para hombres y mujeres virtuosos desde la conquista hasta la época de la Independencia, como tampoco lo ha habido desde entonces hasta nuestros días.

Si pensamos en las condiciones anteriores, no es difícil imaginar los sentimientos que alimentaron la oligarquía y el clero hacia hombres como Miranda, Simón Rodríguez, Sucre, Urdaneta... La ira y la desconfianza de todo un colectivo hacia un Bolívar idealista, autor de la Independencia de cinco países, que no ansiaba más que la libertad, la paz, la unidad, la convivencia y la educación de nuestros moradores más humildes.

La respuesta social al patriarcado de la oligarquía colonial

El modelo inconsciente del patriarcado no se limitó al reducido grupo de los amos, sino que por imitación llegó a convertirse en rasgo característico de un sector significativo de la población desde la colonia, en gran parte, debido a que fue asociado con “ser alguien”.

La moral que aprendieron los criollos de la oligarquía y los curas, fue una moral confusa, hipócrita, disociada mentalmente, pues una cosa era lo que decían aquellos de boca para afuera y otra lo que hacían. Ya el mismo hecho de que la moral se sustentara en sentimientos de culpa, castigo y recompensa, nos dice que la intención con que se difundía la moral no era la de despertar una consciencia sobre las propias acciones y sus consecuencias, sino la de mantener el control sobre la población.

La oligarquía con sus manifestaciones patológicas de dominio y control sobre la mayoría, no hizo sino consagrar el paternalismo y con ello la dependencia y la pasividad en la mayor parte de la población: “El amo siempre dispone y provee en cada caso”.

El amo, al tener un dominio casi total sobre la vida de esclavos y subordinados, determinaba en gran medida casi todas las actividades de la vida laboral, cultural y familiar de quienes dependían de él. Pero al relevar a sus subordinados de toda responsabilidad, los dejó indefensos al cortarles toda posibilidad de crecimiento psicológico.

Ante la actitud del amo, los subordinados psicológicamente indefensos, desarrollaron un conjunto de mecanismos para sobrevivir, los cuales van desde una sumisión aparente, acompañada de adulación para ganarse la aprobación, la protección y los favores del amo hasta la rebeldía.

La sumisión no es otra cosa que la programación de una persona para obedecer, sin protestar ni razonar, ser manipulado mediante la culpa y el temor al castigo. La adaptación es muy diferente a la sumisión, pues se refiere al aprendizaje de conductas que facilitan nuestras relaciones y convivencia, mientras que la sumisión representa sometimiento sin consciencia.

En términos generales, la sumisión impuesta a las mayorías sentó las bases del paternalismo, el apadrinamiento y el compadrazgo para actuar amparado bajo la sombra de estos, mientras que la rebeldía asumió formas antisociales como “la viveza criolla” y la delincuencia común, la cual iba y aún va, no sólo en contra del rico, sino también en contra de los de su propia clase social.

Unos de los esquemas o patrones de conducta típicos que comparten todas las clases sociales venezolanas ha sido el “parasitario”: “Aprovéchate”, “saca ventaja de tu puesto”, “no seas pendejo”, “haz como si trabajaras”, “búscate un padrino”, “ponte donde haiga”...

Quienes no han tenido o tienen la oportunidad de ponerse “donde hay”, han generado otras formas parasitarias de vida. La más común entre ellas ha sido vivir del único “pendejo” que trabaja en la casa. Le siguen el hacerse limosnero, poner a pedir a los niños, ser un damnificado profesional...

Usualmente, se le ha achacado al venezolano el rasgo de flojo: “Algo que lleva en sus genes”. Sin embargo, si reflexionamos un poco al respecto, esta característica, en gran medida, es en realidad un mecanismo de resistencia ante la conducta depredadora inicialmente del invasor y del colonizador y, posteriormente, de sus descendientes.

Ni nuestros indígenas, ni los africanos traídos al país poseían culturalmente la idea de apropiarse de las tierras y acumular riquezas. La sola diferencia de clima, España con cuatro estaciones, Venezuela una eterna primavera, imponían estilo y ritmo de vida distintos.

Como las ardillas, el español debía guardar para sobrevivir al invierno, mientras que la Tierra generosa de estos *lares* daba de comer a sus Hijos todo el año.

El Hijo de nuestras tierras trabajaba para vivir y no para obtener plusvalía. Su estima no dependía del tener bienes. De modo que la idea del apoderarse de más cantidad de tierras que las necesarias y acumular dinero les debió haber parecido incomprensible; y su actitud ante la clase, el modo y el objetivo del trabajo, no podía ser otra que la de hacer lo necesario.

Como señala Uslar Pietri en su obra, “Godos, insurgentes y visionarios”, era absurda la pretensión de aquellos invasores de querer someter a los indios y negros

“al modelo español y extender sus formas propias de sociedad y economía... No se podía lograr que el indio viviera como un español y mucho menos que trabajara como un labriego cristiano de Castilla. No parecían entender nada de lo que era familiar para los recién llegados. Ni la lengua, ni la religión, ni el sistema de vida y trabajo. No conocían el dinero, no comprendían el trabajo, tenían otra noción del tiempo, carecían del concepto de riqueza a la europea y era difícil o imposible someterlos a un horario de labor, a un sistema de producción y ganancia y a una novedad social...” (p. 144).

La inmigración de la década de 1950

Después de la independencia, no es sino hasta la década de los 50 del siglo pasado que llega a Venezuela un grupo significativo de inmigrantes, compuesto por portugueses, españoles e italianos.

Se trató de una inmigración planificada en principio para que estas personas contribuyeran al desarrollo de la agricultura, la ganadería y la industria de la construcción.

Si bien estos inmigrantes hicieron valiosos aportes a nuestra cultura, inconscientemente, no hicieron sino reforzar el inmemorial arquetipo del patriarca introducido siglos atrás en el país. Sólo que el que portaban estos inmigrantes había adquirido en su evolución en Europa cualidades más sofisticadas y supuestamente más racionales como el nazismo, el fascismo y el franquismo.

Junto a ello, no olvidemos que estos inmigrantes eran gente que venía de haber vivido en una constante represión y sometimiento político y religioso, de haber pasado hambre y haber experimentado los horrores de la guerra; y que vinieron a Venezuela con el propósito de dejar atrás su pasado y mejorar sus condiciones económicas.

A pesar de todos los malestares que habían vivido, no fueron capaces de editar un modelo comportamental diferente al derivado del arquetipo del patriarca, entre otras razones, debido a su escasa educación formal y el no haber conocido otro modelo de actuación durante sus primeros años de vida.

No concebían en sus mentes una vida social y política sin mano dura, sin violencia, sin represión. Es por ello que ante la corrupción del Estado y los partidos políticos decían cosas como: “Franco, Mussolini, Pérez Jiménez... los hubiera mandado a fusilar”; “Aquí lo que hace falta es una dictadura, un militar que gobierne con mano dura”; “Hay que meter presos a todos los de X partido”.

De sus tierras se trajeron consigo el segregacionismo y el racismo, que existía, incluso, entre ellos mismos: “Los del norte y los del sur”. “Los que tienen más y los que tienen menos”...

Estas familias asignaron un alto valor psicológico al prestigio, al dinero y a las posesiones por su valor simbólico. Para ellos representaban las bases **de la autoestima y la creencia de que garantizaban su seguridad psicológica y material.** Sin embargo, tan pueril es su creencia que ante las pérdidas de cualquier dimensión armaban y arman un melodrama.

Su crítica, aprobación o desaprobación a los partidos políticos y gobiernos, nunca estuvo basada en una reflexión profunda, sino que más bien, en función de su experiencia en Europa, era **emotiva y vinculada al hecho de que las circunstancias les fueran o no favorables económicamente.**

Parte de su seguridad psicológica también ha estado enraizada en su estructura rígida de personalidad, es decir, **en mantener el orden patriarcal, el *status quo*, de allí que se hayan mostrado contrarios a toda idea**

innovadora y a la posibilidad de que quien esté al mando muestre rasgos auténticamente revolucionarios o de independencia y autonomía.

En su vida cotidiana no era extraño que dieran muestras de su complejo de superioridad. No era raro oírlos comparar al país con su país de origen. Siempre lo que habían dejado atrás era mejor y deseaban que se reprodujeran las condiciones de su idealizada patria.

Durante el período comprendido entre la segunda mitad de la década de los 50 e inicio de la década de los 80, la mayoría de los inmigrantes portugueses, españoles e italianos lograron ascender económica y socialmente, llegando a engrosar y conformar la parte más importante de la clase media.

Fue ello ocasión para que sus hijos recibieran en “buenos colegios” la educación formal y académica que ellos no habían tenido la oportunidad de recibir. Sin embargo, a pesar de esto, en cuanto a la convivencia y las relaciones sociales copiaron el modelo de conducta de sus padres.

Psicopatología de la dictodemocracia (1958-1998)

Con la caída de Pérez Jiménez el día 23 de enero de 1958 supuestamente termina en Venezuela la dictadura y comienzan 40 años de democracia. Sin embargo, el término democracia no es más que una manera de enmascarar la dictadura que vendría a continuación con nuevos patriarcas o padres simbólicos, que fueron vistos con mucho agrado por el Gran Patriarca del norte.

Caído el dictador, los líderes de los partidos políticos del momento firmaron un pacto el 31 de octubre de 1958, el cual contribuiría hipotéticamente a la gobernabilidad del país. Este pacto, conocido como Pacto de Punto Fijo, fue propuesto por Rómulo Betancourt y contó con el apoyo y participación del Opus Dei, Fedecámaras, las Fuerzas Armadas, cuya oficialidad en adelante estaría politizada; y miembros de la clase media y alta.

El Pacto de Punto Fijo, no era más que la continuidad de las conversaciones, auspiciadas en New York por los monopolios estadounidenses, para conspirar contra Pérez Jiménez, pues había comenzado a dar muestras de un “nacionalismo” sospechoso, el cual incluía la elaboración de un plan ferrocarrilero inconveniente a los intereses de transnacionales como la Ford y la General Motors.

Los mismos autores de aquella conspiración participaron en la firma del pacto: Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba y Rafael Caldera.

Ellos tres se comprometieron fundamentalmente a: defender la constitucionalidad; respetar los resultados electorales de cualquiera de los 3 partidos que ganara las elecciones en el futuro; evitar las peleas entre partidos; presentar cada uno un programa mínimo común de gobierno; y formar un gobierno de unidad nacional en el cual *estuviesen representadas todas las fuerzas políticas* con independencia de los resultados electorales.

Pero la representación de **todas** las fuerzas políticas, según su definición de democracia, **excluía** a la izquierda venezolana, a la cual tampoco se le permitió su legalización como partido ante las autoridades electorales.

Más aún, Rómulo Betancourt, el padre despótico de la democracia, una vez “montado en el coroto”, comenzó a perseguir a sus miembros a través de los órganos de seguridad del Estado.

Asesorado por la CIA, utilizó como parte de su Propaganda de Guerra, Guerra Psicológica o Lavado de cerebro, la excusa de que se trataba de demonios peligrosos y desestabilizadores, llegando al extremo de atemorizar a la población y hacerle creer que se trataba de “come niños”, que venían a violar a las mujeres y a arrebatarnos nuestro dinerito.

Lo anterior dio lugar a que se armaran las guerrillas de izquierda en Venezuela, muchos de cuyos miembros habían formado parte de las filas de AD; y a la intentona de varios golpes de Estado, entre los que destacan el Carupanazo en mayo del 62 y el Portañazo en Junio del mismo año.

Propio de un tirano atrapado por el arquetipo del patriarca, Rómulo Betancourt, desde los inicios de su gobierno, utilizó la palabra democracia como disfraz para perseguir, torturar y asesinar a los disidentes. En aquellos días, la gente estuvo tan amedrentada como en las dictaduras anteriores. Un comentario típico de la época era: “!Calla”, nos pueden llevar presos”.

La famosa libertad de prensa que supuestamente siempre existió en este país durante la dictodemocracia, realmente sólo duró unos pocos meses después de haber caído Pérez Jiménez.

Una vez que Rómulo tomó el poder para sí y sus lacayos, inició una serie presiones sobre diarios como La Razón, el cual fue víctima de decomiso de ediciones, asalto a talleres...; suspensión del Diario El Clarín, La Hora, El Imparcial...y en 1962, dejó muy claro qué deseaba a través de un decreto del Ministerio de Relaciones Interiores que decía

“Se ordena que todas las publicaciones del país, sea cual fuere su naturaleza, se abstengan de dar informaciones relacionadas con el orden público...sin consultar previamente con los funcionarios designados al efecto por este Despacho, o por las respectivas gobernaciones de Estado (6 de julio de 1962)” (Eleazar Díaz

Rangel. "Fragmento de un discurso". En: "Chávez y los medios de comunicación social", p. 26).

Esta política de supuesta libertad de prensa no terminó con Rómulo. Continuó hasta 1998, pues cada gobierno tiene su propia historia de represión, sobre todo contra los medios de información. Paradójicamente, a partir de la llegada de Chávez a Miraflores, los medios dicen sentirse reprimidos, perseguidos, torturados, amenazados. ¿Será que olvidaron el sufrimiento de sus colegas, será que buscan protagonismo, será que tienen un "bozal de arepa.."?

1. Jugar a borrar o cambiar la historia según las conveniencias

En el país, durante décadas, ha existido la tendencia a relegar nuestra historia a un lugar secundario. Desde luego que en las escuelas se enseñó Historia de Venezuela durante la dictodemocracia, pero solía y suele ser un relato en el cual apenas sí aparecen las mujeres; un relato vacío que habla de heroicidad, pero que no transmite nada acerca de aquellos seres vivos de carne y hueso que hacían y han hecho de veras la Patria, mientras otros la vendían. De allí que, debido en parte a ello, la mayoría de los venezolanos apenas sí puede recordar qué cosa se conmemora cada año durante las fiestas patrias.

Si la Historia de Venezuela hubiese sido enseñada durante la dictadura democrática como lo hacían nuestros aborígenes o como la ha escrito en parte un Herrera Luque, seguramente durante ese período hubiésemos comprendido gran parte de nuestra idiosincrasia, habríamos recordado las razones de nuestros eternos enfrentamientos políticos y de clase, por qué nunca logramos alcanzar las metas de nuestros libertadores, qué nos ha impedido ser realmente un país independiente y hoy, entre otras cosas, no se nos ocurriría decir: "Esto nunca ha pasado en Venezuela. Primera vez que pasa". "Todo tiempo pasado fue mejor"; pues nos daríamos cuenta de que todo lo que aconteció aproximadamente entre los años de 1800 y 1830 se parece asombrosamente a lo que hemos estado viviendo en los últimos 20 años.

Muy curioso es que durante la dictodemocracia desaparece de entre los programas de educación primaria y secundaria la asignatura de Historia de América, la cual entre otros temas hablaba sobre los orígenes de nuestros nativos y cómo era la cultura precolombina. Llama la atención que en los libros de historia de Venezuela de primaria y secundaria se llegara a escribir que los españoles trajeron a América el tabaco, el café, el maíz y la yuca; que casi nada se diga sobre lo que aconteció en el país desde

principios del 1900 y que la Historia Económica de Venezuela “sean telegramas ordenaditos” que no mencionan cómo los ricos y los políticos han vendido a este país por un dinerito.

Sí, nada se dijo sobre los intentos de invasión al país por parte de Inglaterra, Holanda y Alemania; sobre los negocios sucios de USA con nuestro petróleo y hierro; sobre las hordas adecas y sus crímenes de 1945 a 1948 y de 1959 a 1994, de cómo Fedecámaras y los medios de información facilitaron la infiltración cultural de USA en Venezuela...

¿Borrar episodios de la historia? ¿Cambiarla? ¿Qué objetivos ha podido tener la clase dominante para empeñarse en estas acciones?

Es evidente que entre los propósitos de este juego de borrar y cambiar la historia de Venezuela están: generar en lo posible una imagen positiva de sí mismos; evadir la responsabilidad histórica de nuestras actuales circunstancias y el que la gente no detecte sus tácticas de poder para manipular y controlar a la población a partir de su conducta reiterativa.

La historia forma parte indispensable de la consciencia de los ciudadanos de todo país para poder evolucionar y desarrollar una idiosincrasia sana, pues esta constituye su memoria, una referencia que les sirve para mirar su pasado y reflexionar sobre sus errores con el propósito de corregirlos, así como también, poder mantener aquellos comportamientos positivos y generar otros nuevos.

La historia es parte primordial de aquellos conocimientos que contribuyen a la formación de la consciencia e identidad nacional de un país. Sin embargo, en Venezuela no ha sido así. En la mente del venezolano pareciera que cada nuevo día fuera el inicio de nuestra historia. Es como si todos sufriéramos de arterioesclerosis múltiple y que ni siquiera pudiéramos retener en nuestra memoria lo que nos sucedió el día de hoy.

Pero ese “cada nuevo día pareciera que comienza nuestra historia” no es casual, es una manera de “desvanecer” la posibilidad de poder detectar patrones de conducta que pongan en evidencia las tácticas de control y manipulación de las clases sociales con mayor poder y de los partidos políticos que han controlado y manipulado a nuestra población.

Actuar como si no existiese el pasado y comenzar siempre de nuevo, fue una de las tantas tácticas que emplearon AD y Copei para mantenerse alternativamente en el gobierno durante los 40 años de dictadura democrática.

La estrategia era muy simple. Durante las campañas políticas para las elecciones presidenciales se descalificaba al grupo que aún estaba en el poder. Luego de llamarlos “ladrones”, “corruptos”... y haber logrado una “masa” de gente enardecida, lanzaban el anzuelo.

De manera muy superficial, hablaban de eliminar la corrupción, de tomar medidas económicas que nos conducirían a una paz, una democracia, una libertad y una economía sin precedentes o que supuestamente existió en el pasado. Se continuaba inflando el globo diciendo que harían lo que los otros no habían hecho y que todos los cambios se harían sin traumas para la población...

Llegado el día de las elecciones, la gente votaba por su candidato, convencida de que finalmente cambiarían las cosas en este país y que una era de oro llegaría finalmente. Pero no se percataron, sino muy tarde, de que votaban emocionalmente en contra de un “enemigo creado” y que todo era un engaño, pues todos los politiqueros, de derecha e izquierda, que participaban en el juego, en esencia exhibían las mismas conductas.

En la dinámica de lo concreto, los planes para lograr lo prometido, generalmente, consistían en obras de infraestructura como carreteras, autopistas, hospitales, escuelas, casas... y ajustes de salarios, que se hacían pasar por aumentos de sueldo. Un verdadero aumento de sueldo, hubiese implicado una mayor capacidad adquisitiva y, en la realidad concreta, a pensar del aumento de las cifras de nuestros salarios, cada vez estuvimos en menor capacidad de adquirir.

Durante la dictodemocracia se concedió mucha importancia al dinero, a la riqueza, al progreso como símbolos de prosperidad, bienestar y seguridad material y psicológica, descuidando ex profeso en la mayor parte de la población el desarrollo de un espíritu cívico y la formación de una sólida consciencia de sí mismo y de la sociedad, que la preparara para su legítima participación en la vida pública de una manera sana, creativa y constructiva.

Si analizamos lo anterior, ello significa que, además, la espiritualidad y religiosidad, el “*religare*”, el reunirse o congregarse en nombre de Dios del venezolano quedó relegada a los templos y a la oración en privado, siendo sustituida por la supuesta importancia de la “vida material”.

La misma Iglesia Católica jugó indirectamente un papel importante en la pérdida de nuestra espiritualidad. La sola ostentación de las iglesias, ha facilitado la identificación de los pudientes con su doctrina y, simbólicamente, expresa el poder material de la Iglesia sobre los feligreses a través de sus imágenes de dolor y sufrimiento.

Ir a la iglesia era y ha sido generalmente participar en ritos de carácter externo, que poco decían y dicen a los fieles, pues nunca se ha explicado su significado y profunda importancia tanto para la vida del alma como para la vida social, de allí que no nos ha dejado a la mayoría sino una sensación de vacío. Su doctrina ha sido siempre confusa. Durante una misma misa, parece que nadie es consciente de la contradicción entre el

Padre Nuestro que dice: “Perdónanos Señor, así como nosotros perdonamos a nuestros enemigos...”; y toda la arenga del Viejo Testamento en la que los protagonistas de muchas escenas ruegan a Dios: “Maldice, acaba, destruye... a nuestros enemigos” o El mismo Yavhé lanza maldiciones y desgracias masivas personalmente.

Así, el “Amaos los unos a los otros como Yo os he amado”, perdió su sentido y significado, justificando toda clase de atropellos o el que hoy día escuchemos a un cura rezando por la muerte de Chávez y la extinción de quienes lo siguen o tengan ideas revolucionarias.

¿El resultado? Una sociedad con doble moral, cuya actitud es egocéntrica, egoísta, materialista, sin espiritualidad ni solidaridad.

Enfatizando en lo material, “Así construye la democracia” se convirtió desde Bentancourt en el lema explícito o implícito de la actividad de todos los gobiernos. Sí, pero bajo ese hacer ¿hacia dónde se desplazaba el capital?, ¿quiénes estaban en condiciones de licitar para la construcción de una autopista, una represa, un hospital...? ¿La clase media y los pobres?

En cuanto a la supuesta erradicación de la corrupción, gobierno tras gobierno nunca expresó concretamente en qué consistía ni quiénes participaban y se beneficiaban de ella. Como siempre era necesario un chivo expiatorio, se escogía al gran padre, el presidente, personaje, prácticamente no enjuiciable y superficialmente se escandalizaba con la corrupción de los partidos, el poder judicial o el poder ejecutivo.

Una de las variantes del juego de “cada nuevo día pareciera que comienza nuestra historia”, era abandonar las obras de gobiernos anteriores, o terminarlas diciendo que los méritos eran del gobierno actual.

Un alto porcentaje de las obras a largo plazo eran abandonadas al comienzo de cada nuevo gobierno. Acción Democrática y Copei no concluyeron la mayoría de las obras de Pérez Jiménez para no recordar las obras realizadas por el dictador. Carlos Andrés Pérez no terminó muchas de las obras de Caldera para hacer aparecer a los copeyanos como políticos grises... Caldera se atribuyó la construcción de la autopista Mérida el Vigía en su segundo gobierno a pesar de haber sido comenzada 30 años antes.

¿No era esa una manera de crear imágenes favorables y de proporcionar la ilusión y la esperanza de que con nosotros todo es mejor?

Ese actuar “como sí estamos haciendo”, además de justificar la existencia de los politiqueros, encubrir sus improvisaciones, ineptitud, malversación de fondos, incapacidad para aterrizar en la realidad y su mediocridad, servía a otro propósito: “Ocultar la “realidad” de las actividades ilícitas de los monopolios y la banca extranjeros y nacionales, así como el mantener el atraso social para evitar la posibilidad de que la

población desarrollara sus propias estrategias de producción y se emancipara económicamente”.

La táctica del poder económico en Venezuela ha sido “poner” a los politiqueros comprables en todos los sectores claves del país, como el Poder Judicial, el CNE y los sindicatos, de manera que en lo obvio, los responsables de todo cuanto acaeciera de negativo en el país aparentara ser responsabilidad de los políticos. Por su parte, Fedecámaras, de tanto en tanto, aparecía como la voz de un Viejo Sabio, el cual hacía las intervenciones y críticas pertinentes, sugiriendo qué estaba bien o qué estaba mal, qué se debía o podía hacer y, “como quien no quiere la cosa”, dejaban entrever su “contribución al desarrollo del país”.

El desprecio por nuestra historia y las estrategias de los gobiernos “cada nuevo día pareciera que comienza nuestra historia” y “como si estamos haciendo”, se complementaron y se convirtieron en parte de nuestra idiosincrasia, lo cual, en el comportamiento social de un sector importante de nuestra población, se tradujo en un desprecio por lo que hizo o está haciendo el otro para “ganar puntos” y “hacerse de una imagen o pantalla”.

Es conveniente mencionar aquí que entre los rasgos característicos de quienes proyectan en sus acciones el arquetipo del patriarca está su incapacidad para construir una imagen propia satisfactoria cuya base sean sus propios recursos internos. De allí que busque hacerse una identidad sobre la base de la descalificación del otro, diciendo que hace, prometiendo cambios, iniciando cosas que no termina o termina a medias...

Como dice Ángel Bernardo Viso en su obra “Venezuela: Identidad y ruptura”, el venezolano tiene la compulsión a “cambiar” las cosas y, de manera alocada, reúne lo irreunible, combina lo incombible y hecha mano del material más heterogéneo para crear “fórmulas mágicas” que no sirven para nada...

La necesidad de modificar continuamente instituciones esenciales para la vida revela a las claras una indecisión en el centro mismo del ser y no en sus accidentes. El venezolano creado por decreto en 1810 y privado de su vinculación con el pasado flota en el tiempo sin saber quién es, identificándose alternativamente con varios personajes, igual que un actor que cambiara a cada instante de máscara (p. 136).

2. Psicopatología de la imagen que gobierna (idiosincrasia)

"Nosotros, el diez por ciento que hizo que Venezuela sea Venezuela..."

Hace muchos siglos el Buda tomó consciencia de que “Un hombre es lo que piensa de sí mismo”. Ese “lo que piensa de sí mismo” forma parte de la valoración que tiene el individuo de sí mismo. En sí, gobierna de manera significativa toda su vida psicológica, pues de ella depende su confianza en sí mismo, su capacidad para pensar y afrontar los problemas y retos de la vida, el defender su derecho a afirmarse como individuo, a ser feliz, a ser digno, a ser merecedor de los frutos de su esfuerzo y a ser merecedor de las cosas “buenas de la vida”.

Ahora bien, esa autoimagen o lo que piensa un hombre que es, no se desarrolla por sí sola, sino que cada individuo la va desarrollando desde la infancia a través del trato que recibe de los demás; las creencias, valores y experiencias que adquiere mediante sus relaciones sociales; y según la manera como interpreta y asimila su experiencia personal.

Dada la imposición del arquetipo del patriarca en nuestro inconsciente colectivo desde la época de la invasión española, la construcción a través del tiempo de nuestra idiosincrasia **no** dio los frutos de una sociedad psicológicamente saludable, es decir, de una sociedad cuyos miembros en su mayoría se sintieran satisfechos consigo mismos; capaces de experimentar todo el rango posible de las emociones existentes sin sentirse abrumado por ellas; ser capaces de tolerar las frustraciones de la vida; aceptar y sentirse cómodos con los demás; y ser capaces de dar y recibir de manera equilibrada.

Desde la perspectiva del conquistador y del colono, debemos tener en cuenta que su autoimagen y su autoestima dependían infinitamente del “qué dirán los demás”, de “la aceptación y aprobación del otro, considerado idealmente superior”; del “dinero y las posesiones”. Parámetros que nunca abandonaron, que se han perpetuado, y que para su propia desgracia, al asentarse en estos parajes con dicha mentalidad, les impidió desarrollar una identidad cónsona con la experiencia que vivían en el Nuevo Mundo.

Aquellos invasores no fueron capaces de aceptar el hecho de haberse convertido en seres culturalmente únicos, pues, entre otras cosas, debieron vivir de manera totalmente diferente a la que habían conocido, se vieron obligados a desarrollar nuevas costumbres, adoptar nuevas palabras y una nueva forma y estilo de vida.

En cuerpo estaban en América, pero en pensamiento seguían viviendo en Europa y querían seguir siendo europeos. De esa manera, no sólo rechazaron la autoimagen que lógicamente debieron haber desarrollado, sino que también rechazaron a los no europeos de estas tierras.

Desde la perspectiva de los ¿vencidos?, la situación no era menos confusa. En sus mentes coexistieron la herencia cultural de sus ancestros, a la cual trataron de mantenerse fieles, y la herencia cultural europea que trataba de imponérselos.

De todo ello, como afirma Arturo Uslar Pietri en su obra “Godos, insurgentes y visionarios”, no podía surgir sino una identidad cultural mal definida, confusa, llena de contradicciones y ambivalencias.

En tiempo de la colonia, a pesar del rechazo del que solían ser objeto en Europa los colonos y sus descendientes, nunca renunciaron a querer ser como los europeos, especialmente a querer ser como los franceses, ingleses y alemanes, de quienes, además de copiar las banalidades de su aristocracia, copiaron también su filosofía e ideales.

En el devenir del tiempo, como proyección de este rechazo, invasores-colonos-ricos, desarrollaron un desprecio hacia el criollo, quien fue calificado de flojo, bueno para nada, chusma irresponsable: “No se les puede dar trabajo a los venezolanos”. “Dios santo, que la niña no se nos vaya a casar con un venezolano”...

Basándose en estos prejuicios, la clase pudiente durante siglos siempre prefirió darle trabajo al extranjero antes que al venezolano y como consecuencia de ello, el venezolano promedio ha desarrollado, entre otros rasgos de personalidad, una baja autoestima y un sentimiento de impotencia.

Es importante destacar que la forma de ser del venezolano promedio del pasado y del presente, en gran medida es responsabilidad y reflejo de la propia psicopatología de las clases alta y media.

Las investigaciones iniciadas en los años 40 por Robert Rosenthal acerca de las expectativas, indican claramente cómo estas influyen sobre el comportamiento de los demás.

Acorde con sus resultados y los de otros investigadores, las expectativas, puntos de vista, opiniones, prejuicios y actitudes hacia los demás son una fuerza tan poderosa, que estos terminan comportándose de la manera esperada. Estos hallazgos se complementan con el Teorema de Thomas, el cual dice: “Cuando los hombres definen situaciones como reales, son reales en cuanto a sus consecuencias” (Cit. Por Paul Watzlawick: “Cambio”).

Según lo antes dicho, las clases pudientes al haber definido al criollo con calificativos tales como irresponsable, mediocre, inútil, chusma... y haberse comportado hacia él como si así fuera, la profecía terminó cumpliéndose, es decir, el criollo terminó por actuar según los prejuicios de aquellos. Desde luego, hay que tener muy presente que la creación de tal situación va acompañada no sólo del prejuicio, sino además, de actuar

en la relación como si lo que expresa el prejuicio o la opinión fuera una realidad.

En Venezuela la expresión psicopatológica del arquetipo del patriarca manifestada por las clases pudientes, no sólo se limitó a desvalorizar al venezolano, sino que además, lo trató siempre como a un ser inferior, un sirviente al que se le dan las sobras, al que no vale la pena educar, cuyo trabajo carece de valor y que vive donde vive porque es lo que se merece, y ello, a pesar de haber demostrado el criollo muchísimas veces lo contrario.

En consonancia a la conducta de quienes han tenido el control económico y político, una parte importante de la población se ha comportado como si en verdad fuese un grupo de seres inferiores; que para su mala suerte vive de las sobras; que no le encuentra sentido a educarse y que suele trabajar a medias.

Las condiciones ambientales generadas por quienes han controlado el sector económico y político, el aislamiento, la privación de experiencias, la segregación y la mala alimentación han sido algunas de las causas fundamentales de lesiones orgánicas y perturbaciones conductuales permanentes en la población con menos recursos.

La sola desnutrición desde temprana edad conduce a un tipo de retardo mental apenas perceptible, pues las víctimas tienen una apariencia que nos impresiona como individuos física y psíquicamente normales y saludables. Pero no es así, ya que la malnutrición genera en sus víctimas síntomas como: letargo, modorra, torpeza, sopor, pereza, aburrimiento, hiperirritabilidad, un rendimiento escolar mediocre, bajo rendimiento en el trabajo, dificultad para entender instrucciones...; sintomatología, que trata de ser atribuida a la personalidad del venezolano como un modo de esquivar responsabilidades y mantener la marginalidad (Del Grosso, "El cerebro y su actividad psíquica").

La reacción de quienes detentaban y han detentado el control económico y político, ante la personalidad del venezolano promedio, personalidad creada en buena medida por ellos mismos, ha sido y, desgraciadamente sigue siendo: "Esa gente espera que todo le caiga del cielo", "los venezolanos tienen que cambiar"..., pero *¿cómo van a cambiar, 1) Si ellos no cambian sus expectativas ni la forma de mirar al país y a sus gentes. 2) Si no cambian su manera de tratar al Pueblo y 3) Si incluso durante las cuatro décadas de dictadura democrática, momentos de grandes ingresos al país, esta gente: no hizo nada para crear fuentes estables de trabajo; no se ocupó de vigilar que la educación del Pueblo fuera una verdadera educación; si la alimentación y la salud de los menos favorecidos no les importaba como no fuera como negocio para ellos?*

3. Bush I'm sorry Chavez is crazy

No sorprende para nada que la gente de la clase media y alta exprese consignas y opiniones en contra del Presidente Chávez en Inglés, que los venezolanos sueñen con vivir en USA, hagan sus compritas en Miami, críen a sus hijos como yanquis, se diviertan como tales, estudien en gringolandia, que como profesionales y comerciantes tengan una mentalidad gringa y entreguen PDVSA y el país por un dinerito.

La penetración cultural en Venezuela ha sido siempre favorecida y respaldada consciente e inconscientemente por las clases privilegiadas de muchas maneras.

Desde la época de la invasión española se impuso en América la idea de “civilizar estas tierras de salvajes”. Los conquistadores y misioneros inicialmente impusieron la cultura española, más tarde los colonos no sólo siguen copiando a España, sino que copian a Francia e Inglaterra y, para los tiempos de nuestras luchas de Independencia, copian también las ideas filosóficas, científicas, políticas y económicas de USA.

En el devenir del tiempo, sistemáticamente se propone y concreta la inmigración de europeos, quienes continuaron reafirmando el patrón inconsciente del arquetipo del patriarca a través de sus hábitos de vida y trabajo, educación, conocimientos...; con el propósito explícito de transformar a “estas gentes”, mezcla de ¿razas inferiores?, en “seres civilizados” y atraer hacia el país la inversión de capitales extranjeros a fin de poder hacer de este ¿un país desarrollado?

Si alguna vez se tuvo en Venezuela la idea de independencia y autonomía, la posibilidad de hacer esto una realidad concreta se perdió debido a las estrategias utilizadas por quienes, en su afán de lucro, no hicieron más que copiar para parecernos a los ¿países desarrollados?

Durante el siglo pasado, particularmente durante las décadas de los 60 a los 90, a través del engaño de convertirnos en una nación moderna, lo que en realidad logramos fue facilitar la colonización imperialista de USA en nuestro país.

Durante el período de los 60 al 2000 la clase media y alta nos aficionó principalmente por todo lo estadounidense y secundariamente por lo europeo, acentuándose aún más la penetración cultural a través de la ideología científicista europea y estadounidense, la economía y los medios de información.

3.1 El positivismo y la penetración cultural

El positivismo es una doctrina derivada del paradigma carteseiano-newtoniano, que refleja con precisión el patrón de percepción, pensamiento, sentimientos, acciones y relaciones del arquetipo del patriarca, pues, entre otras cosas, expresa la exacerbación de una masculinidad inmadura en detrimento de la feminidad en todos los niveles de la vida.

Recuérdese que el objetivo por el cual nace la ciencia moderna es la obsesión del *control* de la *madre naturaleza* con el fin último de procurar *¿el bienestar de la Humanidad?*; que muchos fueron los filósofos que afirmaron que *el conocimiento es poder*; y que la imagen que teníamos hasta hace poco del *científico* y del intelectual era la de *un hombre* calvo, con lentes, barba y bigote, el cual vestía con una bata blanca que simbolizaba asepsia, distancia, neutralidad, objetividad, racionalidad y una expresión fría, que mira al mundo desde la altura del cerebro, despreciando la intuición, los sentidos, las emociones y su propio cuerpo.

Los intelectuales venezolanos desde finales del 1700 principios del 1800, en parte, debido al escaso estímulo intelectual en el país, en parte debido a la tendencia a copiar lo extranjero y, en parte, debido a la búsqueda externa de todo aquello que les permitiera ponerse a la altura de las naciones más *¿desarrolladas?*, copiaron y adoptaron, entre otras doctrinas derivadas del paradigma cartesiano-newtoniano, al positivismo, como un medio expedito para el progreso y desarrollo de nuestra nación.

Nos dicen Carmen Anaya, Carolina Díaz, Yenny Gourmets y Maria Angela Petrizzo, en su artículo “La corriente positivista en el pensamiento político venezolano”, que al romperse el orden colonial impuesto por España en América, surgen entre nuestros pueblos dos tendencias: la de aquellos que deseaban hacer de cada país repúblicas modernas según los ideales de libertad y democracia y la de quienes se conformaban con implantar un régimen parecido al fundado por los españoles, pero sin España.

En este contexto, a los latinoamericanos el positivismo les pareció que era la doctrina salvadora:

“En ella (en la doctrina del positivismo) se concentraron todas las *ilusiones* de transformación social. Ella apareció como *un movimiento de liberación política, económica, cultural y científica*. Aunque en honor a la verdad, la realidad se presentó de forma diferente. Se conservaron muchos de los males sociales de la época, no llegó la ansiada felicidad, se cambió la metrópoli española por el imperialismo norteamericano y europeo. Empero, la doctrina positivista sirvió a muchos sociólogos y escritores para justificar los desmanes de grandes dictaduras (casos de Rosas, J.V. Gómez, Porfirio Díaz y otros)” (Autoras citadas).

El positivismo llegó a Venezuela en época tan temprana como los años de la Independencia. Sin embargo, en sentido estricto, según Arturo Sosa, este se difunde en el país en tres etapas. La primera cuando Adolfo Ernst es nombrado titular de la cátedra de Ciencias Naturales de UCV y desde allí difunde las ideas darvinistas. La segunda, es su expansión a todo el quehacer humano –historia, ciencias naturales, sociología, arte...- durante el período Liberal Amarillo. Y la tercera, en la que el positivismo se impuso como paradigma de pensamiento generalmente aceptado en todo el país, lo cual ocurrió aproximadamente entre finales del 1800 y 1930 (autoras citadas).

Sin embargo, yo diría que este paradigma ha predominado en la vida académica y científica venezolana hasta nuestros días, ello a pesar de que surgen hacia inicios del 1900 el paradigma Relativista con Einstein; el paradigma Cuántico/Relativista en la década de los 20; la Teoría del Caos en la década de los 60 y el paradigma Holográfico hacia los 70.

Para comprobar lo que digo, basta con observar que la inmensa mayoría de las tesis de grado e investigaciones científicas de este país son del corte del paradigma cartesiano-newtoniano.

Ahora bien, ¿qué implicaciones ha podido tener para nosotros el haber adoptado el paradigma cartesiano-newtoniano y los métodos de la ciencia moderna, expresados a través del positivismo?

El sentido en que utilizo aquí la noción de paradigma es el de un supermodelo que intenta explicar el comportamiento de todo cuanto existe en el Universo. Un paradigma puede ser definido como “un conjunto de principios cognitivos rectores sobre qué es la realidad, cómo relacionarnos con ella, percibirla, pensarla, experimentarla, sentirla y expresarla; los cuales son subyacentes a todo cuerpo de conocimientos” (José Del Grosso, “Más allá de mente y conducta”, p. 65).

Si reflexionamos un poco sobre la definición anterior, podemos deducir entonces que los paradigmas y los resultados de las investigaciones obtenidos sobre sus bases, no sólo nos proporcionan contenidos o conocimientos, sino que, además, imponen implícitamente normas generales de conducta que van más allá de las comunidades científicas y que sutilmente son extendidos a la población, generalmente, a través de diversos medios como lo son: la educación formal, los textos, los medios de información, el ejercicio de las profesiones...

Así, sólo en lo concerniente a la medicina y a la psicología, podemos hallar que en buena medida han determinado nuestra manera de criar y educar a nuestros hijos, nos han hecho tener una visión particular de la genitalidad y la sexualidad, de lo que es ser mujer u hombre...

Como ya habrá sospechado el lector a partir de lo antes dicho, la ¿ciencia? no es neutra, sino que puede, ha sido y es utilizada con fines de manipulación, control y justificación de cualquier cosa. Más aún, también ha servido para ocultar verdades, ya que los patrones de pensamiento que hemos aprendido de la ciencia, nos han impulsado a mirar ciertas cosas y a ignorar otras.

Siempre se ha insistido en la neutralidad y objetividad de la ciencia, se ha insistido en que los investigadores descubren leyes de la naturaleza y demuestran cosas. Pero todo ello no son sino apariencias, pues entre otras cosas:

1 Todo investigador siempre tiene algún interés personal al realizar sus investigaciones: fama, prestigio, reconocimiento, estatus, privilegios, dinero...

2 Toda explicación es autoreferencial, ya que las construcciones teóricas y las investigaciones de cualquier investigador están estrechamente vinculadas a su experiencia personal, esto es, a su educación, la clase social a la que pertenece, su formación profesional... (Von Foester).

3 Como explicaran ya en la década de 1940 investigadores como Hempel, la ciencia no demuestra nada y esto es muy cierto sobre todo en relación a la conducta humana. En las investigaciones sobre el ser humano, generalmente conocemos las probabilidades de que una persona actúe de cierta manera, pero no podemos saber con precisión ¿qué hará? (principio de incertidumbre), pues somos seres complejos.

4 ¿Cuál neutralidad puede existir en la ciencia, si las investigaciones suelen ser financiadas por los ricos, fundaciones, organizaciones... (John Bernal, "Historia de la Ciencias"), detrás de las cuales suelen estar logias, mafias, grandes corporaciones, servicios de inteligencia como la CIA...?

Manifestaciones claras en nuestra sociedad de la estructura y lógica de pensamiento que nos ha proporcionado el arquetipo del patriarca a través del positivismo las podemos apreciar en conductas como las siguientes:

1 Generalmente, el venezolano no se plantea el por qué o la esencia de las cosas. En general, se plantea el cómo a un nivel elemental, es decir, de relaciones entre una causa y un afecto inmediato, sin precisar el cuándo, dónde...

Difícil le es al venezolano, debido a su educación influenciada por el cientificismo moderno, apreciar la complejidad de los fenómenos y ser capaz de prever el desencadenamiento de consecuencias futuras. Ve un pedacito del árbol, pero es incapaz de ver el resto del árbol, mucho menos es capaz de ver el bosque y, generalmente, confunde las ramas del árbol con el árbol.

Así, ha sido su hábito el creer que sus males sociales se deben exclusivamente a los partidos políticos y/o a la maldad de los ricos, pero no mira cómo él mismo a través de su conducta también ha contribuido y contribuye con su “viveza” al caos colectivo; no mira hacia fuera del país y cree que la economía interna no es afectada por el mercado internacional y los intereses imperialistas de USA.

Así, cuando a la mayoría de la gente de la clase media se le habla de las intenciones oscuras de USA y su intervencionismo en nuestras vidas, esta responde que se trata de propaganda comunista mal intencionada, pues: “!Eso es imposible, ellos siempre nos han ayudado!”.

2 Generalmente, el venezolano siente un rechazo inconsciente por lo femenino. Suele: “desvincular y oponer las ciencias y humanidades”. “Privilegia lo intelectual sobre lo intuitivo, lo afectivo, los sentimientos y lo perceptivo”. “Subestima lo cualitativo y la calidad y exalta lo cuantitativo”... Recuérdese que en las ciencias se busca la objetividad y la misma se sustenta en la eliminación de las cualidades de los objetos.

Así, los investigadores venezolanos que se dedican a indagar sobre nuestra conducta suelen presentarnos una serie de datos que, regularmente, “nada nos dicen”, pero que a la mayoría suelen impresionar, incluyéndolos a ellos mismos. ¿De qué nos sirve saber que los obreros hacen el amor con más frecuencia que los profesores universitarios, si lo que en verdad importa es la calidad de las relaciones de pareja en su conjunto?

En el nivel de producción de cualquier cosa, importa la cantidad y las apariencias, pero no su calidad. A nivel de alimentación lo importante es comer mucho, pero no el qué se consume. En el nivel educativo formal lo importante es cumplir con los programas del Ministerio de Educación, pero no la calidad del aprendizaje...

3 La ciencia es esencialmente Yan, pues hay una actividad constante, la cual consiste en experimentar, manipular, controlar, medir, predecir, obtener resultados... es decir, no hay reposo. Se considera pérdida de tiempo el dedicarse a la reflexión y esa ausencia de reflexión conlleva inevitablemente a una profunda falta de consciencia individual y social.

No es raro entonces que esta pauta al llegar distorsionadamente al común de la gente se transforme en el hecho de que la mayoría no se vincule al proceso de lo que está haciendo, sino que le interesen los resultados. Más aún, es tanta la importancia que se le conceden a los resultados que generalmente no se repara en las consecuencias de estos: v.g. al estudiante universitario le interesa más “graduarse rápido para obtener un título” que “aprender”; al profesor le importa más cuánto del

programa ha pasado que el proceso de enseñar; a la gente le interesa más cobrar los últimos y los 15 que el hacer su trabajo y disfrutarlo...

4 El venezolano tiende a ser absolutista y dogmático. Como el científico, tiende a creer que hay una verdad única y absoluta, que sólo existe una forma de hacer las cosas.

Cuando mira a la política cree que sólo existe la gente de derecha y la gente de izquierda y que los únicos que tienen la verdad son aquellos individuos que comparten su opinión, razón por la cual, jamás se interesa en averiguar qué plantean aquellos que miran el mundo desde cualquier otra posición y qué hacen concretamente.

Cuando el venezolano piensa en economía, bien sea que haya hecho doctorados o no, cree que sólo existen dos modelos de economía, los cuales son antagónicos entre sí: el capitalista y el comunista; pero jamás se le ocurre ver las bondades y defectos de cada uno y hacerse su propia opinión a través de la experiencia y la reflexión; jamás piensa en conocer otros modelos económicos existentes; no piensa en la posibilidad de que pueda existir o se pueda crear un modelo económico propio o que exista una relación entre el factor humano y la economía, como no sea para controlar y manipular al otro en su propio beneficio.

En los ámbitos académicos es común que nuestros economistas se dividan en pro-capitalistas y pro-comunistas y se hagan la guerra entre sí, mirando al otro de reojo como si se tratara de un enemigo de la sociedad. También es común, que ateniéndose a las leyes de la economía, ignoren a los seres humanos y en la práctica las apliquen mecánicamente, lo cual traduce literalmente uno de los rasgos distintivos de la ciencia moderna: “el Universo es una máquina perfecta”. En esa mecanicidad se aprecia la tendencia a la dominación y el control como rasgos característicos del arquetipo del patriarca.

5 El venezolano ha terminado creyendo en la fantasía del progreso lento, gradual, que paso a paso nos conducirán a la Edad de Oro si seguimos pie juntillas las leyes de la naturaleza descubiertas por los científicos.

Esas supuestas leyes naturales, en particular cuando se aplican a la sociedad, la economía y la política, no son más que un modo de legitimar y mantener un orden político, económico y social.

Mientras nos distraen con el ardid de que si seguimos ciegamente las leyes naturales “descubiertas por los expertos”, alcanzaremos el ideal individual del éxito, el bienestar y la felicidad; dichas leyes solamente son un pretexto para preservar la uniformidad ideológica y defender las condiciones del orden establecido, los procesos sociales y la productividad.

Uno de estos ardidés científicos lo podemos apreciar en la tesis de la “explosión demográfica”, cuyo objetivo era justificar el dominio de los monopolios estadounidenses, las maniobras de los oligarcas venezolanos y los desatinos y desastres de nuestros politiqueros de oficio.

Durante las décadas de los 60 y 70, los venezolanos creímos ingenuamente que una de las causas de la pobreza era la superpoblación, la cual era vista, además, como una amenaza tan grande como las posibilidades de una guerra nuclear.

No faltaron médicos, psicólogos, economistas, políticos, demógrafos, historiadores... que se sumaran a esta idea. Hasta Alberto Lleras, quien fuera Presidente de Colombia y Secretario General de la OEA, se atrevió a decir que:

“El motín, la forma más estúpida e irresponsable de la violencia, el recurso supremo de los demagogos, la escuela de entrenamiento de las escuelas de las juventudes extremistas o delincuentes, *es el gemido de una humanidad que ya no cabe en parte alguna* [...] el problema de la población no es que esté mal distribuida, sino que *está creciendo más de la cuenta donde quiera* [...] la explosión demográfica está creando ya problemas de miseria, desempleo y amotinamiento” (Cit. Por Brito Figueroa en: “Historia económica y social de Venezuela”, Tomo III, p. 792).

Así, en Venezuela fuimos testigos de la migración rural hacia las ciudades más grandes y los espacios en los cuales se asentaron las grandes industrias y, con ello, cómo progresivamente se incrementaban los cordones de miseria, en donde vimos con nuestros propios ojos y seguimos viendo, familias numerosas en espacios muy reducidos.

Esta migración no fue algo natural, ni algo que les naciera a los campesinos, ni es su gusto vivir en cinturones de miseria, ni es justo decir que son unos ignorantes e inmorales, que no hacían otra cosa que copular como locos y tener hijos como conejos...

No, detrás de todo ello se ocultaba el hecho de que las mejores tierras de cultivo en América, Asia y África estaban yendo a parar a manos del capital monopolista; que a los campesinos de países como Venezuela y Colombia no se les daba el menor apoyo para que se mantuvieran en sus tierras: no se abrieron suficientes vías de penetración, con frecuencia los créditos agrarios iban a parar a mano de los ricos, a veces, no tenían escuelas, iglesias, electricidad, agua, servicios sanitarios...; y al ser estratégicamente echados de sus tierras, los campesinos, para no morir de hambre, no tuvieron más opción que “irse a las ciudades, trabajar por el sueldo que fuera” y vivir en fabelas o barrios.

Con su prepotencia, ignorancia, inconsciencia e incapacidad para mirar desde otro punto de vista, los ricos y la gente de la clase media, cínicamente, sólo se limitó a criticar la “cultura que se había traído la gente del campo”, mientras, se aprovechaban de la mano de obra barata de “!esos!”.

3.2 Muere la dictadura, nace formalmente la neocolonización: “Pagamos para que nos exploten”

A partir del 23 de enero de 1958, fecha en que es derrocada la dictadura de Pérez Jiménez, se profundiza y fortalece aún más el proceso de neocolonización que USA venía realizando en nuestras tierras.

Entre el 48 y el 58, ya los Estados Unidos, dada la estructura económica y política del país, no sólo había logrado que sus multinacionales se radicaran en grupo numeroso en Venezuela y centuplicaran sus ganancias, sino que, además, había penetrado posiciones claves dentro de las instituciones fundamentales del Estado, centros de investigación y hasta la misma oposición política al gobierno (Brito Figueroa, “Historia Económica y Social de Venezuela”, Tomo III).

Es importante destacar aquí que la creación o penetración y mantenimiento de la oposición es una de las tres tácticas (Halcones, Palomas e Internos) de guerra que emplea Estados Unidos para mantener el dominio más allá de sus fronteras.

Normalmente, la estrategia de USA es penetrar tanto a la oposición de los gobiernos como al gobierno mismo para mantener enfrentadas a ambas partes, dividido los países, tener el control y maniobrar según sea conveniente.

En aquellos países cuyos gobiernos están cuadrados con USA, la estrategia consiste en dirigir desde adentro la oposición para conducirla a callejones sin salida y allí donde los gobiernos no les son afectos, es decir, allí donde los gobiernos nativos tienen claro lo que significa la adopción del modelo económico que vende USA al mundo, pero que estos no aplican en su territorio, su propósito es apoyar y dirigir la oposición para derrocar al gobierno, usualmente, aliándose con la oligarquía y los militares, y utilizando la estrategia de desacreditar a los gobiernos, calificándolos de “comunistas”, “autoritarios”, “dictatoriales”... (Noam Chomsky, *Obra Esencial*). En ambos casos, el objetivo es el mismo: mantener el control de los países.

Ya para 1958, USA también había enviado gran cantidad de profesionales especializados en las ciencias del comportamiento del Hombre para conocer nuestra idiosincrasia, motivaciones, estructura de

clases, conflictos sociales, la dinámica de nuestras discordias pasadas, el espíritu del hombre público...

Legiones de sociólogos llegaron al país financiados por la Fundación Ford, la Fundación Rockefeller y los departamentos de sociología de cualquier universidad estadounidense interesada en el “estudio de Latinoamérica”.

Es de destacar que las “benéficas” fundaciones yanquis no son sino Caballos de Troya del Departamento de Estado de USA y la CIA. Su objetivo fundamental durante las décadas de los 50 al 80 fue “luchar contra el comunismo” y “contra todas aquellas naciones que se opusieran a la hegemonía de USA”.

En particular, la Fundación Ford se constituyó en 1957 en organización paragubernamental, cuyo objetivo en aquel momento fue recopilar información para la CIA. Asumió, además, entre otros, el proyecto Camelot, un proyecto macrosociológico que tuvo por objeto estudiar a aquellos grupos de América Latina que pudieran repetir la experiencia de la Revolución Cubana.

En su obra ya citada, Brito Figueroa nos dice:

“En los meses anteriores a enero de 1958 los monopolios (estadounidenses) estuvieron presentes en todas las combinaciones de palacio en tanto que deslizaban sus elementos de penetración en instituciones de oposición a la dictadura, civiles o militares” (p. 721).

Además, resulta muy revelador lo que Brito Figueroa continúa diciendo en las páginas posteriores:

“Los monopolios norteamericanos auspiciaron desde Nueva York, una reunión de los líderes más destacados de la pequeña burguesía en aquella época: Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba y Rafeal Caldera, en búsqueda de una solución conciliatoria, que excluyera preferentemente a los representantes de la democracia revolucionaria, que presumían orientaría la lucha de masas en el interior de Venezuela hacia acciones realmente revolucionarias, en primer término contra la dominación imperialista [...] La solución conciliatoria era la que convenía a los monopolios norteamericanos para impulsar la dependencia económica hacia la colonización global de Venezuela”.

El tan alabado nacimiento de la democracia en enero del 58, era una táctica de poder consistente en sustituir a un gobierno rotulado como “dictadura” por otro rotulado de “democrático”.

Durante los primeros años de la dictadura democrática, la población quedó deslumbrada por las reformas y supuestos avances para el desarrollo

del país, deslumbramiento el cual no era muy difícil de causar debido a que en el 58 Venezuela aún parecía una gran aldea. El desarrollo consistió realmente en que mientras se hacían obras de gran envergadura y transformaciones visibles en las ciudades, que servían de cortina de humo, los monopolios estadounidenses penetraban y participaban con mayor profundidad de manera más directa en el manejo de Venezuela.

Rómulo Betancourt, Carlos Andrés Pérez y Caldera, entre otros, abrieron de par en par las puertas al imperialismo yanqui. Las clases dominantes también estuvieron presentes identificadas con el modelo de ¿desarrollo? económico gringo.

Como señala Brito Figueroa, el error de los revolucionarios de aquella época estuvo en su falta de claridad para entender que la lucha debía consistir en una alianza de las diversas clases sociales para luchar contra el imperialismo... Lo revolucionario hubiese consistido en

“golpear básicamente el dominio de los monopolios norteamericanos, facilitar el desarrollo de una consciencia nacional antiimperialista y de ninguna manera luchar a toda costa por *regresar a la constitucionalidad*, constitucionalidad que en el caso concreto de Venezuela tenía y tiene un carácter de clase muy definido, que transforma la clásica institucionalidad burguesa en un instrumento más de dominación colonial” (Brito Figueroa. Op. cit. pp. 724-725).

En el ámbito político, Acción Democrática (AD) y Copei jugaron un papel destacado en el proceso de entrega del país al imperio. Gobernaron esencialmente en función y en defensa de la burguesía asociada estructuralmente a los monopolios estadounidenses:

“Obsesionados por el control de la economía, los dirigentes de los partidos en el poder se han cuidado mucho de emprender las grandes reformas indispensables, atadas como estaban a los métodos intervencionistas y preocupados por su propio enriquecimiento. Raramente se habrá visto cómo algunos cientos de familias hacen pedazos un país tan opulento y, desde hace decenios, se reparten cualquiera que sea su opción política, sus fabulosas riquezas” (Arturo Uslar Pietri, “Victoria de Chávez en Venezuela: el eterno retorno del populismo” en: *Geopolítica del Caos*. p. 302).

Si retrocedemos en el tiempo, tenemos que, por ejemplo, entre 1958 y 1968 las inversiones extranjeras en Venezuela aumentaron en un 24%, destacando entre ellas las inversiones estadounidenses, las cuales ascendieron al 71,4% del total de las inversiones imperialistas.

Las inversiones del imperio durante los gobiernos de Betancourt y Leoni, líderes de AD, mientras mantuvieron su ritmo en los renglones del petróleo y del hierro, se extendieron al sector industrial, al sector

agropecuario, la banca, las financiadoras, el comercio, la construcción... y generaron una completa dependencia tecnológica.

En el sector industrial, nos describe Brito Figueroa en su obra antes citada, que el capital estadounidense dominaba el sector de la industria química, farmacéutica y metalmecánica, las ensambladoras de vehículos, cauchos y sus derivados, bebidas, textiles, cosméticos, envases, enlatados, jabón y artículos de aseo. En el sector bancario el control estuvo vinculado a las siguientes instituciones:

“The National City Bank, The Royal Bank of Canada, Banco Holandés Unido, Banco Provincial, Banco Mercantil y Agrícola, Banco la Guaira Internacional, Banco Latinoamericano de Venezuela y Banco de la Construcción” (p. 732).

¿Qué significa lo anterior? ¿En qué se tradujo en la práctica, siendo el nuestro un país monoprodutor?

En términos psicológicos en la mayoría de los venezolanos generó una sensación de euforia, de contento, de prosperidad, de progreso, de seguridad económica y psicológica... Uno veía que se construían cosas por todos lados, se instalaban fábricas, había muchos productos nuevos y suntuosos en el país, la propaganda incitaba a gastar... Algunos tuvieron la oportunidad de ahorrar, invertir, hacer negocios, aumentar su capital... Sí, todo ello era evidente. Había dinero circulando y se crearon nuevos puestos de trabajo. Podríamos pensar que en aquella época mucha gente se dijo: “Estamos en el paraíso. Habría que estar loco para oponerse a toda esta prosperidad”. “Sólo los malvados comunistas como Fidel Castro pueden oponerse a las leyes naturales del desarrollo económico y la libre empresa...”. “Los capitalistas dan y enriquecen, los comunistas quitan y empobrecen. ¡Viva el capitalismo. Defendámoslo!”

Seguimos en aquel entonces el modelo capitalista de producción USA y en los 70 pensamos que íbamos bien encaminados hacia un progreso que nos colocaría directamente a la cabeza de los países del ¿primer mundo?

Embriagados de euforia nunca nos preguntamos **¿cuál podría ser el costo social de calidad de vida y espiritual para todos? ¿Qué se generaría en términos materiales?**

En el macrocontexto se fue generando la desnacionalización y la descapitalización del país.

La desnacionalización a través de la gran cantidad de industrias estadounidenses, la creación de industrias con capital mixto, es decir, con capital extranjero y capital de la oligarquía y/o el estado; y la importación de tecnología.

En sentido psicológico la desnacionalización era lograda a través de la penetración cultural, principalmente, por la vía de la llamada “industria cultural”, cuyos mensajes “ocultos” en términos generales tenían por objetivo intensificar la identificación de la clase media con la mentalidad y tendencia consumista del pueblo estadounidense e inconscientemente volverlo un defensor de sus intereses, mientras que a nivel de las clases menos privilegiadas la idea era mantener una falsa esperanza de ascenso social, generar un cierto conformismo y estimular su capacidad productiva trabajando para las transnacionales y la oligarquía.

No podemos negar que durante algún tiempo muchas personas ascendieron socialmente y que de hecho hubo un grupo numeroso al que denominamos popularmente “nuevos ricos”. Sin embargo, la mayoría de estos nuevos ricos procedieron de aquellos individuos que trabajando en el gobierno se sumaron a la corrupción por dinero. Sin temor a equivocarme, en proporción, fueron menos aquellos que ascendieron socialmente a través de su trabajo en el sector, sacrificios, ahorro e inversión.

La descapitalización se generaba porque, por una parte, las ganancias de los monopolios estadounidenses se iban del país. En el sector industrial de la producción de alimentos, sólo la empresa Diablitos Venezolanos, cuyo capital era en un 99,85% estadounidense, remitía a USA el 55% del capital invertido por pagos de patentes a la casa matriz. Eso significaba que cada dos años por el sólo concepto de patentes recuperaba el total del capital invertido. En el sector de la industria química, la sola empresa Interchemical por concepto de patente recuperaba el total del capital invertido cada cinco meses... (Brito Figueroa, “Historia Económica y Social de Venezuela, tomo III).

Por otra parte, porque, si bien existía una entrada de divisas fundamentalmente por la vía del petróleo, como producíamos escasamente algo, debíamos importar diversidad de productos a costos elevados, lo cual implicaba que todo el dinero que entraba por el concepto de petróleo y hierro volvía a salir por la vereda de las importaciones.

Lo más grave es que mientras nosotros vendíamos nuestra materia prima por céntimos de bolívar, una vez manufacturados afuera, al retornar a Venezuela bajo la forma de algún producto, lo debíamos pagar miles de veces más.

Para la oligarquía venezolana, importar representaba “negocio”, sacaban dólares, compraban fuera, preferentemente en USA y revendían en el país evadiendo impuestos la mayoría de las veces. Cuando no, los oligarcas rentaban patentes extranjeras, por cuyo concepto también salían dólares del país.

En el sector agropecuario, gran cantidad de tierras estaban en manos de los ricos, parte de la cual estuvo destinada a producir para exportar y parte de la cual permaneció ociosa por décadas.

Mientras todo ello sucedía, la pequeña y mediana industria iba desapareciendo, pues no podía competir ni con las transnacionales ni con las importaciones. Era más barato traer de Japón un motor eléctrico que producirlo en nuestras tierras. Un motor eléctrico hecho en Japón, con todo y el transporte costaba a finales de los 80 3 veces menos que hacerlo en Venezuela.

Importar equivalía a que, en lugar de nosotros, otras personas en el extranjero manufacturaran los productos que ¿necesitábamos?, lo cual contribuyó a mantener una significativa tasa de desempleo.

A su vez, también, la tasa de desempleo era engrosada debido tanto a la carencia de una mano de obra nacional calificada, la cual era sustituida por mano de obra extranjera; como al exterminio de la pequeña y mediana industria y del pequeño y mediano productor agropecuarios al no poder competir con los grandes capitales.

La política económica de los gobiernos de AD y Copei, supuestamente compensaban el desempleo a través de las inversiones de la oligarquía nacional y el facilitar las inversiones estadounidenses en Venezuela. Otra falacia más, pues el número de empleos generado temporalmente por el capital de ambos no logró asimilar a los miles de venezolanos que se veían obligados a permanecer ociosos o en ocupaciones con sueldos de “risa”, los cuales no alcanzaban para que la mayoría viviera decentemente.

Esta situación artificial provocó el que existiera una gran demanda de empleos frente a su escasa oferta. Ello le dio una gran ventaja a los capitalistas, ya que “ponía contra la pared” a quien deseaba a trabajar: “O acepta nuestras condiciones de trabajo y salario o sigue desempleado”.

Quienes trabajaban y siguen trabajando hoy bajo este chantaje, nunca tomaron consciencia, y si la tomaron se “hicieron los locos”, de que trabajaban para que los dueños de las industrias se compraran vehículos de lujo, casas, artículos suntuosos..., mientras que obreros y empleados con sus sueldos, apenas sí podían sobrevivir.

Así, en el sector de la clase media, por ejemplo, a mediados de los años 70 comenzamos a ver el comienzo del éxodo de profesionales hacia el extranjero y a principios de los 80 era notable el que universitarios recién graduados como médicos, arquitectos... se vieron obligados a trabajar como visitantes médicos, taxistas, comercio...

A partir de entonces, también se presentó el fenómeno de que cada vez más parejas jóvenes al casarse debían vivir en casa de los padres de él o de ella, que evitaran tener hijos, que algunos tuvieran varios empleos y que al

dedicar tanto tiempo a la producción de dinero, dedicaran menos tiempo al cultivo de las relaciones conyugales. Esto último conllevó a un incremento de divorcios, lo cual era explicado “ingenuamente” como causa del destape y liberación sexual, transformaciones sociales normales, “sincerización de las parejas” frente a la hipocresía de las generaciones pasadas...

Como parte del costo social del ¿progreso? y ¿desarrollo económico?, los padres de la clase media se ocuparon cada vez menos de la educación y cuidado de sus hijos. No porque simplemente eran descuidados, sino porque debían trabajar si querían mantener el nivel de vida al que se habían habituado. Como sustitutos de su educación informal, quedaron en casa la Televisión, los juegos de video y la “señora de la limpieza”.

Aún entre los ricos podía observarse lo mismo. El padre siempre ausente, “ocupado” en negocios. La madre, en reuniones sociales, el country, los cócteles, reuniones de caridad... Muchos hijos de papi no tenían otro contacto ¿afectivo? que el insinuado con el dinero y objetos materiales. Resulta imposible olvidar las patotas del 70, imitando a los Hell Angels de los Ángeles, California, y sus actos criminales; y a las chicas, cuyo único pensamiento era estar a la moda, los viajes...

La única compensación al desempleo, que también era ficticia, fue la de inflar desmesuradamente la cantidad de empleados públicos, que servía para mantener cautivos una gran cantidad de votos. La situación llegó al absurdo de que podíamos ver en un ministerio hasta tres y cuatro porteros cuidando una misma entrada.

Michel Chossudovsky, en su obra, “La miseria en Venezuela”, nos dice que el período de 1971 a 1974 el desempleo pasó del 12 al 16% ¿Fue esa entonces una época de progreso?

Ante esta situación los gobiernos no se plantearon políticas correctivas. Sencillamente, gran parte del capital se fugaba y otra parte se concentraba en las grandes industrias. Pero ¿cómo se podían esperar políticas correctivas si los ministerios que estaban asociados a la vida económica eran administrados por representantes de los grupos financieros e industriales? ¿Podía existir de esa manera una política coherente entre la política del ejecutivo y “los proyectos” del partido de gobierno?

Las políticas de desarrollo económico de los gobiernos de la dictodemocracia tendían a generar una mayor dependencia y pobreza, ya que se centraban básicamente en tecnología importada y proyectos de envergadura que implicaban grandes masas de capital, lo que, de entrada, excluía del juego a la gran mayoría de los venezolanos, quienes debíamos y debemos seguir viviendo apañados a los azares de ser asalariados o vivir condenados a la pobreza ante la imposibilidad de “levantar cabeza”.

Bajo el lema de “Hecho en Venezuela”, tuvimos la impresión de que el país prosperaba. En los 70 y 80 se hizo mucha propaganda recordándonos: “Compre en Venezuela, compre venezolano”. Pero, como siempre, se trataba de un ardid, pues “Hecho en Venezuela” escondía la realidad de nexos de dependencia y colonización, esto es, el control casi absoluto de nuestra industria. Escondía la realidad de que casi todo lo “Hecho en Venezuela” no era sino acabado final, ensamblaje...

Hacia finales de los 80 e inicios de los 90 se desplegó toda una campaña publicitaria que inclinó la opinión pública a favorecer la venta de las empresas del Estado, ya que siendo este *mal administrador*, lo único que estas generaban eran pérdidas. Desde luego, las pérdidas eran ocasionadas *exprofeso* en un acuerdo concertado entre los diversos partidos políticos, la oligarquía nacional y los monopolios extranjeros, a los que se unían descaradamente toda una raza de oportunistas, que aún están presentes en PDVSA, la CVG...

Así, fuimos testigos de cómo el peaje de las autopistas nacionales fue entregado a diversas empresas nacionales y extranjeras, que cobraban eficientemente el paso por estas, pero que negligentemente no llevaban a cabo su mantenimiento como se había acordado por escrito. Fuimos testigos de cómo Viasa fue vendida por tres centavos a Iberia y cómo Iberia la quebró para quedarse ella sola con los pasajeros de sus rutas. CANTV también fue prácticamente regalada a los monopolistas españoles y mientras mantuvo la concesión, nunca antes los servicios telefónicos habían sido peores...

El mencionado período de privatización de las empresas del Estado no es casual. Coincide con el famoso *liberalismo económico* y su política de no intervencionismo del Estado. Entre finales de los 80 e inicios de los 90, en multitud de países, la propaganda era la misma: “Los Estados no deben intervenir en las actividades económicas. Son un fracaso, por doquier, *ello conlleva a la corrupción de los políticos*”. En consonancia los gobiernos vendieron ferrocarriles, compañías petroleras, siderúrgicas, compañías eléctricas, telefónicas, aéreas..., cadenas de hoteles, restaurantes... y se privatizó la medicina, la educación...

Curiosamente, el término *liberalismo* tiene dos significados diferentes en el mundo:

“En los Estados Unidos, *liberalismo* significa abrazar un gobierno activo e intervencionista y expandir su participación en la economía y su responsabilidad de la misma. En el resto del mundo, *liberalismo* significa prácticamente lo opuesto, es decir, lo que un estadounidense liberal calificaría de conservadurismo. Este tipo de liberalismo apoya la reducción del papel del

estado, la maximización de la libertad individual, la libertad económica y la confianza en el mercado, y la toma de decisiones descentralizada” (Yergin y Stanislaw, Pioneros y líderes de la globalización”, p. 28).

y como es de suponer, la voz de la mayoría de nuestros intelectuales, economistas, politiqueros y oligarquía, aparentemente, **no** reparó en ello ni en sus implicaciones, sino que asumió la posición de apoyar la **no** intervención del Estado en materia económica, haciéndonos creer que ellos lo harían mejor y que así la corrupción disminuiría.

3.3 El ocaso del patriarcado político y económico

El gobierno del Jaime Lusinchi (1984-1989) fue realmente un gobierno que se dedicó a crear a través de los medios una auténtica Venezuela virtual.

El señor no sólo se dio el lujo de andar con su barragana “pa’riba y pa’bajo” y permitir que esta, Blanca Ibañez, gobernara el país, sino que, además, nos vimos obligados a ver en la televisión a cada rato a la madre de este diciéndonos “lo bueno que era su hijo y todo lo bueno que hacía por la nación”.

Por esos días sorprende que las famosas organizaciones destinadas a vigilar que los gobiernos no cometan excesos, como la OEA, las Naciones Unidas o la Asociación Latinoamericana de Periodismo, entre otras, nunca dijeron nada acerca de la persecución, tortura y asesinatos de aquellos periodistas que se atrevieron a asomar su crítica al gobierno.

Curiosamente, si uno trata de investigar qué ocurrió concretamente durante el período de Jaime Lusinchi, es muy poca la información que podemos hallar.

Cuando Lusinchi entregó el gobierno a Carlos Andrés Pérez el 2 de febrero de 1989, entregó un país quebrado. Sólo en lo referente a nuestras reservas internacionales, estas habían disminuido durante su gobierno de 10.000 a 300 millones de dólares.

Durante la campaña política a la presidencia de 1988, tanto Carlos Andrés Pérez por AD como Eduardo Fernández por COPEI, manifestaron la necesidad y su compromiso por la Reforma del Estado. Dicha reforma, en realidad, había comenzado durante los últimos meses del gobierno de Lusinchi y se convertía en obligación del siguiente gobierno, ya que el Congreso Nacional la aprobó antes de que Lusinchi terminara su mandato.

Durante las elecciones de 1988, la mayoría de quienes votaron por Pérez no lo hizo de manera razonada y sobre la base de criterios sólidos, sino a ciegas de lo que en verdad había estado ocurriendo en el país y sobre la

base de la expectativa de que este gran padre simbólico, que supuestamente en el pasado lo había hecho bien, nos reconduciría nuevamente a la abundancia y a la prosperidad de su primer gobierno.

La confrontación con la realidad no se hizo esperar. Catorce días después, el 16 de febrero, Pérez anunció el famoso “paquete de medidas económicas”, que contradecía su discurso de toma de posesión.

Su paquete económico, contempló, entre otras medidas, someterse al programa de ajustes económicos del FMI para obtener un préstamo de 4.500 millones de dólares; unificar la tasa cambiaria, lo que significó eliminar RECADI; liberar los precios de todos los productos con excepción de 18 renglones de la cesta básica; reforma del sistema tributario; sincerar los precios de los servicios públicos, lo cual implicaba el aumento de las tarifas de teléfono, agua, luz, aseo...; aumento de productos derivados del petróleo, entre ellos la gasolina que aumentaría en un 100%; congelar los cargos de la administración pública; y la participación de la banca internacional en el sistema financiero nacional.

Como compensación de estos cambios, Carlos Andrés creó una serie de medidas como el aumento entre un 5 y 30% de los sueldos de los empleados públicos; subsidios a los productos de la cesta básica; becas alimentarias, la creación de 42.000 hogares de cuidados diarios; apoyo a microempresas; plan de consolidación de barrios...

Fueran cuales fueran sus verdaderos motivos, podemos decir que Carlos Andrés se proponía iniciar un cambio profundo en las estructuras del país. La transformación de dichas estructuras realmente eran necesarias dada la realidad concreta que estábamos viviendo.

El cambio que se proponía Carlos Andrés, no eran simples reformas. En su conjunto se trataba de transformaciones que afectaban el sagrado orden social establecido hasta entonces, lo cual afectaba directamente las estructuras de poder del sector económico y partidista y, por supuesto, toda una serie de intereses creados, al que ningún grupo de poder estaba dispuesto a renunciar.

Fue un cambio que inició y produjo desconcierto, grandes descontentos, oposición, resistencia, pues iba en contra de las expectativas de la mayoría de la gente, que seguía pensando de manera mágica y fantasiosa en un pasado de prosperidad artificial y efímera.

El empresariado se resistía a perder toda la serie de prevendas, protección y subsidios del estado. La clase media quería recuperar cuanto antes su capacidad adquisitiva y aspiraba volver pronto a los buenos tiempos de fines de semana en Miami, el Whiskisito... Los partidos políticos vieron que perderían su poder y capacidad de manipulación desde

los cocuyos de los partidos debido a la descentralización del poder y las elecciones locales de gobernadores, alcaldes...

Ya que no hubo una reacción favorable a los cambios planteados por Pérez, ni hubo diálogo entre los diversos sectores del país y el gobierno, este simplemente como buen patriarca decidió imponerse, lo cual conllevó, a su vez, a una crisis de gobernabilidad del país.

La gente, habituada a su inercia y a que todo lo resolviera el gran padre simbólico, sólo quería que Pérez resolviera todos los problemas del país sin tener que realizar cambios significativos en su actitud personal y social. Ni siquiera se planteó la posibilidad de participar más activamente en la vida pública y construir una cultura política que facilitara el diálogo, la discusión, la posibilidad de desarrollar esquemas de organización social y económicos distintos.

El 27 de febrero del 89, desde tempranas horas de la mañana tuvo lugar un sorpresivo estallido social de violencia protagonizado por miembros del sector popular en las ciudades más importantes del país, debido, en términos generales, al paquete de medidas anunciadas el 16 de febrero y, en lo particular, debido, entre otras causas al:

- A) Destape de la corrupción de la gestión de Lusinchi.
- B) Al prolongado descontento de la población debido, entre otras cosas, a la escasez artificial de ciertos productos, provocada por el acaparamiento del sector empresarial y un grupo de comerciantes sin escrúpulos desde hacía más de dos años. En particular, entre diciembre del 88 y febrero del 89, dichas personas intensificaron el acaparamiento y la especulación con los productos básicos de primera necesidad, generando aún más inflación de la ya existente.
- C) Al aumento de la gasolina en un 100%, anunciado el día anterior, lo cual implicaba, a su vez, el aumento de todos los productos, dado que en Venezuela su distribución se realiza a través de vehículos automotores y
- D) Al aumento desproporcionado del pasaje del transporte público.

Para una población con tantas expectativas de mejorar, encontrarse con las circunstancias anteriores representaba haber sido traicionados y tener que reponer con hambre, sufrimiento, sacrificio y trabajo lo que habían robado Lusinchi, su barragana, sus cómplices en el gobierno, en el sector económico y las transnacionales. Más aún, representaba repetir una historia conocida, según la cual, los corruptos no eran castigados y la mayoría “debía apretarse el cinturón”.

Ante los hechos de violencia, inexplicamente, ni Pérez ni sus voceros aparecieron ante los medios para calmar la situación y dar la información

de rigor. Lo que creó mucha incertidumbre. El comentario era: “¿Dónde se habrán escondido?”

Mientras tanto, la rebelión continuó evolucionando y tomando cuerpo. En la mañana del 28 de febrero, esta había desbordado la capacidad de control de las fuerzas policiales, por lo que en horas de la tarde Pérez y el ministro de defensa pasaron a controlarla valiéndose del ejército. El control no fue más que una demostración de poder que incluyó disparar a mansalva desde tanques de guerra. Por supuesto, las garantías también fueron suspendidas y hubo toque de queda por varios días en la mayor parte de las ciudades del país.

Según las cifras oficiales, el número de muertos era cercano a 300, pero según fuentes extraoficiales, las víctimas podrían estar entre 1000 y 1500 personas. En aquel momento, curiosamente los medios de comunicación no protestaron cuando Carlos Andrés Pérez ordenó el allanamiento de algunos de ellos.

Pasado este hecho, que conmovió al país y a la comunidad internacional, Carlos Andrés siguió como si no hubiese pasado nada: “Se hizo el loco”; y siguió adelante sin buscar consenso para llevar a cabo las transformaciones que se proponía.

De hecho, siguió gobernando en la cuerda floja al mantener relaciones tensas con la mayoría de los sectores del país, incluso, con AD, es decir, con el partido al que pertenecía.

Es de destacar que en ese momento histórico se estaban produciendo duras luchas internas en AD y COPEI.

En el caso concreto de AD, no sólo se podían observar duros enfrentamientos entre sus dirigentes por hacerse del control del partido, lo cual venía ocurriendo desde hacía algunos años, sino que, además, los mismos tenían que ver con su papel como partido de gobierno que se veía afectado por las decisiones de Pérez en lo concerniente a colaboradores y política económica:

“En efecto, algunas de las autoridades del Partido se quejaban de que Acción Democrática fuese partido de gobierno pero no partido gobernante. El gabinete ministerial, conformado en sus dos terceras partes por personas ajenas al partido, operaba como una severa limitante del acceso privilegiado del partido al gobierno, a tal punto que connotados dirigentes de AD no dudaban de calificar pública y despectivamente a algunos ministros de *tecnócratas harvardianos*. Algunos se quejaban abiertamente del hecho de [...] no haber podido colocar siquiera a un compañero de partido de portero de un ministerio.

Por otro lado, el anuncio de la reestructuración y privatización de algunas empresas del sector público, al implicar una reducción significativa de la capacidad clientelar del partido, no dejaba de preocupar a algunos dirigentes que

veían en ello una erosión importante de sus fuentes de poder...” (Andrés Stambouli: “La política extraviada”. p. 179).

CAP, aparte de haber tomado medidas impopulares, se reunió con un grupo de tecnócratas que seguían teorías y no tenían en cuenta ni la realidad social ni las consecuencias de poner en práctica ciertas medidas como lo era la devaluación lineal de la moneda que ocasionó un 80% de inflación.

El día 4 de febrero de 1992 tuvo lugar un intento fallido de golpe de Estado contra el presidente Pérez. El mismo, llamado “Operación Zamora”, fue dirigido por el Teniente Coronel Hugo Chávez Frías. Lo acompañaron también Francisco Javier Arias Cárdenas, Joel Acosta Chirinos, Jesús Urdaneta Hernández y Jesús Ortiz Contreras.

Entre los objetivos de este golpe militar estaban: derrocar a Carlos Andrés para someterlo a juicio por diversos delitos y sustituir al gobierno vigente por una Junta de Reconstrucción Nacional, integrada por civiles y militares progresistas. Meses después, hubo un nuevo intento de golpe de estado, que igualmente fracasó.

Durante el año 93, la presión política llega a tales niveles que CAP pierde el apoyo de su propio partido y es enjuiciado en el segundo trimestre por mal uso de la partida secreta. Posteriormente, pocos meses antes de terminar su mandato es destituido y ocupa la presidencia Ramón Velásquez como presidente interino.

En las elecciones del 94 gana Caldera. Pero lo logra, no con el apoyo de su partido, del cual fuera fundador y del cual fue expulsado por su “hijo adoptivo” Carlos Fernández, sino de Convergencia, “El Chiripero”, es decir, del grupo de pequeños partidos políticos que se aliaron en el momento: MAS, MEP, PCV...

Este triunfo de Caldera, según algunos historiadores, es el fruto de su conocida frase: “A un pueblo no se le puede pedir sacrificios mientras pasa hambre”; dicha el día 4 de febrero de 1992, es decir, el mismo día del intento de golpe de estado de Chávez y sus seguidores.

Como otros tantos demagogos que buscaron agradar al pueblo para ganar elecciones, Caldera no cumplió sus promesas electorales, entre ellas, el que no acudiría al FMI.

Aparte de que sí acudió al FMI, aumentando nuestra deuda externa, Venezuela atravesó por una de las mayores crisis de su historia en todos los ámbitos nacionales:

- Se generalizó la delincuencia y la inseguridad ciudadana.
- Los servicios públicos se vieron deteriorados.

- El país se volvió aún más ingobernable.
- Surgió el anarquismo.
- Aumentó el precio de la gasolina en un 600%.
- Se continuó privatizando los activos del Estado.
- Se inicia un proceso de apertura petrolera a la inversión privada.
- En el 94 es intervenido el Banco Latino y, junto con este, fueron intervenidas otras 10 entidades bancarias, lo que conllevó a una gran fuga de capitales y a la pérdida de la confianza y credibilidad en nuestras instituciones bancarias.
- El nivel de calidad de vida llegó a niveles de deterioro nunca vistos.
- En 1996 implementa el programa “Agenda Venezuela”, el cual consistía, entre otras cosas, en aumentar los impuestos, liberar las tasas de interés y suspender los controles de cambio, siendo su objetivo restablecer el equilibrio macroeconómico y disminuir la inflación.
- Como solución a la banca rota nacional, fue nombrada una comisión tripartita, integrada por el gobierno, el sector laboral y los empresarios; para que supuestamente velaran por los deberes y derechos de los trabajadores.

Un informe de Human Rights Watch sobre Venezuela en el año de 1998 dice textualmente:

“Caracas tiene una media de treinta asesinatos cada fin de semana.⁽¹¹⁾ Tan sólo en el primer trimestre de 1998, fueron asesinadas un total de 376 personas con armas de fuego y armas blancas, en el área metropolitana de Caracas.⁽¹²⁾ Una encuesta de Gallup de 1995 concluyó que aproximadamente una tercera parte de los residentes de Caracas habían sido víctimas de un delito durante ese año.⁽¹³⁾ La situación está tan incontrolada, y la confianza pública en el sistema de justicia penal ha decaído hasta tal punto, que los ciudadanos recurren a veces a los linchamientos. Masas de gente, especialmente en las áreas más pobres de la ciudad en las que los habitantes se sienten menos protegidos por la policía, han atacado y asesinado con palos, piedras y otros instrumentos rudimentarios a presuntos delincuentes”

Sin embargo, a pesar de lo sucedido en nuestra historia reciente, la supuesta oposición venezolana exclama hoy: “Esto nunca sucedió antes”.

4 Convivencia social y la salvación prometida por los falsos mesías

Los venezolanos acostumbrados culturalmente a que alguien con mano dura y mucha capacidad de control ¿resolviera todo? (el amo, el caudillo,

el tirano...), esperamos siempre que apareciera un mesías, esto es, un presidente que lo resolviera todo sin que nosotros asumiéramos nuestra responsabilidad social y política.

¡Dormíamos! ¡Fantaseábamos! ¡Nos engañábamos! Nunca ocurrió tal milagro y, decepcionados ante el incumplimiento de nuestras expectativas, durante las 4 décadas de dictadura democrática no hicimos más que repetir irreflexivamente tres expresiones que son un lugar común para interpretar la realidad pasada e, inclusive, la presente: “La culpa es del presidente”; “nunca antes había sido así” y “los del partido de gobierno están robando”; como si los presidentes, caudillos, tiranos... fueran omnipotentes y nosotros no debiéramos esperar de ellos otra cosa que el recibir bienes, alimentos...

Fueron años de verdadera distracción sobre lo que en verdad estaba sucediendo en el país, esto es: “Que la neocolonización y penetración cultural imperialista; el ascenso del poder económico sobre el poder político y judicial; y la expansión de la cultura de la viveza y la corrupción nos estaban devorando”.

La fase de dictodemocracia, que muchos quieren presentarnos como una edad de oro caracterizada por la paz, la convivencia social y política, la prosperidad económica y la confianza, fue repetir un triste pasado, pero con el disfraz de los altos valores de la democracia y la modernidad.

La dictodemocracia comenzó muy mal. El supuesto padre de la democracia venezolana, Rómulo Betancourt, puede ser considerado la típica expresión viviente del arquetipo del patriarca. Con cinismo, consideraba que las masas estaban a su servicio y que estas debían ir adonde marcharan sus dirigentes:

“... y los que se resisten, ese factor amorfo del que me habla Valmore [Rodríguez] es carne de cañón, que nos servirá para hacer bulto y que no me importa que se quede rezagado. El lastre siempre se bota” (María Sol Pérez: “La democracia venezolana y sus protagonistas”, p. 20).

Fue Rómulo Betancourt quien institucionalizó la tristemente célebre expresión: “Disparen primero y averigüen después”. También en su gobierno muchas veces se suspendieron las garantías y fue en su período cuando, como reacción a su despotismo, surgieron las guerrillas, que duraron hasta el primer gobierno de Rafael Caldera, el cual promovió una política de “pacificación”.

La palabra democracia no fue sino un manera de encubrir el autoritarismo de las clases pudientes, los gobiernos y la mayoría de los miembros de todos los partidos políticos. No podemos olvidar desde el

vecino que diciéndose de X partido se creía el dueño de la cuadra, al funcionario público que decía: “Cuánto hay pa’eso”; la hostigación en las instituciones del estado (ministerios, universidades, tribunales...) en las cuales aquellos politicuchos que eran mayoría perseguían a aquellos que eran minoría o no militaban en partido alguno...

La pseudoconvivencia política no pocas veces terminaba a puños, palos, tiros y desaparecidos. Sentarse a dialogar, no representaba argumentar, razonar y reflexionar, sino que representaba un sentarse a forcejear acompañado de una violenta emocionalidad.

La prosperidad fue un sueño efímero para quienes ascendieron socialmente a través de su trabajo y para los “nuevos ricos”, es decir, para esos personajes de la Administración Pública y politiqueros corruptos que lograron hacerse de un dinerito. Sueño fugaz, pues entre 1975 y 1997 sólo la clase media se redujo del 56,9% al 31,3% (Patricia Máquez y Ramón Piñango (Edits): “Realidades y nuevos caminos en esta Venezuela).

Jamás se tomó en cuenta como parte de la verdadera prosperidad la calidad de vida del venezolano en general, su desarrollo espiritual, su salud mental y física, ni la calidad del producto cultural recibido a través de los medios de comunicación...

Las marchas, las protestas y las huelgas no dejaron de estar presentes durante los 40 años de dictodemocracia. Solamente las protestas estudiantiles dejaron varios miles de estudiantes y civiles muertos en enfrentamientos con la policía, la guardia nacional y el ejército.

Con la avidez de siempre, quienes controlaban la economía y la política durante la dictodemocracia alternaron períodos de connivencia con serios enfrentamientos y traiciones.

Si se relativizan la tensión y los enfrentamientos sociales, políticos y económicos, se puede enmascarar la verdad borrando las guerrillas y diciendo que entre finales de las décadas de los 60 e inicios de los 80, período durante el cual creció la generación mayamera y de los sifrinitos y sifrinitas, hubo un auténtico desarrollo económico en el país acompañado de paz. Pero en realidad, la paz y la prosperidad eran ficticias.

La supuesta paz y prosperidad fueron compradas a punta de repartir la torta de los ingresos al fisco por concepto de las ganancias petroleras: Contratos para los ricos, creación de cargos públicos para todos, impunidad para la corrupción de los politiqueros, casitas y escuelas maltrechas para los pobres...

El patrón psicológico de comportamiento colectivo siguió basándose principalmente en el arquetipo del patriarca. El despotismo era una de las características de personalidad que más destacaba en el colectivo (y

desgraciadamente sigue destacándose) en todos los ámbitos de la vida nacional.

El miedo, la desconfianza, la paranoia y el resentimiento estuvieron siempre presentes en todos los niveles, acompañados de una ¿sutil? discriminación racial y clasista, caracterizada por la expresión: “Cada cual debe darse su puesto”.

Fue un período en que la ira, el resentimiento, el fracaso y la impotencia se sumaron a una campaña esquizofrenizante de la población.

Signos de dicha campaña esquizofrenizante fue el estilo comunicacional que impusieron principalmente quienes detentaban el control económico, el control político y los medios de información masiva, cuyo discurso se caracterizaba por: generalizaciones; abstracciones; ambigüedades; contradicciones; invenciones; ideas megalómanas y mágicas para cambiar el país; acusaciones irresponsables y sin bases; verdades, medias verdades y mentiras; afirmaciones aventuradas, espinosas e intrigantes; falta de compromiso tanto en lo que decían como en lo que hacían; negación de la realidad: “hay paz, no hay persecución política”; descalificación de la percepción del público y de los investigadores serios de la realidad nacional...

No era extraño que la gente en la calle afirmara: “Este es un país de locos”; “No hay manera de entender lo que pasa en este país”; “Hay que hacerse el loco”... Un saludo típico de la época y que ilustra lo que quiero decir fue: “Quiuvo loco”.

El colmo y lo increíble de toda esta situación esquizofrénica es que, por ejemplo, la gente diera su voto por un Carlos Andrés Pérez, quien durante el mandato de Rómulo Bentancourt fuera ministro del interior y responsable de diversos crímenes; o que se lo diera a un Jaime Lusinchi, alcohólico conocido, cínico de oficio...

Entre quienes se habían hecho del control económico y político, y los medios de información, crearon una Venezuela virtual caracterizada por eufemismos y la inversión de las situaciones y los valores. Los infractores de la ley simplemente se hacían pasar por víctimas y las víctimas eran convertidas en victimarios: Toda fechoría era encubierta con el calificativo de “político” y, por ende, no era fraude, robo, asesinato... Ser honesto era ser una suerte de idiota... La dignidad se decía: “está pasada de moda...”.

En medio de esa Venezuela virtual, a cada rato, todos los sectores que ejercían de algún modo el control de la nación sacaban a relucir el cumplimiento de las Leyes, mientras, soterradamente, el grupo de abogados y jueces comisionados a crearlas no hizo otra cosa que elaborar leyes que protegieran a los “peces gordos”. De allí que, ayer como hoy, resulta prácticamente imposible enjuiciar a alguien que pertenezca al

poder económico, político o militar, o que tenga un padrino, un compadre, un amigo en...

Durante cuatro décadas, ante la impotencia, la mayor parte de la gente se dijo: “Es mejor no hablar, no reclamar, ni denunciar, hay que morir callado...”.

Como todo intento de denuncia era vano, debido a la corrupción, y con frecuencia era objeto de retaliación, la gente se acostumbró a decir: “¿Para qué voy a perder el tiempo? Además, si hablo, me van a pasar factura”; lo cual contribuyó a la formación de una mentalidad sumisa que, entre otras cosas, se caracteriza por el hecho de que el ciudadano común no hace valer sus derechos y hasta le parece inútil y sin sentido participar en la vida política nacional.

La pérdida de la confianza entre las personas y la desconfianza hacia los ricos, los economistas, el poder legislativo, el poder judicial, los políticos y los medios de información fueron algunas de las respuestas a lo anterior. Era común que junto a la quejadera de la población, esta añadiera: “Ya uno no sabe a quién creerle”. A ello se unió el que gran parte de la gente se declarara apolítica: “Los políticos dan asco. No se les puede creer nada”. Entramos en un período de crisis de confianza y credibilidad.

De ese ser apolíticos nació entre la población el numeroso y significativo grupo de los que “ni están con este, ni están con los otros: “Los nini”, “los tibios”, “los medias tintas”, “los que nunca se quieren comprometer ni participar en nada”...

Estos, sumergiéndose en la apatía y la indiferencia política, cometieron el grave error de “dejar hacer” y caer en la ignorancia de hechos capitales tales como: qué estaba ocurriendo en industrias nacionales como PDVSA y la CVG; qué implicaban las privatizaciones; cómo se estaba vendiendo el país a USA y a las transnacionales; por qué se acrecentaba la deuda externa...

5. Lucha por el control del país: “El juego de quién puede más”

Las relaciones de la vida pública en Venezuela de ayer y de hoy pueden calificarse de enfermas.

La intensidad y extensión de dichas relaciones se amplificaron notablemente durante los cuarenta años de dictodemocracia, entre otros factores, debido al populismo, la demagogia y el paternalismo por parte de los gobiernos de turno.

El paternalismo en particular se convirtió en una forma de incrementar la dependencia de la gente al convertirse el Estado en una fuente de empleos

superior a la del sector privado. Se crearon artificialmente más de un millón de cargos públicos innecesarios, cuyo verdadero objetivo era comprar consciencias y aparentar prosperidad.

Es necesario agregar que la creación ficticia de dichos empleos fomentó la holgazanería entre mucha gente de la clase media y baja, pues no eran empleos ganados por méritos –los méritos, además, nunca fueron premiados- y trabajaran o no, recibían sus sueldos 15 y último. Ese millón y pico de empleados “aprendió” que el bienestar económico no depende del esfuerzo en el trabajo, sino de un hacer “*como si se está trabajando*”.

Toda comunicación posee dos niveles: el nivel de los contenidos y el nivel conativo o de las reglas que expresan cómo va a ser la relación. Cuando las relaciones se caracterizan por una constante lucha por cuál ha de ser la naturaleza de la relación, en tanto que el contenido de la comunicación pasa a un lugar secundario, nos hallamos frente a una “relación enferma” (Paul Watzlawick, Janet Helmick y Don D. Jackson: “Teoría de la comunicación humana”).

En términos más sencillos, cuando hay una disputa por establecer quién determina la naturaleza de la relación, las relaciones se convierten en una eterna lucha por el control de la situación, y es esto lo que ha venido sucediendo en todos los ámbitos de nuestra sociedad.

Existe una diferencia entre lo que es el poder y el control. El poder no es un objeto que se posee y que pueda ser retenido permanentemente por una sola persona o grupo. Es el efecto de la influencia recíproca de las personas en relación. No existe tal cosa como el poder es sólo de los de arriba. No es unívoco, no se ejerce siempre de la misma manera, no actúa por represión ni mediante prohibiciones, sino por la influencia y el convencimiento.

En la práctica, un sector de las clases media y alta, los políticos y los militares del país, siguiendo el impulso del arquetipo del patriarca, han confundido control y dominación con poder y, en su ceguera, han creído que el poder es unilateral y que no existe otro modo de guiar a la sociedad que no sea mediante la fuerza, la coerción y el engaño.

Durante el período 1958-1999, según lo expuesto antes, no hubo en Venezuela un verdadero ejercicio del poder, sino una clara manifestación del arquetipo del patriarca en las personas que pretendieron controlar y dominar el país, escudándose detrás de una aparente democracia que seguía las pautas de una Constitución Nacional que en sus contenidos poseía muchos de sus rasgos.

Las Constituciones elaboradas durante los 40 años de dictodemocracia eran letra muerta, que en lo explícito daban la apariencia de querer animar en la población los valores más altos de cualquier sociedad, pero que en lo

implícito sirvió de base para derogar y poner leyes, que siempre les fueron útiles tanto a politiqueros como a mafiosos.

Las relaciones enfermizas de las clases sociales alta y media, politiqueros y militares que tenían en buena medida el control del país, para su beneficio, nos condujeron a un estado de ingobernabilidad, a la disolución del poder, a la imposibilidad de diálogo y entendimiento y al perjuicio de las instituciones, de sus miembros y de quienes mantenían relaciones con ellos.

El verdadero ejercicio del poder hubiera implicado una serie transacciones a través de las cuales todos hubiésemos tenido la oportunidad de superar el predominio hegemónico del arquetipo del patriarca en nuestra cultura y hubiésemos (entre todos) generado un ambiente estimulante, creador, estable y motivador para poder desarrollar nuestras capacidades espirituales y psicológicas, lo cual hubiera significado, entre otros aspectos, el rescate de nuestra dignidad.

En su lugar, durante la dictodemocracia, se vio exacerbado el narcisismo, el ego, el autoritarismo...; y las masas, como era considerado el Pueblo por los líderes políticos, no tenían más control social y político que el de votar en las elecciones. Su voz no era escuchada, sus necesidades eran desconocidas y los dirigentes e intelectuales del país crearon planes mágicos que no tenían nada que ver con nuestra realidad.

En el amplio contexto social venezolano, durante los años que transcurrieron desde 1958 hasta 1999, el control del país estuvo dividido alternativamente entre los patriarcas del dinero y los patriarcas de la politiquería.

Los patriarcas del dinero estuvieron muchas veces en capacidad de colocar a los candidatos presidenciales que ellos estimaron convenientes. Para ello se valieron de “aportes” y “contribuciones” a las campañas políticas de sus favoritos y de la creación de una imagen “providencial” a través de todos los medios de divulgación. También supieron comprar a miembros claves de la Administración Pública y chantajear a los gobiernos de diversas maneras usando sus vínculos con la CTV, los bancos, las transnacionales, el Departamento de Estado de USA....

Los patriarcas de la politiquería, estuvieron en capacidad de controlar al país mientras la gente creyó en sus promesas; mientras la mayoría aceptó medidas populistas y pañitos de agua tibia para satisfacer temporalmente sus necesidades más apremiantes; mientras no hubo divisiones internas en los partidos de gobierno; y mientras tuvieron de su lado a militares politizados.

6 Cultura de masas

En su desprecio por lo venezolano, en su continua improvisación y en ese querer parecerse particularmente a los gringos, la clase media y alta en contubernio con los politiqueros favorecieron intensamente la infiltración de lo extranjero durante el período del 58 al 98.

En 1988, Arturo Ochoa, comenta en su libro “El comportamiento folklórico de los venezolanos y de las instituciones públicas”, que:

“La infiltración foránea no sólo se manifiesta en las modas, en la música, en los bailes, en expresiones de lenguaje, sino que es mucho más profunda. A esta fecha, continuamos empeñados en importar Programas y Sistemas Educativos, Esquemas económicos, Sistemas Administrativos, Tecnologías y aún más, Investigaciones Científicas de países con idiosincrasias, culturas y grados de desarrollo totalmente diferentes al nuestro, lo cual nos hace incurrir en fracaso tras fracaso, sin llegar a crear nuestros propios sistemas...” (p. 50).

En el tono del arquetipo del patriarca, desde arriba, nuestros medios de desinformación expresan manipulación, control e imposición:

“Los medios masivos son la punta de lanza de una tecnología que es expresión suprema de la razón instrumental y represiva. Ellos han sido acaparados por la *industria cultural*... por una industria encargada de desempeñar con eficiencia una función vital en el respectivo sistema: la de mantener el equilibrio homeostático entre amos y súbditos. Su tarea es la de instalar sin descanso los *principios de la realidad* que puedan perpetuarla. Por sus canales fluye incesantemente el lenguaje del poder y de la administración total, la voz del padre y de los *ingenieros del alma*” (Pasquali, p. 29, 1980).

Los medios de información han constituido en la América Latina una forma efectiva de penetración, manipulación y control de la población por parte de USA.

Como ya he señalado en este ensayo, toda comunicación está integrada por dos aspectos, el *referencial*, es decir, el mensaje, contenido o información y el *conativo*, el cual nos dice cómo debemos entender el mensaje dirigido a nuestra parte consciente o inconsciente. En este sentido, los medios no se limitan simplemente a informar, sino que, además, están creando realidades, nos están dictando pautas y, muy frecuentemente, nos están “*distrayendo*”, es decir, están desviando nuestra atención, mientras siembran en nuestras mentes las semillas de normas y tendencias culturales de USA.

Deliberadamente, los medios han estado influyendo sobre nuestras percepciones, han creado en nosotros consenso y opinión pública favorable o desfavorable hacia..., según las conveniencias de sus dueños, de quienes

pagan la publicidad y de aquellos que se encuentran vinculados a la política exterior estadounidense encargados de las llamadas Operaciones Psicológicas.

A través de los medios, los Estados Unidos han venido haciendo por décadas la labor de “sembrar en nuestras mentes”. Lo hacen de manera encubierta, a través de la propaganda, el lavado de cerebro, la guerra psicológica... Todos ellos tienen el mismo propósito: irradiar a través de los falsos medios información capaz de influir sobre nuestras emociones, motivos, actitudes y razonamiento, así como también influir en la conducta de los gobiernos, organizaciones y grupos.

Así, cuando miramos retrospectivamente la historia de los medios, es posible observar cómo estos siempre han presentado a USA como héroes y paladines de la justicia, cuyo *american way of life*, y cuyo modelo de economía y política son recomendables para todos los países.

Los “buenos” desde luego, siempre enfrentan a los “malos” y el imperio se presentó en los medios como un luchador infatigable contra el mal. En las películas de finales de los años 40 y hasta la década de los 60, el mal era representado en la figura de los aborígenes estadounidenses, en los negros y en los nazis. A mediados de los 60 los negros, los comunistas y los árabes fueron colocados del lado del diablo hasta finales de los 80. A mediados de los 80 comenzaron a incluir a los latinos y desde que se disolvió el bloque soviético, los latinos y los árabes, sobre todo estos últimos, somos incluidos en el mismo saco.

A pesar de algunas contradicciones en su propaganda, esta logró enraizar sus mensajes ocultos en las mentes de muchos nativos y políticos latinoamericanos, los cuales se inclinaron favorablemente a la mentalidad y doctrina estadounidense, permitiendo que el imperio tuviera ingerencia en nuestras vidas.

En Venezuela, por ejemplo, fuimos testigos de su campaña anticomunista. Tan efectiva ha sido esta, que por décadas la mayoría de la gente, incluyendo a muchos intelectuales, se ha conformado con los juicios impuestos por los medios y no ha leído en qué puede consistir esta doctrina.

Tampoco se han interesado en conocer en qué consistía el juego anticomunista, cuál era su propósito, ni cómo USA sacaba partido de él. Y así, mientras la gente creía que los “comunistas” eran unos seres insensibles y sanguinarios “come niños”, dispuestos a matarnos y a quitarnos nuestro “dinerito” y “nuestra casita”; Estados Unidos nos vendió “protección” al estilo de las mafias italianas estadounidenses, tumbó y puso gobiernos, adoctrinó a nuestros oficiales del ejército en la Escuela de las Américas, controló nuestra economía a través de sus

edecanes de la clase alta y hasta creó y mantiene su propia oposición para controlar a aquellos que están contra USA...

Desde luego, los creadores de mentiras a domicilio venezolanos, nunca dijeron nada acerca de cómo USA estaba interviniendo en nuestra vida política, económica y cultural.

“Silenciosamente” los medios penetraron y siguen penetrando en nuestros hogares: utilizando técnicas que plasman y condicionan nuestra consciencia, que han generado pautas, valores y conductas las cuales condicionan nuestra vida cotidiana; habituándonos a un pensamiento típico del arquetipo del patriarca, es decir, a un pensamiento superficial, valorativo, enjuiciador, fragmentado, sin bases, del tipo del todo o nada, blanco o negro...; y que carece de diversidad de criterios, de enfoques, de contenidos...

Se trata de la llamada “cultura de masas”, la cual no es otra cosa que un conjunto de condicionamientos colectivos inducidos por el poder económico, los cuales nos han vendido bajo el nombre de “cultura popular”.

Pero aquí debemos estar muy atentos, pues aunque los fines son los mismos: la dominación y el control; la cultura popular no se limita a la “chusma”, como cree la clase media. Existe una cultura popular para la “gentusa”, la cual es esencialmente “circo” al estilo de un “Sábado sensacional” y telenovelas de “pico y pala”, culebrones, que refuerzan la idea de quiénes son los amos y cuál es el lugar y destino de cada cual en nuestra sociedad; y una cultura popular para la clase media: “La cultura Mickey Mouse”.

La clase media es un blanco importante para la clase alta y USA, pues ellos son portadores, guardianes, difusores y mantenedores de su ideología; son sus soldaditos en el mundo empresarial a bajo costo y son opinión que hace sentir su peso. Últimamente carne de cañón para que los defiendan.

Si observamos la evolución de la clase media entre las décadas de los 50 al 2000, podemos apreciar cómo esta se fue convirtiendo en una clase comodona, floja, incapaz de renunciar a su paseito por Disney World, a su celular, a sus zapatos de marca, a comer en McDonald...

Es una clase social, que aunque sus hijos hayan ido a los ¿mejores colegios? y en este momento sea la generación activa, es incapaz de mirar a su alrededor, tener consciencia de lo que significa la pobreza y por qué se genera; que habla de libre comercio y le da la bienvenida a la globalización sin tener la menor idea de que “escupe pa’riba”.

¿La razón? Fueron a los mejores colegios y a las mejores universidades nacionales y gringas, para mantener el sistema y seguir los patrones

inconscientes del patriarca, pero no les enseñaron a pensar, ni les interesa tampoco. De modo, que instrumentos de pensamiento como la Filosofía y la Epistemología son vistos por ellos como algo innecesario y fastidioso, pasado de moda: ¿Para qué quiero saber cómo conozco? ¿Cómo se generan los conocimientos? ¿Cómo son usados para la dominación?... ¿Qué importancia puede tener el contar o no con criterios cognitivos que me permitan saber si me engañan o no, lo importante es *tripear*, pasarla bien, lo que vale en este mundo es la mercancía?

Es una generación que vive amargada y obsesionada por el dinerito y no le ha importado sacrificar su vida en su afán de “tener para llegar a ser”.

Metida en su trabajo y condicionada por los medios, es una generación que no sabe cómo gestionar su tiempo de ocio fuera de lo impuesto por los falsimedia como ¿diversión?: alcohol, drogas, sexo, discoteca, música mecánica...

Ignoran que esa diversión es en realidad escapismo, distracción, un modo de olvidarse de sí mismos. De allí, que no se detengan a pensar ¿cómo los USA pueden darse el lujo de masacrar a vietnamitas, afganos, salvadoreños, chilenos... y aplaudir? No es de extrañar que por ello hasta deseen hoy día que nos invadan los *marines*, en lugar de mirar hacia dentro y buscar una salida a nuestra crisis, la cual sea en verdad una salida venezolana.

No es difícil imaginar el cuadro familiar de la clase media de las últimas dos décadas. Un hogar lleno de objetos inútiles, en el cual a la hora de las comidas no se discute a consciencia y con criterios los asuntos del país, sino que se escuchan quejas y juicios.

En esos hogares, sus moradores no se sienten ofendidos por la explotación de los ricos, las mentiras de los medios, ni la burla hacia ellos tipo espectáculo que los medios y los políticos les montan.

No es difícil imaginar, que en muchos hogares de la clase media los padres ya no se sientan a hablar con sus hijos porque están ¿ocupados? y que, su lugar como padres que deben educar a sus hijos lo ocupen la “señora de la limpieza”, la “televisión”, el “VHS”, el “DVD”, Internet...

Debemos preguntarnos: ¿Cuál ha sido el progreso logrado hasta ahora? ¿Hemos evolucionado o involucionado? ¿En vista de los resultados obtenidos por las clases que “sí saben dirigir al país”, debemos seguir apoyándolos? ¿No deberíamos confesar que lamentablemente se trata de una raza de ignorantes?

SE DESATA LA VIOLENCIA

*Si Estados Unidos está contra el proceso venezolano
es porque el proceso venezolano es bueno,
y hay que defenderlo.
Ernesto Cardenal*

Como vimos en la primera parte, el elemento psicológico primario, con todas sus implicaciones, que históricamente han inclinado a un sector de los ricos y a un grupo significativo de los miembros de la clase media venezolana a reaccionar de manera violenta y fuera de la ley ha sido el arquetipo del patriarca, al cual, en Latinoamérica comúnmente denominamos “machismo”.

Sobre la base del arquetipo del patriarca describí cómo históricamente se fue conformando nuestra idiosincrasia, la imagen que nos gobierna inconscientemente; cómo se ha venido manifestando socialmente y cómo la identificación de la clase media y de los ricos con muchos aspectos en la ideología fascista, económica, política, jurídica y estilo de vida estadounidense han convertido a muchos de ellos en extranjeros nacidos en Venezuela y cómo están más predispuestos a defender los intereses de aquellos que los nuestros.

Lo anterior integra el conjunto genérico y significativo de elementos psicológicos que predisponen a la oligarquía venezolana a su usual tendencia a la violencia, la expansión, el sometimiento, la incomunicación, la exigencia y a un pensamiento racional y analítico.

Intentemos ahora dar una respuesta satisfactoria a la pregunta: ¿Qué sucede en el presente para que entre un grupo significativo de los miembros de la clase media y de los ricos dicha tendencia a la violencia se haya desbordado?

La mentalidad de la oligarquía venezolana

Para comprender la actual situación de violencia desbordada por la mal llamada oposición, debemos comenzar por tener presente el papel que juega su pensamiento o mentalidad en ella.

El pensamiento no es sólo una forma de organizar el mundo, sino que, además, es una actitud y una forma de ser en el mundo. “El hombre es literalmente lo que piensa”, decía el Buda. Y James Allen, en su obra, “As a man thinketh”, complementa lo que dijo agregando: “y su carácter es la suma completa de todos sus pensamientos” (p. 5). El hombre se hace o se

destruye a sí mismo según forje sus pensamientos. Puede convertir sus pensamientos en armas letales contra sí mismo y los demás o puede crear su propia fortaleza, alegría y paz.

A través de su pensamiento, el ser humano no sólo se modela a sí mismo, sino que también es creador y modelador de su carácter, de su vida, de las condiciones de su ambiente y, por ende, de su destino. Más aún, cuando asume el rol de controlar la voluntad de los demás y usa el poder para ello, también se convierte en un modelador de los demás.

Cuando pensamos, nuestro pensamiento sigue un modelo o patrón de pensamiento, es decir, sigue un conjunto de reglas inconscientes.

Estas, implícitamente, nos dicen *cómo debemos pensar*. Sin embargo, a pesar de su importancia para nosotros, no las cuestionamos, sino que subjetivamente *solemos aceptarlas sin crítica alguna* como las únicas reglas válidas y confiables. Esta serie de reglas organizadas conforman programas para pensar.

El pensamiento no sólo es consciente, sino también inconsciente. Tener esto presente es muy importante, porque la mayoría de la gente en Occidente, no está atenta a qué está pensando, a cómo está pensando, ni a cómo llega a las conclusiones a las que llega. Simplemente, deja actuar a su pensamiento en automático y ello implica la posibilidad de ser manipulado y cometer muchos errores.

Cuando dejamos que el pensamiento siga su propio curso en automático entran en juego no sólo aquellos contenidos que conforman una determinada idea, sino que también están interviniendo, junto con los programas o modelos de pensamiento, el conjunto de normas de percepción, sentimientos, acciones y expectativas que hemos aprendido a seguir; el impulso de los condicionamientos sociales; el conjunto total de las experiencias pasadas, las cuales incluyen tanto los estímulos de los que fuimos conscientes como de los que no lo fuimos y los contenidos del arquetipo o de los arquetipos predominantes en la cultura.

También es muy importante destacar el hecho de que todo contenido inconsciente es más poderoso y astuto que aquellos que son conscientes. De allí que Freud destacara la idea de que se es libre y sólo podemos sanar en la medida que hacemos consciente nuestro inconsciente. En otras palabras: “Sólo podemos ser libres en la medida que conocemos qué nos lleva a pensar, sentir y actuar de una manera determinada”.

Un pensamiento, una idea, una emoción, una sensación...son conscientes cuando la notamos, cuando nos percatamos de ella en el mismo momento que está presente, es decir, en el aquí y el ahora. Y son inconscientes cuando a pesar de estar presentes en nuestra mente no nos enteramos o

percatamos de ella y “casi todo lo que hacemos en la vida, lo hacemos inconscientemente”.

En el inconsciente colectivo de nuestra cultura predomina como ya dije, el arquetipo del patriarca, el cual nos ha proveído de un patrón, un programa o modelo de pensamiento, que entre otras cosas es un pensamiento analítico y racional que gira en torno a la sacralización del Uno, que equivale a decir: “Sólo existe una forma de todo: una forma de conocer, de pensar, de mirar, de sentir, de actuar, de solucionar las cosas...”, la cual, a su vez, abarca la estrategia de las “falsas alternativas”, es decir, “si no es blanco, debe ser negro”; “o negro o blanco”. Llevado al extremo es la afirmación manipuladora: “o está conmigo o está contra mí”.

Si ponemos atención a su estructura de pensamiento, la sacralidad del uno, nos obliga a aceptar una sola cosa: “o es esto o es lo otro”. No admite el “Y”: “Sólo nosotros los de la oligarquía somos el pueblo, somos los que mandamos, somos gente...”.

Para el conjunto de la mayoría de nosotros los venezolanos esta tendencia al “O” constituye una ceguera y una fuente de autodestrucción, pues seguimos la lógica del Uno, del “O”. Esto quiere decir que: “Si pensamos, percibimos, sentimos y actuamos de una única manera, irremediablemente siempre obtendremos los mismos resultados”.

Desde esta perspectiva, la oligarquía venezolana cree por encima de todo, a costa de su propia vida y de la de los demás, que “sólo ellos saben gobernar, que sólo ellos deben gobernar, que sólo ellos tienen derechos y que los demás sólo tienen deberes para con ellos”.

Si leemos una Historia de Venezuela seria, esta ha sido la conducta de nuestros opresores desde la invasión a América a partir de 1492, durante nuestra colonización, nuestra independencia...y la Cuarta República; y no nos debe caber la menor duda de que será la misma, si en este momento histórico no asumimos nuestra responsabilidad y buscamos alternativas para crear nuestro propio estilo de vida y nuestra propia idiosincrasia.

El patrón inconsciente de conductas del patriarca rechaza en general lo femenino. En este sentido, rechaza el patrón femenino de pensamiento, es decir, rechaza la consciencia globalizadora y contextual del mundo y aprueba la abstracción, las ideas y el análisis o método de parcialización descontextualizado.

Lo terrible de esto es que las ideas, las abstracciones y modelos teóricos son elevados por encima de la realidad y se vuelven más reales que la realidad misma, que lo concreto y, peor aún, llegan a convertirse en doctrinas e ideologías, cuyos contenidos son verdades incuestionables, absolutas, eternas e inmutables.

De aquí que muchos de aquellos que se han ido haciendo del poder han pasado a los delirios de grandeza y a creerse mesías y salvadores del mundo, con derecho a conquistar y poseer el mundo, porque son los elegidos, como es el caso del emperador Jorge W. Mala Hierba.

Como toda ideología parte del axioma que asevera que hay que “lograr el máximo bien para todos”, esta tiene la mirada fija en lograr objetivos; los objetivos están por encima de la individualidad, del ser y de toda espiritualidad; no observa el proceso; sólo mira en una dirección, negando lo que está alrededor; no existe consciencia de los actos; y la única manera de comportarse es la indicada por las reglas...;tarde o temprano “el camino del bien” se convierte en un terrible mal, tanto para los líderes que la proponen, pues se disocian psicóticamente y sufren de delirios persecutorios; como para los supuestos beneficiarios que deben hacer sacrificios, en la mayoría de los casos inmolaciones, “son carne de cañón”; como para los que deben ser “conversos” y sufrir la violencia despiadada de los “elegidos”. “Todo extremo contiene secretamente su opuesto o está directa y esencialmente relacionado con este” (Carl Jung).

La oligarquía venezolana presa del patrón de pensamiento del patriarca, cree, está convencida y dispuesta a matar y a dejarse matar, entre otras razones, porque cree que su modelo social, político, económico, jurídico, copiado de la ideología yanqui, es el mejor para todos, el único que nos ha traído, trae y traerá “El Bien Supremo”.

La posibilidad de una transformación, no de unos arreglos o cambios menores, es sentida consciente e inconscientemente por los oligarcas como una terrible amenaza a ese Bien Supremo.

El ego o “imagen mental de sí mismo”, desde la prepotencia de cada uno de los miembros de la oligarquía no puede tolerar, no soporta, la prueba de la realidad, la cual indica que han fracasado y que han creado una Venezuela sobre la base de venderla a USA por un dinerito. De allí su negación a la realidad concreta y su apego a las abstracciones. De allí que en su desesperación cuando usan los medios de desinformación y el lavado de cerebro muestren una Venezuela virtual.

El modelo de pensamiento del arquetipo del patriarca, si bien puede ocuparse de entidades abstractas y concretas, siempre en los momentos decisivos se orienta en base al dato subjetivo, es decir, no parte del dato y la experiencia concreta, sino que mira al contenido subjetivo que ocupa su atención en función de los contenidos de su ideología del Bien Supremo.

A pesar de quien es presa del arquetipo del patriarca quiere dar la impresión de que los hechos externos constituyen la causa y el objeto de su forma de pensamiento, ello no es así. Quien ha sido tomado por el arquetipo del patriarca es ególatra y su pensamiento tiende a comenzar en

el propio sujeto y volver a él, descartando los hechos concretos y el pensamiento de los demás, y ello, a pesar de llevar a cabo numerosas incursiones en la realidad objetiva.

Ante las situaciones nuevas y las crisis el sujeto no se coloca en el aquí y ahora, no toma consciencia, sino que a través de su forma de pensamiento tiende a defender su ideología, prepotencia y poder de control sobre los demás, interpretando y acomodando el aquí y el ahora desde su propia subjetividad en términos tales que los hechos son traducidos a pruebas contundentes de su sin razón o pruebas de cómo los demás quieren eliminarlo.

En la prueba de la realidad y debido a lo que ello representa, estos sujetos, no sólo niegan algunas facetas de su conducta como lo puede hacer un mentiroso, sino que van más allá. Se alienan, se escinden y proyectan o ponen ciertos rasgos, ideas y conductas de ellos en los demás: “Un ataque armado con armas largas y de gran potencia a la Guardia Nacional por parte de los terroristas de la oposición constituye un acto cívico, mientras que los seres humanos uniformados que integran dicha institución no deben defenderse, porque según su lógica el que defiendan sus vidas constituye una violación de la Constitución”.

El pensamiento de la oligarquía como ideología es asumido individualmente de manera personal y no impersonal. Es asumido como si fuese “el sí mismo”, la “propia personalidad” del sujeto, a pesar de ser estas abstracciones, posturas, máscaras...

De allí, que todo hecho que ponga en evidencia las consecuencias negativas y errores de su ideología sea vivido por la oligarquía como un ataque proveniente de Satanás en persona.

Es también por esto que su reacción no es simplemente la de una persona que está molesta, en desacuerdo, sino la re-acción de un “animal acorralado” cuando el otro está a punto de mostrarle algo diferente a la Verdad Suprema.

Siente pánico de descubrir su autoengaño, su equivocación, y lo peor, siente la proximidad del derrumbe de todo un mundo artificial, de un “castillo de naipes” que ha construido para poder vivir en este mundo.

En otras palabras, siente miedo, está aterrorizado porque carece de una estructura psicológica que le sostenga parado en la vida y en sus relaciones con los demás sobre la base sólida de su propio valor, de su auténtico ser/siendo, de su Yo, de su Alma.

El pensamiento que refleja el arquetipo del patriarca no es pues un pensamiento abierto creativo, capaz de crear nuevas soluciones, nuevas teorías... en razón de la evolución de los hechos, sino un pensamiento

encerrado en un círculo vicioso, que estanca y busca su propia validación y justificación ideológica.

El gran patriarca del norte y la seudooposición venezolana

“La verdad absoluta es tan obvia que no necesita demostrarse y, por ende, ella se reafirma sin necesidad de ser impuesta” (Paul Watzlawick, *Il codino del Barone di Münchhausen*, p. 176).

Siendo así, quien cuestiona las “verdades sacrosantas” o las pone en duda, no demuestra más que su vileza y no puede menos que ser considerado un hereje, un mentiroso, un hijo del engaño, un loco o un poseso del diablo que debe ser redimido, convencido o eliminado, por el bien común.

Si tenemos en cuenta que de alguna manera en el inconsciente de muchos venezolanos ha calado el mensaje de la propaganda estadounidense como “el pueblo escogido”, “el pueblo llamado a gobernar el mundo” (Henry Kissinger: *La diplomacia*); que el presidente de USA se considera a sí mismo el Mesías, pues según él mismo recibió el “llamado de Dios” siendo gobernador de Texas (William R. Polk: “La verdadera cruzada de Bush”, *Aporrea*, 27/03/2003); que es considerado el gran patriarca del mundo y que la oligarquía venezolana se identifica de corazón con el imperio, su ideología y estilo de vida, podemos entender sus violentas reacciones cuando el Presidente Chávez pone en tela de juicio el capitalismo, el liberalismo y el neoliberalismo como modelos Supremos, Únicos e infalibles de alcanzar el máximo bienestar de la humanidad.

Desde la perspectiva de la lógica de las ideologías, cuando Chávez nos propone que desarrollemos nuestro propio modelo de desarrollo económico, Chávez se convierte en un “hereje” a los ojos de la oligarquía venezolana. Comete un sacrilegio cuando “desobedece” al Emperador Mala Hierba y viaja a los países árabes. Llama a la rebelión cuando insta a reorganizar la OPEP.

Desde el inconsciente de la oligarquía Chávez no puede ser más que un demonio, un loco, un mentiroso, un engañador, una amenaza social que atenta contra la verdad sagrada del orden social establecido que nos ha proveído de “un bienestar incomparable”. Por esto, están convencidos muchos de ellos, que hay que sacar a Chávez a como dé lugar y se apoyan en el gran patriarca del norte, que molesto porque él, sus intereses y sobre todo su imagen de patriarca se ven afectados y la gente de los países sometidos podrían dejar de hacerle caso para tomar las riendas de sus vidas.

El costo social no importa para la oligarquía. Al fin y al cabo matar a unos cuantos chavistas no tiene importancia, pues no son gente. El costo material tampoco importa, el gran padre del norte ya proveerá, ya que implícitamente este ha dicho: “Si venden su patria, yo les proveeré en el futuro con un dinerito. Invertiremos dinero en reconstruir su país. Haremos exactamente igual a lo que hicimos en Irak”.

El orden patriarcal venezolano empieza a descalabrarse

A principios del 92, Hugo Chávez Frías irrumpe en el panorama nacional con su intento de golpe de Estado. Este intento de golpe de Estado no fue simplemente un esfuerzo por hacerse con el poder, sino que deriva de una larga tradición de militares patriotas que han compartido ideas bolivarianas y de izquierda.

Se trata de patriotas que históricamente han luchado contra la tiranía de la oligarquía nacional. En este sentido, podemos recordar, por ejemplo, los dos alzamientos militares de 1960, conocidos como el Porteñazo y el Carupanazo.

Debo destacar que la participación de un sector de las Fuerzas Armadas Nacionales en el golpe del 92 no refleja una simple división entre sus miembros debida a una lucha por quién se va a quedar con el control del país, sino que refleja una división y lucha de clases. Los acontecimientos del 4 de febrero de 1992 revelan el descontento de los cuadros bajos y medios de la oficialidad frente a la oficialidad superior comodona, llena de privilegios, vendida, corrupta e inclinada a los caprichos de AD y COPEI, y también afecta a USA.

Al principio la oligarquía no le presta mucha atención a Chávez porque no lo consideró un contendiente político que pudiese llegar lejos, pero en la medida que fue ganando popularidad, la oligarquía nacional comenzó a dirigir su mirada hacia este. Intentaron comprarlo, pero no lograron su propósito.

Habíamos tenido presidentes y ¿políticos? “venidos de abajo”, pero eran puestos, aceptados y apoyados desde los entretelones mientras fueran títeres o tontos útiles para las elites y estuvieran dispuestos a preservar las manifestaciones económicas, políticas y sociales de los patrones del arquetipo del patriarca. Eran los capataces y peones impuestos por las elites y, por ende, eran aprobados. Pero para la oligarquía: “negro por su cuenta es negro alzado”.

Para las elites, Chávez es “negro, esclavo alzado” que hay que poner en su sitio: “¿Qué se habrá creído ese pata en el suelo? ¡Hay que ponerlo en su sitio!” Y bajo esta perspectiva, han venido justificando cualquier acción

ilegal, incluyendo la destrucción económica, la entrega descarada del país a USA, el magnicidio y los golpes de estado con tal de sacarlo de la presidencia.

Para una oligarquía cuya conducta históricamente ha sido la de ser seriamente propensa a actuar siguiendo los patrones más negativos del arquetipo del patriarca, habituada a actuar detrás de bastidores y a mover los hilos de los títeres políticos, el hecho de que un “zambo” se atreviera a poner límites a su insaciable sed de dinerito, las acciones de Chávez representaron una insolencia, un ultraje, un agravio, una grosería...: “¿Quién se cree que es?”.

De repente, una gentuza del pueblo, una chusma...no les mostró pleitesía, ni sumisión, ni los aduló, ni se mostró servil. Sino que sobre la base sólida de una masculinidad muchísimo más madura que la exhibida por la oligarquía, se irguió sobre sus propios pies y asumió los patrones inconscientes del arquetipo del rey, del guerrero, del mago o sabio y del amante, es decir, de un padre que es generativo y renovador en términos generales y que, en lo concreto, protege, apoya...cuando es necesario y estimula a la población a conocer y hacer.

Llenos de ira, los líderes de la oligarquía y los dueños de los medios de información con más ascendiente y poder, entre ellos, Gustavo Cisneros y Marcel Granel, decidieron “manejar el asunto”. Para ello utilizaron como sus portavoces a aquellos pocos políticos que les eran afectos para desacreditar a Chávez y, sobre esa base, eliminarlo de la contienda y colocar a su “hombre” en la Presidencia.

Como era de esperar, iniciaron una campaña sucia contra Chávez al estilo que nos habían acostumbrado los partidos políticos de la Cuarta República, es decir, usando patrañas, insultos, mentiras, chismes, descalificaciones...unido a un discurso netamente emocional dirigido a su demonización.

Como parte de su campaña de demonización, se valieron del hecho cierto de que Chávez dirigió el golpe de Estado del 4 de febrero de 1992.

Los medios de información y los politiqueros habían repetido hasta la saciedad durante décadas lo malo que habían sido las dictaduras venezolanas del pasado y lo bueno que había sido la dictadura democrática del bipartidismo comprendido entre los años 59 al 99; y creyeron que la gente mordería el anzuelo de que Chávez, apenas llegado al poder, se convertiría en un dictador. Pero la mayoría no les creyó, pues muchos habían sido defraudados durante esas cuatro décadas, fueron testigos de la innumerable cantidad de veces que habían sido suspendidas las garantías y hasta fueron víctimas de los abusos de la policía, la guardia nacional y el ejército.

Los creadores de imágenes creyeron que al tildarlo de “golpista” la gente reaccionaría en su contra y se unirían a su causa, pero para su sorpresa, la gente no había olvidado 4 hechos fundamentales ocurridos aquel 4 de febrero de 1992: a) la conocida frase de Chávez: “Por ahora”, b) el haber reconocido ante las cámaras de televisión que había fracasado en su intento de golpe de estado, c) dado el fracaso del golpe, el haber hecho un llamado a sus compañeros para que depusieran sus armas y no hubiese derrame de sangre, y d) el haber asumido la responsabilidad de sus acciones. Comportamiento que le sirvió para ganarse el corazón y la confianza del pueblo.

La campaña de demonización de Chávez fue complementada con acusarlo de comunista.

Para aterrorizar, aumentar la desesperación de la gente de la clase media y movilizarla, los medios desenterraron a un muerto durante la campaña electoral a la presidencia de 1998: “el fantasma del comunismo”.

Era obvio que Chávez y Castro eran y siguen siendo amigos, y esta amistad y ese compartir ideas fueron manipulados por los medios del terror afirmando que tanto Chávez como Fidel tenían planes de invadir el país y quitarles a los ricos y a la gente de la clase media su casita y su dinerito.

Confiados en la efectividad del lavado de cerebro que nos había hecho la CIA a través de los medios durante los años de la guerra fría, repitieron en esencia la misma propaganda y afirmaron enérgicamente que una vez que Chávez ganara las elecciones se daría un autogolpe y, junto con Castro, se comerían crudos a los niños, violarían a las mujeres y nos arrebatarían nuestras propiedades a todos.

A la gente de la clase media con la cabeza lavada no se les ocurrió pensar que si bien era cierto y es cierto que Chávez y Castro eran y son amigos, ello no significa que Chávez ha sido o es comunista y que esa no era razón suficiente para que Fidel Castro nos invadiera o nos invada.

Nunca pensaron que eran víctimas de un engaño y que se estaban mezclando dos clases de cosas diferentes. Una cosa es ser comunista y otra muy distinta lo es la amistad. Es como si alguien llegara a la conclusión de que usted o yo somos alcohólicos porque tenemos amistad con alguien que sí lo es.

La obsesión del peligro y amenaza del comunismo cubano, los ha llevado a confundir ideas bolivarianas con ideas marxistas. Se ve que los productores de la campaña sucia, sus expositores y la gente de la clase media con el cerebro lavado se saltaron la parte de la historia donde dice que Bolívar nació primero que Marx, se ve que apenas leyeron las carátulas de los libros y que no descubrieron que las ideas de Bolívar y Marx son bastante diferentes, que las ideas de Bolívar son más amplias y

universales que las de Marx y que se referían a contextos históricos y sociales distintos.

Los cabezas lavadas nunca miraron tampoco hacia el lado de las largas relaciones diplomáticas y de intercambio comercial y cultural que han existido entre Cuba y Venezuela durante décadas. El mismo Fidel Castro vino a Venezuela en 1989 invitado por Carlos Andrés Pérez para que asistiera a su toma de posesión de la presidencia. Miles de venezolanos habían ido a la isla cubana por diferentes razones y miles de cubanos vinieron al país y con ellos compartimos en el ámbito del deporte, académico, artístico... También fuimos asistidos en el sector educativo y deportivo para elaborar diferentes programas y nunca nos invadieron. ¿Por qué entonces Castro habría de invadirnos en ese o este momento?

Una estrategia propagandística de la oligarquía, la cual refleja uno de los aspectos inconscientes del arquetipo del patriarca, es haber utilizado el racismo para ganar adeptos. Se olvidaron de que la mayoría de los venezolanos no somos blanquitos y de ojos azules. Más aún, ni siquiera han tomado consciencia de que la mayoría de ellos tampoco lo es.

Su campaña en contra de Chávez también ha mantenido un tinte clasista, cuyo fondo es: “Los ricos y la clase media son gente y los demás son chusma”; “Sólo nosotros sabemos y merecemos gobernar”; “Nosotros el 10% que ha hecho Venezuela”.

Apoyándose en los contenidos inconscientes del arquetipo del patriarca, para descalificar a Chávez, recurrieron implícita y explícitamente a supuestos argumentos de peso como: “sólo es gente quien tiene dinero”; “Sólo sabemos y somos cultos, la gente de la oligarquía”..., los cuales, a su vez, también son argumentos típicos del imperialismo yanqui, con los cuales se identifican plenamente muchos miembros de la oligarquía nacional.

Basándose en los ¿argumentos? anteriores, como si se tratara de Leyes Naturales, han afirmado que Chávez es un “don nadie”, porque “no es de cuna”, es decir, porque sus padres eran pobres y él había nacido en Barinas; que es un ignorante, porque, además, es negro, feo y tiene una verruga”...

Se le ha tildado a Chávez de no saber hablar, lo cual es una proyección de sus propios defectos. Ni la mayoría de los líderes de la oligarquía ni sus peones son capaces de hablar con fluidez y coherencia durante más de 20 minutos; decir algo lleno de contenido y bien razonado sobre la base de criterios válidos como corresponde a una persona que ha estudiado de veras y ha reflexionado sobre lo que ha leído. Ninguno de ellos maneja la historia de Venezuela con precisión como el Comandante. Ninguno es espontáneo y sin poses como él. Ninguno sabe adaptar su discurso según

se dirija a gente humilde, profesionales o intelectuales como lo hace Chávez.

Cuando Chávez se lanzó como candidato a la presidencia para las elecciones de 1998, en la medida que se fue ganando la aceptación y el afecto del pueblo, las injurias de la oligarquía hacia él fueron en aumento y ello hizo que parte de la población que hasta entonces había permanecido apática a la política prestara atención, no sólo a la persona de Chávez, sino también al contenido de su mensaje, el cual iba más allá de: “Voten por mí”; “Yo les prometo”; “Yo haré”.

Es innegable, que Chávez es lo que se llama un buen maestro o un buen profesor, porque, además, de su discurso político, nos ha enseñado entre muchas cosas, sobre quién era Bolívar, acerca de nuestra historia y la participación de la mujer en ella, sobre la situación mundial...

Nos ha enseñado también sobre economía y ha sabido llamar nuestra atención para que indagemos acerca de qué es el FMI y sus tácticas; lo que han venido haciendo las transnacionales en nuestro país; cómo han penetrado PDVSA, cómo la meritocracia de PDVSA no tiene entre la mayoría de sus miembros ningún mérito, a menos que se entienda por mérito saber robar sin ser juzgado legalmente...

Mientras la oligarquía nos incitaba a constatar lo feo de su cara y detectar los disparates que supuestamente decía para que nos burláramos de él, innumerables personas tomamos consciencia de que la campaña mediática de la oligarquía no podía ser más vacía e infame.

Sin embargo, en este aspecto, no es posible negar que el lavado de cerebro sí fue realmente efectivo entre un amplio sector de la clase media y de supuestos intelectuales. A pesar de la claridad con que siempre ha hablado Chávez, estos aún siguen dándole vueltas al asunto, discutiendo entre sí si Chávez sabe hablar o no.

No es que no sabe hablar, sino que en la lógica del arquetipo del patriarca, es imposible que alguien que viene de abajo y es de color sepa hablar y exponga conocimientos sobre los cuales ha reflexionado.

Les choca, les molesta sobremanera, su lenguaje impecable y comprensible, que sepa dialogar y argumentar y que sepa cómo llegar a todos, en particular al pueblo, de manera directa y franca. Tanto es así, que han confundido la franqueza y la forma directa de hablar con “ordinario”: ¡Qué horror, Chávez sí es ordinario!”.

Cuando ha dicho verdades de manera franca y directa, la falsa oposición ha tratado de distorsionar las cosas, diciendo que él los ofende. Pero ¡Ladrón es ladrón y asesino es asesino! ¡Al pan, pan y al vino, vino!

La oligarquía le critica a Chávez que divulgue verdades que deben mantenerse en secreto, porque ellas podrían incitar al caos y al desorden.

La verdad es que, con frecuencia, el discurso de Chávez sí incita al desorden, pero al no al desorden destructivo, sino al desorden creativo y nos invita a hacer un país distinto fuera del orden sagrado que ha institucionalizado la falsa oposición.

El orden sagrado no debe ser alterado

La ira de la oligarquía se ha retroalimentado y desbordado por el hecho de que esta sabía que Chávez alteraría el sagrado orden establecido por ellos.

Alterar este orden, para la mayoría de sus miembros representa sentirse heridos gravemente en lo más profundo de su *psyche* y de su personalidad, pues para ellos el dinero y el control sobre los demás, representa *ser alguien*. Según su mentalidad, mientras más fortuna y control se tenga sobre el resto de las personas, mayor es el valor que se posee, mayor es la seguridad psicológica y material que se adquiere.

En lo más recóndito de sus mentes haber perdido el control sobre la población, simbólicamente representa, además, haber perdido el poder “natural y sagrado” que supuestamente esta posee sobre la mayoría. Siendo así, muchos de ellos se han dicho: “No podemos permitir que ese negro alzo se haga con la hacienda que tanto sacrificio, trabajo y esfuerzo nos ha costado”.

1. La Constitución Bolivariana

Con el resultado de las elecciones presidenciales del 98, tanto la oligarquía nacional como el imperialismo estadounidense perdieron la esperanza de seguir manteniendo, a través de su candidato Salas Römer, el orden establecido durante los 40 años de dictadura democrática.

Salas Römer, el empresario eficiente, representaba un cambio total hacia el neoliberalismo. Eso significaba, entre otras cosas, que de ganar las elecciones, Salas Römer se convertiría para USA en su “hombre de confianza”, el cual garantizaría la privatización de los recursos petroleros de Venezuela. Más aún, que les garantizaría contar con una posición geopolítica privilegiada para continuar con sus planes de colonización sobre el resto de Latinoamérica.

Para su desesperación, el candidato favorito de USA y la oligarquía nacional no sólo perdió las elecciones, sino que, además, en el camino hacia las elecciones presidenciales se desmoronaron los partidos políticos tradicionales y el Pacto de Punto Fijo llegó a su final, todo lo cual los dejó

sin sus habituales instrumentos de manipulación y control económico y político.

Estos hechos dejaron sin piso e incrementaron la desesperación de la oligarquía y sus aliados estadounidenses ante la posibilidad de que Chávez iniciara un cambio estructural socio-económico en el país.

Desde entonces, cada paso de Chávez hacia un cambio estructural del antiguo orden, ha estado acompañado de la desesperación de la mal llamada oposición y el desbordamiento de su violencia.

Uno de los primeros pasos de Chávez hacia la consolidación de los cambios estructurales del país fue proponer una nueva Constitución.

Obsesionados con la paranoia del comunismo, aunque la nueva Constitución habla del respeto a la propiedad privada, la oligarquía venezolana trató de hacerla pasar por comunista.

Chávez se encargó de hacer llegar el proyecto de la Constitución Bolivariana a la mayor cantidad de gente posible con el fin de que posteriormente fuese sometida a referéndum.

Resulta increíble el que la mayoría de la gente de la falsa oposición no se leyera el proyecto y que los pocos que se lo leyeron lo criticaran argumentando, entre otras cosas, que era una ridiculez; que era un error lo de la democracia participativa porque “la chusma es ignorante y no sabe lo que quiere”; que Chávez perdía el tiempo con esas estupideces sobre los derechos de la mujer; y que a nosotros qué demonios nos importaban los derechos de los indígenas.

Los medios, los politiqueros y los supuestos expertos en ciencias políticas calificaron al proyecto de manera despectiva, diciendo que se trataba del “populismo” y la “demagogia” de un dictador.

La pregunta obligada es: ¿Desde cuándo los dictadores someten a referéndum una Constitución que permite la participación del verdadero Pueblo en la vida política?

El resultado del referéndum fue que la mayoría de la población dijo Sí a la propuesta de Constitución.

La respuesta de la oligarquía ante el referéndum y la posterior aprobación de la Constitución Bolivariana por parte de la Asamblea Nacional, fue incrementar sus ataques a Chávez de las formas más inverosímiles, como el crear un clima político y económico que llevara la economía nacional a la bancarrota.

Por su parte, los medios de desinformación, no hicieron sino reflejar las mezquindades de los ricos, la clase media y sus aliados imperialistas, que metían y siguen metiendo sus narices en el país y que de todo opinaban y siguen opinando sesgadamente a favor de sus intereses.

2. Las mujeres no cuentan

Una de las cosas que ha molestado más a la clase media y a los ricos desde que Chávez surgió como candidato a las elecciones presidenciales de 1998 ha sido sus consideraciones hacia la mujer.

Chávez la ha sacado del sótano, ha reconocido sus derechos y participación en la vida social, lo cual va totalmente en contra de los principios subyacentes a los patrones inconscientes de conducta del arquetipo del patriarca.

Entendiendo el verdadero papel de la mujer en la sociedad, desde un principio Chávez no se quedó en meros discursos y en relatar episodios significativos de la historia de Venezuela en la que la mujer ha jugado un papel protagónico y decisivo, sino que, además, en lo concreto, dio un primer gran paso al incluir en la Constitución Bolivariana el siguiente Artículo:

“Artículo 88.- El Estado garantizará la igualdad y equidad de hombres y mujeres en el ejercicio del derecho al trabajo. El Estado reconocerá el trabajo del hogar como actividad económica que crea valor agregado y produce riqueza y bienestar social”.

La Constitución Bolivariana reconoce, además, el derecho que tienen las amas de casa a la seguridad social. Otro gran paso, ya en la práctica, ha sido crear el BanMujer, Banco para el desarrollo de la mujer.

Las burlas de la clase media y de los ricos no se hicieron esperar. Sobre todo, las de un grupo significativo de mujeres pertenecientes a estas clases.

Si la Ley también les concede igualdad de derechos a las mujeres de dicho sector, entonces, ¿por qué muchas de ellas se mofaron y opusieron?

Sencillamente, porque su mentalidad es machista. Para ellas el machismo es un valor: “Mi marido sí es un macho”; y, como es lógico, también estimulan y defienden como un valor el machismo de sus hijos.

Muchas de las que pertenecen a la clase media y alta se refieren a la mujer venezolana como putas y bichas. Lo que es muy común entre las madres extranjeras, que explícitamente prohíben a sus hijos varones mantener relaciones con estas.

Desde el punto de vista capitalista, mantener relegada a la mujer representa ganancia, explotación. No es posible olvidar que en este sistema a la mujer siempre se le paga menos y cuando consigue trabajo, usualmente lo obtiene bajo condiciones muy inferiores a la de los varones.

3. Una transformación en la economía

A finales del año 2001, ya muchos de los miembros de la oligarquía y la clase media estaban totalmente disociados a raíz de la promulgación de 49 leyes económicas que hiciera Chávez, leyes que permiten la intervención del Estado en la economía. Tanto fue así que convocaron un paro nacional el día 10 de diciembre, la cual originó, entre otras cosas, la devaluación de la moneda, inflación, quiebre de empresas y negocios, desempleo...

Para la mentalidad de los miembros del poder económico, dichas leyes constituían y constituyen un agravio en contra de su supuesto derecho divino y natural de manejar a su antojo al país. Más aún, suponen ir en contra de las sagradas palabras de la ideología capitalista estadounidense.

De entre esas 49 leyes, tres en particular han molestado enormemente a la oligarquía venezolana: La Ley de Tierras, la Ley de Hidrocarburos y la Ley de Pesca.

La Ley de Tierras, entre otras cosas, permite al Estado proceder a la expropiación y posible reparto de aquellos latifundios, cuyos propietarios se rehúsen a mantenerlas productivas, así como imponer los cultivos que considere necesario.

A simple vista esto parece injusto, pero si nos vamos a los hechos tenemos que miles de hectáreas fértiles han sido acaparadas durante décadas por la oligarquía nacional y las han mantenido sin producir nada. Lo grave de ello es que, además, muchas de esas tierras les fueron arrebatadas a los campesinos, incluso con sangre, obligándolos a abandonar el campo e irse a vivir a las ciudades, en donde les ha tocado formar parte de los cinturones de miseria.

Es increíble que siendo la Madre Tierra venezolana tan fértil, Venezuela no produjera sino el 10% de los alimentos para su población.

La Ley de Hidrocarburos, entre otras cosas, incrementa los impuestos a los inversores extranjeros en el sector petrolero, establece que actividades primarias como la extracción y transporte del petróleo y sus derivados sólo pueden ser realizados a través de empresas en las que participa el Estado y establece que el porcentaje de las acciones en dichas empresas debe ser al menos del 51%...

Los que más chillaron aquí fueron las transnacionales, que vieron reducidas tanto sus extraordinarias ganancias como la posibilidad de manipular y chantajear al Estado, tal como lo venía haciendo anteriormente.

La Ley de Pesca establece que una extensión de 500 metros de ancho a lo largo de toda la costa venezolana estará sujeta al control y protección del Estado. En dicha extensión se prohíbe el uso de redes de arrastre y otra

serie de medidas en beneficio del medio ambiente y de los pequeños productores artesanales.

En el caso de esta ley, fundamentalmente protestaron las mafias italianas y portuguesas, que venían destruyendo la flora y la fauna marina cercana a la costa y, por ende, también estaban privando de alimentos a los pobladores de menos recursos en dichas zonas.

De manera general, muchas de las medidas asumidas por Chávez y su gobierno no son de corte marxista o comunista, como nos quieren hacer ver la oligarquía venezolana, la patronal y los medios de información.

Se trata de medidas adoptadas anteriormente por gobiernos con una economía capitalista, que vieron amenazadas sus soberanías por el imperialismo estadounidense, el cual se vale de estrategias tales como: comprar compañías estatales a “precio de gallina flaca” con motivo de las privatizaciones; el tener que someterse a los supuestos programas de ajuste del FMI que sólo han producido miseria, siendo uno de los casos más patéticos el de Argentina; y el sometimiento de todas las áreas de la vida social a los criterios del mercado.

Lo más importante de estas leyes es que, en la medida que han podido ser implementadas, la mayor parte de la población se ha beneficiado poco a poco a pesar del sabotaje de la falsa oposición e incluso de aquellos que se hacen pasar por afectos al gobierno.

De la entrada de dinero a las arcas nacionales con motivo de las nuevas leyes, todo el país se ha beneficiado directa o indirectamente a través de la creación y puesta en marcha de megamercados; cooperativas; créditos accesibles para agricultores y ganaderos de menores recursos; créditos para los miembros del sector de la pequeña y mediana industria; campañas de alfabetización; creación de miles de Escuelas Bolivarianas, que proveen de tres comidas completas a los niños y que, así mismo, han permitido el ingreso de más de un millón de nuevos estudiantes; plan de viviendas para los más necesitados; asistencia médica...

Pero la obra de Chávez no se limita a favorecer a los pobres, también incluye planes en los que pueden intervenir la clase media y rica y grandes obras que van a beneficiar al país en su conjunto como lo son la construcción de un segundo puente sobre el río Orinoco; las obras de dragado en los ríos Apure, Arauca...para hacerlos navegables y favorecer el comercio de la zona; la recuperación y terminación de represas como la de Guri, que nos permite abastecer al país de electricidad y comercializarla al vendérsela a Brasil y Colombia; la recuperación de la Siderúrgica de Guayana que iba a ser vendida por tres centavos a las transnacionales...

En lo concerniente a los impuestos, la clase media alta y los ricos dicen sentirse muy afectados y estar furiosos, porque el gobierno comunista y autoritario de Chávez les hace cumplir con las leyes tributarias.

Es de recalcar que sólo aquellas personas que perciben salarios por encima del salario mínimo pagan impuestos y que los mismos son mayores en porcentaje en la medida que los ingresos son mayores.

El control es sólo nuestro

Con tal de tener a alguien a quien pisarle la cabeza,
no les importa que la nobleza les pise la cabeza a ellos
Robespierre

Cuando tratamos de esclarecer los motivos del por qué de la violencia desatada por las elites económicas y políticas de este país, en lo inmediato, en lo superficial, aparece una larga lista de quejas en apariencia razonables: “La pobreza ha aumentado de forma dramática”. “Se ha incrementado el desempleo y la inseguridad”. “Chávez lleva casi 5 años gobernando y las cosas van de mal en peor”...

Esta clase de quejas por parte de las elites económicas y políticas llaman la atención, pues:

1. Tratan de hacer ver que esta clase de cosas nunca ocurrieron durante la dictadura democrática del 59 al 99: “Todo tiempo pasado fue mejor”. “Nosotros supimos hacerlo”. El objetivo de esta estrategia es lavarse las manos y borrar las responsabilidades de su papel protagónico en los desastres sociales, económicos y políticos que mencioné en la primera parte de este ensayo.
2. La reacción de dichas elites ante situaciones aún más graves que las que describen del gobierno de Chávez, nunca alcanzó los niveles de violencia y terrorismo que han exhibido en estos últimos años.
3. Dichas quejas ocultan una verdad más grande que una catedral. Y es que si bien Chávez y su gabinete han cometido errores en su gestión, no se les puede atribuir exclusivamente la responsabilidad del incremento de la pobreza, la inseguridad, el desempleo a dichos errores. A simple vista, resalta el hecho de que la protesta de las elites ha ido mucho más allá de simples marchas ¿pacíficas?, y que para “sacar a Chávez”, implícitamente han llegado al extremo de adoptar el lema de “Destruyamos a Venezuela para salvarla”, es decir: “Vamos a destruir a PDVSA”, “Vamos a paralizar la industria”, “Vamos a paralizar el comercio”, “Vamos a dejar sin

comida a la gente”, “Vamos a descapitalizar el país”...*para que Chávez se vaya por la vía democrática.*

Al seguir clasificando las quejas supuestamente racionales y razonables de la falsa oposición, surge otra clase de quejas que pone en evidencia el hecho de que las elites económicas y políticas están convencidas de que sólo ellos son el Pueblo.

Como es típico del discurso saturado de la tonalidad inconsciente del arquetipo del patriarca, la oligarquía nacional no sólo habla como si fuese la mayoría, sino que, además, aparenta haber hablado con el colectivo y también quiere hacernos creer que el colectivo está de acuerdo con ellos y los ha escogido como sus portavoces.

Así, excluyendo a la mayoría de la gente que ha sido siempre marginada, alegan alegremente, como si fuese una verdad absoluta y contundente, que entre las razones para sacar a Chávez están: “Existe un consenso nacional en torno a la salida de Chávez”. “Setenta por ciento de encuestados responsabiliza al Presidente de los problemas del país”. “La frustración del *chavismo* se está convirtiendo en un sentimiento de ira popular que puede resultar incontenible”. “Ahora es de convicción general su incapacidad para resolver los problemas de la sociedad”.

Esta segunda clase de razones para “sacar a Chávez”, concuerdan claramente con la esencia del patrón de pensamiento del arquetipo del patriarca: “Sólo yo gobierno. Sólo nosotros gobernamos...sobre la base de un pensamiento único, absoluto, verdadero, incuestionable, indiscutible, irrefutable, infalible...” y que, por ende, no admite diálogo, tal como hemos podido observar el sector radical de la Coordinadora Democrática.

El propósito de la oligarquía venezolana, entonces, se torna inconscientemente en un asunto religioso, de reunirse, de congregarse, para luchar contra el mal de un pensamiento diferente, el cual amenaza el sagrado orden establecido.

Parte significativa de la lucha contra Chávez tiene por objetivo, no el simple hecho de llegar a ocupar la presidencia, sino, además, el colocar “gente de confianza”, para retornar al “orden sagrado”, a la vieja ideología patriarcal de la dictadura democrática, consistente en que quienes estén al frente del gobierno, lo hagan para beneficio de la oligarquía nacional y el de sus socios extranjeros.

Muy bien lo explica Joseph Ramoneda en su obra, “Después de la pasión política”, cuando dice que las elites económicas se esconden detrás de los políticos y que estos últimos al ser gobierno han estado al servicio de las elites nacionales e internacionales.

Las poderosas elites económicas nacionales y extranjeras forman los cuadros políticos de los países y para que las representen, les lavan el cerebro con su ideología de salvación.

En las últimas décadas, han sido las elites económicas las que, a través de las empresas de comunicación, han sembrado en la gente imágenes y opiniones favorables de los politiqueros que han de representarlos y de este modo crear y mantener gobiernos que estén de acuerdo con su ideología y directrices.

Lo anterior significa que la mayoría no tiene control sobre la vida política nacional y que su papel en ella se limita a escoger entre las alternativas que imponen las elites.

Más allá de lo anterior, “sacar a Chávez” tiene dos propósitos urgentes para la oligarquía nacional y estadounidense: 1. Sus ideas bolivarianas y su obra son un mal ejemplo para los venezolanos y para los demás países de América Latina, ya que las mayorías podrían asumir el poder e imitar sus acciones anticolonialistas, lo cual cuestiona y pone en peligro las “sagradas ideas imperialistas” de globalización. 2. Hacerse del petróleo venezolano, particularmente en este momento en que USA está en bancarrota y está viviendo una crisis energética que creía poder superar casi de inmediato invadiendo al pueblo iraquí.

Para el imperialismo estadounidense Chávez es una verdadera amenaza, un demonio, porque nos ha alertado sobre el peligro que representa el pensamiento neoliberal, esto es, quedar supeditados a la hegemonía del principio político y económico de libre mercado, lo cual quiere decir, la **no intervención** del Estado en la planificación y definición de las inversiones del ingreso nacional.

Si es que llegaran a “Sacar a Chávez”, serían las elites criollas y estadounidenses las que volverían a controlar aspectos vitales de nuestra vida social como lo son la educación, la salud, la producción agrícola, el agua, los servicios públicos... En otras palabras, las elites, volverían a tener ingerencia sobre cómo debemos pensar, qué es lo podemos leer, quiénes tienen derecho a estar sanos, qué es lo que podemos comer, cuánta agua podemos consumir y para qué...

Así mismo, pondrían en marcha muchos de los planes que tienen en conjunto. Uno de esos proyectitos inocentes de los colonialistas e invasores yanquis con los cuales se identifica plenamente la oligarquía nacional, y que de inmediato pondrían en práctica, es el ALCA.

Este proyectito esconde detrás de sus supuestos beneficios, la noción de que se trata del único modelo de comercio a seguir, de que es la única ideología y visión de comercio salvadora para los latinoamericanos.

Para legitimar los propósitos ocultos del ALCA, el proyectito está enmarcado en un ámbito jurídico que se superpone a las Leyes de las Constituciones nacionales, lo cual erosionaría la soberanía de estas, y las obligaría ¿legalmente? a someterse a las normas de la Organización Mundial de Comercio.

Con ello, además, el imperio no tendría ninguna necesidad de comprar a los políticos criollos, se ahorraría un dinerito y USA podría castigar como le venga en gana a aquellos países que no se sometan a su voluntad.

1. El control es sólo nuestro porque somos el pueblo

Para comprender en mayor profundidad la actitud de la oligarquía venezolana y sus alianzas con los gringos es necesario que revisemos brevemente algunos elementos significativos de la política.

Aristóteles dice en su obra, “La Política”, Libro 8, el cual versa sobre la teoría general de las revoluciones, que: “todos los sistemas políticos, por diversos que sean, reconocen ciertos derechos y una igualdad proporcional entre los ciudadanos, pero todos en la práctica se separan de esta doctrina”.

En el colectivo, la mayoría de los venezolanos durante los 40 años de dictadura democrática estuvo convencida de que las tres Constituciones refrendadas durante ese período reconocían y defendían por igual una serie de derechos para todos los ciudadanos. Más aún estuvo convencida de que vivíamos en una democracia armónica y pacífica.

Sin embargo, a pesar de ello, la gente, confusa, se preguntaba si realmente vivíamos o no en democracia.

Esta pregunta, hoy más que nunca, vuelve al tapete cuando observamos el comportamiento terrorista de la Coordinadora Democrática y sus aliados durante estos últimos años, espacio del tiempo durante el cual, esta, en nombre de la democracia, ha querido, entre otras cosas, eliminar la Constitución Bolivariana, sacar a Chávez a pesar de haber ganado las elecciones varias veces con mayoría abrumadora de votos e imponernos un *referéndum*, que desde su inicio ha estado viciado y sólo ha contado con un grupo reducido de sus acólitos.

A todos nos vendieron en la escuela la idea de que Democracia significa: “Gobierno del pueblo”. Nos dijeron y leímos en los textos escolares: “Democracia proviene del griego *demos* que significa pueblo y *kratos* que significa gobierno”. También nos dijeron que Venezuela era un país democrático, pero **nos escondieron** cuál fue el contexto en el que nació la idea de democracia y cómo era entendida. Tampoco explicaron

cuál concepción de democracia era usada y puesta en práctica en Venezuela.

La cultura griega ha guiado la cultura occidental hasta nuestros días (Alfred North Whitehead: “Adventures of Ideas”). La cultura griega, que es una cultura “machista”, siempre ha estado latente en nuestro inconsciente, influyendo sobre nuestra forma actual de pensar, percibir el mundo, sentir y actuar.

Así, nuestra típica manera de concebir opuestos por todas partes: blanco-negro, bueno-malo, hombre-mujer; y la idea de que el mundo está jerarquizado nació con los griegos y está enraizada inconscientemente en nuestra manera de pensar (Ken Wilber: “La consciencia sin fronteras”; José Del Grosso: “Más allá de mente y conducta”).

La concepción griega de un universo organizado jerárquicamente, refleja patrones psicológicos típicos del arquetipo del patriarca. Esta idea concibe a un solo dios supremo, Zeus, al cual están supeditados los demás dioses y los hombres.

De manera semejante, y siguiendo los patrones psicológicos del arquetipo del patriarca, los griegos organizaron su vida social de forma jerárquica y desarrollaron la idea de democracia como la única y mejor forma de convivencia social.

En la época de la Grecia Clásica, sólo los **hombres libres**, de fortuna, es decir, quienes tuvieran más propiedades, más esclavos..., eran quienes constituían el **pueblo, quienes gobernaban y se gobernaban**.

Ellos eran los únicos que contaban y eran ellos quienes determinaban y asumían todas las decisiones de la *polis*, es decir, de la ciudad. Ellos se consideraban a sí mismos como los únicos que podían y debían regir el país y defendían que Grecia nunca debía estar en manos de los pobres. Las mujeres, los artesanos, los esclavos y los pobres no llegaban a la categoría de ciudadanos y no participaban en la Asamblea. En cuanto a derechos políticos, tampoco eran considerados ciudadanos.

Según explica Aristóteles en su obra antes citada, la oligarquía (gobierno de pocos)

“ha nacido del empeño de hacer absoluta y general una desigualdad que sólo es real y positiva en ciertos conceptos, porque siendo los hombres desiguales en fortuna han supuesto que deben serlo en todas las demás cosas y sin limitación alguna [...] apoyados en esta desigualdad, sólo han pensado en aumentar sus privilegios, porque esto equivalía a aumentar la desigualdad”.

Un poco más adelante, no sorprende encontrar que aquella vieja oligarquía hacía el siguiente juramento en algunos Estados griegos:

“Yo seré enemigo constante del pueblo, le haré todo el mal que pueda”.

El empeño de la oligarquía en hacer absoluta la desigualdad y su juramento, en su inconsciente y en la práctica, han sobrevivido a través de los siglos hasta nuestros días: “Para los oligarcas venezolanos, el 90% de los pobladores no contamos, no somos gente, particularmente, los pobres no son más que Chusma”. “Para los Amos del Valle no existe otro Pueblo que ellos”.

Es esa exactamente la idea de democracia que defiende USA. Como dice Heinz Dieterich Steffan: “**Toda la praxis política de la democracia estadounidense parte del axioma: el gobierno de un país siempre debe estar en manos de sus dueños y nunca en manos de los pobres. Porque los dueños del país son los primeros interesados en preservar su patrimonio y, por lo tanto, ejecutarán una política moderada y razonable**”.

Además, como explica, Raí O’Brain, en su artículo “What democracy to expect if opposition takes control in Venezuela?”,

“El sistema político estadounidense está totalmente controlado por dos partidos políticos. Estos dos partidos, indiscutiblemente son controlados por el dinero...

..es indiscutible que en USA el dinero es el que regula el sistema político y que el sistema democrático de USA simplemente trata de asegurar la permanencia de las reglas de la minoría..

La versión globalizada de democracia puede ser definida como un sistema que aparenta ser democrático en sí mismo, pero que en realidad es un sistema cuya meta es mantener a la elite en la economía global” (vheadline.com).

Estados Unidos no sólo defiende en su propio territorio la idea de que el poder debe estar en manos de las elites, sino que como globocop y campeón de una idea de democracia que supuestamente “es buena para todos”, la impone al mundo por la fuerza.

Vigilante del bien de la Humanidad, USA interviene en todos los países de América Latina para cerciorarse de que en ellos esté presente la democracia y asegurarse, no sólo de que los gobiernos estén en manos de las oligarquías criollas, sino además, asegurarse de que sean sus aliados y los ayuden en su lucha contra el mal.

Desde la perspectiva de su doctrina patriarcal, Chávez no entiende qué es la democracia, no es un demócrata, sino un mal ejemplo para los países latinoamericanos y del mundo. Es un “líder radical” que amenaza con la “estabilidad de la región”.

Sobre la base de la excusa anterior, USA considera urgente deshacerse de Chávez a como de lugar, incluyendo la destrucción de Venezuela y el

“asesinato legal”. Recordemos su participación en el golpe de estado del 11 de abril del 2002; el ¿Paro Cívico?, cuyo objetivo era el colapso económico del país, así como las declaraciones del procónsul y conocido operador de inteligencia Shapiro en Venezuela: “Asesinar a un presidente no necesariamente es un crimen” (Arrogant US Ambassador to Venezuela Charles S. Shapiro says its not a crime to kill a President..., VHeadline.Com, 28/09/2003).

Chávez coloca a globocop en una situación embarazosa ante el mundo, al poner en evidencia desde un alto cargo las verdaderas intenciones de las elites económicas y políticas de USA y al proponer, entre otras cosas, que la democracia sea una democracia participativa y no una democracia regulada por el dinero y el control de una elite.

Desde la perspectiva del arquetipo del patriarca, la oligarquía venezolana, que se identifica plenamente con la idea de democracia de la oligarquía estadounidense, ha reaccionado violentamente contra Chávez y sus ideas bolivarianas, porque Chávez, no sólo ha instituido una verdadera democracia en Venezuela, sino porque además, les ha puesto límites y ha mantenido en marcha planes que favorecen a la mayoría de los venezolanos.

Desde su mentalidad patriarcal, esto es inadmisibile para la oligarquía, ya que en su programa mental inconsciente tienen grabados mensajes como: “sólo nosotros mandamos”; “sólo nosotros hacemos las leyes”; “sólo nosotros somos gente”; “sólo nosotros somos los dueños del país”; “nosotros somos superiores”.

2. El control es y será nuestro como sea: Guerras de tercera y cuarta generación

"Todos deseamos la paz, pero la cuestión, por desgracia, es la de quién decide lo que es la paz, quién lo que sea orden y seguridad, quién lo que se haya de considerar como situación soportable o no soportable"
Carl Schmitt.

La violencia desbordada de la mal llamada oposición llama la atención. Para la mayoría de los venezolanos su actuación es incomprensible, irracional... va más allá de lo tolerable y, por ello, pide al gobierno su inmediata intervención: “El gobierno debería meterlos presos a todos”.

Creo que no nos podemos dejar llevar por los primeros impulsos y reaccionar de manera convencional, ajustándonos simplemente a lo que dictan nuestras leyes, incluso porque se las han ingeniado para usarlas como arma de guerra.

Nos encontramos en medio de una guerra no convencional, con una lógica diferente a la que estamos acostumbrados. Se trata de un conjunto de estrategias ideadas y asesoradas por el gobierno de USA, las cuales han sido canalizadas y puestas en marcha por un sector de la oligarquía venezolana y sus secuaces.

Es un hecho reiteradamente denunciado el que USA ha estado apoyando a la mal llamada oposición venezolana de forma encubierta en los numerosos intentos de “Sacar a Chávez.

Su asesoramiento e intervención en el golpe del 11 de abril del 2002 fue puesto en evidencia por numerosas instituciones, grupos, periodistas, publicaciones...: “EEUU apoyó golpe de Estado en Venezuela afirma TransÁfrica Forum”; Venpres, 08/01/2004...

Poco antes del golpe del 11 de abril del 2002, líderes de la supuesta oposición se reunieron abiertamente con miembros oficiales de la administración del emperador Jorge Mala Hierba en Washington y está fuera de discusión el que recientemente la National Endowment for Democracy ha estado financiando el llamado a referéndum de la falsa oposición (Rai O’Brien, “What democracy to expect if opposition takes control in Venezuela?”, VHeadline.com).

Esta guerra no convencional, no sólo es apoyada por las elites económicas, políticas y militares de USA, sino que además, involucra a muchas organizaciones internacionales, que les sirven de pantalla; y una serie de infiltrados o “quinta columna” en todos los ámbitos de la vida nacional.

No nos debemos dejar engañar por los nombres de dichas organizaciones. Human Rights Watch, no defiende los derechos humanos, defiende los intereses económicos, políticos y militares de USA. El Fondo Nacional para la Democracia (National Endowment for Democracy) aparece a la vista del mundo como una organización sin fines de lucro que lucha por la libertad y la democracia, pero su verdadero propósito es entrometerse en los asuntos de países como Venezuela. Y en ese entrometerse en los asuntos del país, la NED ha venido financiando a la supuesta oposición venezolana (Rebelión.org “Denuncian envío de dinero desde Estados Unidos a la oposición golpista en Venezuela”, Venpres, 13/02/2004).

Las nuevas teorías militares sobre la guerra desarrolladas por USA, consideran que el objetivo de las guerras en la actualidad no es la destrucción física del enemigo, sino su dominio; y, según dichas teorías, en el presente este objetivo puede ser logrado con ayuda de la tecnología existente, sin necesidad de sacrificar a uno solo de sus soldados.

Las guerras de tercera y cuarta generación, a diferencia de las de primera y segunda generación que se valen de los encuentros cuerpo a cuerpo y de la fuerza bélica; usan la cultura y la información como armas de guerra dirigidas a controlar la mente y la voluntad de la gente. A través de este control, USA ambiciona o aspira movilizar masas de población a su favor para que antagonicen contra un supuesto enemigo.

Desde la perspectiva de las teorías sobre la guerra desarrolladas por USA, la penetración cultural por parte de USA debe ser total, es decir, penetrar al enemigo hasta en lo más íntimo en todos los ámbitos sociales de la vida cotidiana: la educación, la salud, la higiene, la alimentación, el entretenimiento, las publicaciones...; los medios de información masiva, la actividad artística, musical y poética...; las organizaciones religiosas, económicas y políticas...; con el objetivo de alcanzar y manipular el sistema mental y organizativo de su adversario. Es esto lo que, evidentemente, ha venido haciendo USA en Venezuela, Haití, Nicaragua, Chile, Irak...

Es muy revelador lo que dicen William Lind, el Coronel Keith Nightengale (USA), el Capitán John Schmitt (USMC), El Coronel Joseph Sutton (USA) y el Coronel Gary Wilson (USMCR) en “Marine Corps Gazette”, Octubre 1989, pp 22-26:

En términos más amplios, las guerras de cuarta generación probablemente serán ampliamente dispersas y ampliamente indefinibles; la distinción entre guerra y paz será borrosa y no habrá un punto de distinción. Será una guerra no lineal, al punto de que no se podrán definir campos de batalla ni frentes. La distinción entre “civil” y “militar” podría desaparecer. Las acciones ocurrirán corrientemente a través de todos los participantes, incluyendo su sociedad como entidad cultural y no como entidad física...

..todos estos elementos están presentes en las guerras de tercera generación. Las guerras de cuarta generación simplemente acentuarán lo anterior...

Las Operaciones Psicológicas podrían convertirse en el arma estratégica operacional dominante en la forma de intervención información/medios... Las noticias se convertirán en armas operacionales más poderosas que las mismas divisiones de las fuerzas armadas.

Todas las estrategias que viene utilizando la Coordinadora Democrática tienen en común con las teorías de las guerras de tercera y cuarta generación el utilizar una lógica contradictoria y cambiante; emplear combatientes imperceptibles y volátiles; y el usar hábilmente algunos de los principios y derechos democráticos que aparecen en la Constitución Bolivariana.

Así, la guerra psicológica de los medios de información se basa en la libertad de prensa y el derecho a informar. El sabotaje interno en el gobierno se fundamenta en la protección de los sindicatos y la inamovilidad laboral. Las marchas, protestas, guarimba..., en parte, se sustentan en el Artículo 350 de la Constitución Bolivariana de Venezuela, el cual habla sobre el desconocimiento de “cualquier régimen, legislación y autoridad que contraríe los valores, principios y garantías democráticos o menoscabe los derechos humanos”.

2.1 Operaciones Psicológicas o Guerra Psicológica

Cuando nos detenemos a observar cómo la supuesta oposición venezolana, aliada a las elites económicas y políticas de USA, ha venido actuando en contra de Chávez, lo más evidente ha sido el uso de los medios de información, con el objetivo de obtener seguidores lavándoles el cerebro.

El target o blanco de su Guerra Psicológica ha sido esencialmente la clase media venezolana. En sus campañas han apelado a aspectos claves de su inconsciente, el cual se halla dominado por el arquetipo del patriarca, y usarlos para desencadenar en ellos la violencia cuando así lo crean conveniente.

La Guerra Psicológica a través de los medios, no se limita al 90% de los medios que están en manos de la oligarquía nacional, sino que involucra también a los medios internacionales como CNN. Una de las cadenas más amplias que emplea la Casa ¿Blanca? para ir creando una opinión internacional favorable a sus intervenciones a corto, mediano y largo plazo.

CNN, como los cuatro jinetes del Apocalipsis venezolanos, se esmera, no sólo en manipular la información y hacer creer que Chávez es un tirano, sino que, además, no suele mostrar los aspectos democráticos y positivos de los logros de este gobierno; y trata de vincularlo disimuladamente con organizaciones terroristas, de manera que cualquier intervención directa de tipo militar por parte de USA en Venezuela pase por una *intervención humanitaria*, como hicieron en Haití.

En Venezuela, la Coordinadora Democrática se ha valido de los 4 jinetes del Apocalipsis para llamar a la rebelión y cuando ha hecho esto no pocas veces ha usado la estrategia del racismo y del clasismo para provocar terror en la clase media y alta, llamar a una supuesta defensa de sus vidas, moverlos a la acción y generar confrontaciones frontales con la gente de menos recursos.

Más aún, los 4 jinetes del Apocalipsis en particular, han ido creando una opinión favorable de intervención de USA en el país y han sido notables aquellos individuos que abiertamente así lo han exigido ante las cámaras de TV privadas de Venezuela.

Cuando la Coordinadora ha utilizado las horas millonarias de televisión en las emisoras de los 4 jinetes del Apocalipsis, es de preguntarse ¿De dónde sacan el dinero para costear tan millonarias campañas de desprestigio y Guerra Psicológica contra Chávez? Más aún, ¿De dónde saca el dinero Gustavo Cisneros, cuyos negocios, a decir de los que saben, van de mal en peor, para mantener en su cadena de televisión latinoamericana toda una campaña de guerra contra Chávez? ¿Será que el padre de Jorge Mala Hierba colabora con generosas donaciones para sus campañas?

No podemos olvidar que el padre del emperador Jorge Mala Hierba es amigo de Gustavo Cisneros y hasta salen a pescar juntos. Tampoco podemos olvidar que Jorge Mala Hierba tiene un gabinete proveniente de la empresa petrolera, que la familia Mala Hierba posee importantes empresas petroleras, que esta y la familia de Osama Ben Laden son socios en muchos negocios vinculados al sector petrolero en Oriente... (Thierry Meyssan, “La terrible impostura”).

Cuando la Coordinadora ha paralizado el país entero en contra de sus propios intereses económicos es de preguntarse y ¿cómo se mantienen en pie sus negocios y empresas? ¿Simplemente recuperan las pérdidas aumentando el precio de los productos y botando a sus empleados?

Cuando detienen a supuestos líderes de la Coordinadora con armas de guerra de alta potencia, que ni siquiera las tiene el ejército venezolano y que son de origen gringo, tampoco podemos mirar para los lados. Debemos preguntarnos ¿cómo las han conseguido?

¿De dónde salieron los paramilitares que están en Venezuela y han asesinado a más de 80 líderes campesinos? ¿Quiénes les pagan? ¿Por qué los medios que abiertamente están contra Chávez no dicen nada al respecto y muchos menos dicen nada sobre la base militar que está instalando USA en nuestra frontera con Colombia, en la zona de la Guajira?

2.2 Un enemigo “invisible”

Dos estrategias derivadas de las guerras de cuarta generación, las podemos observar, por ejemplo, en las marchas y protestas públicas de la supuesta oposición y en lo que han denominado la Guarimba.

En las marchas, la estrategia consiste en la aparición repentina de ciertos individuos que se han mezclado en estas y así como aparecen, también desaparecen como por obra de magia.

Son individuos que de pronto surgen de las ventanas o azoteas de los edificios y disparan con armas de fuego de largo alcance contra la Guardia Nacional -a veces, también contra su propia gente-, o bien, que surgen de sus mismas marchas y lanzan metras con chinas de alta potencia, lanzan bombas molotov, disparan armas que contienen fragmentos de metal y vidrio, tiran piedras, palos, pedazos de tubo...desapareciendo rápidamente entre la muchedumbre. ¿Son esas marchas pacíficas?

Siempre contando ¿casualmente? con la presencia de las cámaras de TV o las cámaras de video de “aficionados”, cuando la Guardia Nacional trata de defenderse o cuando los cuerpos de seguridad del estado intentan atrapar a estos “terroristas”, la gente de las marchas se hace pasar por víctimas. Momento que es utilizado, para impedir que esta cumpla con su deber y, simultáneamente, “obtener pruebas de la brutalidad y represión del gobierno”.

No pocas veces montan shows mediáticos que supuestamente son una prueba evidente de la represión del estado.

Uno de esos shows, ocurrió el 27 de febrero del 2004, cuando la oposición pretendía romper el cerco de seguridad implementado para proteger a los presidentes que asistían a la cumbre del G-15 en la ciudad de Caracas.

¿Casualmente?, las cámaras de TV tomaron las imágenes de una mujer joven que solita se fue de frente contra la Guardia Nacional, entabla una discusión, le quita el rolo a una mujer de la Guardia Nacional y en la confusión, sale volando de espaldas y cae a uno o dos metros de donde estaba parada. Los narradores, como era de esperarse, de una vez condenaron los actos de violencia por parte de la Guardia Nacional en contra de esa pobre e indefensa mujer. Imágenes que Globoterror repitió hasta la saciedad.

Cuando se ve el video por primera vez, por la rapidez de los acontecimientos, pareciera que en verdad la mujer fue agredida, pero cuando se lo ve varias veces, uno se pregunta: ¿Cuánta fuerza tenía la mujer de la guardia nacional para tomar en vilo a la supuesta agredida y lanzarla por el aire entre uno y dos metros? ¿Por qué la víctima cae tan perfectamente de espaldas y no se hace ningún daño? Tan es así, que la supuesta víctima se levantó caminando perfectamente como si nada.

La **Guarimba** es una estrategia similar a la anterior, sólo que en vez de ser un grupo grande de gente marchando, se trata de grupos reducidos

frente a lugares seguros, los cuales, una vez cometidas las fechorías, sirven de refugio a los forajidos, es decir, utilizan la estrategia de convertirse en terroristas urbanos imperceptibles y volátiles, a los cuales difícilmente se les puede detectar, detener y responsabilizar de sus acciones ilegales.

El nombre de Guarimba significa territorio, lugar donde refugiarse para que nadie los pueda atrapar. El único objetivo de este plan es paralizar totalmente el país, crear caos y anarquía a nivel nacional con la participación de la ciudadanía.

Para paralizar al país y crear caos a nivel nacional, su autor intelectual, Roberto Alonso (Humberto Gómez García, “¿Guarimba o terrorismo made in Miami?”, Temas Venezuela 30/03/2004), propone entre otras cosas:

No hay que enfrentarse frontalmente con las fuerzas del orden público, sobre todo por la desproporción de medios disponibles. Es por eso que debemos emplear técnicas como las aplicadas por las guerrillas en contra de los ejércitos regulares y que les ha dado muchos éxitos.

Hay que atacarlos mediante la técnica de golpes de mano. Atacar y retroceder. Atacarlos donde menos se lo esperan. Nosotros estamos en todos lados y nos vestimos como queremos. Iremos ocasionando bajas en sus filas, lo cual irá destruyendo su capacidad combativa, sobre todo, cuando no sepan de dónde ni quién puede ser el enemigo.

Utilicemos cuerdas de color oscuro o cable a una altura de metro y medio entre poste y poste a lo largo de las calles, para hacer caer a los motorizados de la Guardia Nacional, DISIP y círculos bolivarianos.

Hagamos hielo con los pots de arroz chino que siempre nos sobran en la casa, los cuales utilizaremos para lanzarlos desde los edificios, junto con vasos, botellas, latas, basura...

Vamos a ir lentamente en nuestros carros. Si cada uno de nosotros va lentamente en su carro, poco a poco la ciudad va colapsando...

Las mentes terroristas de la falsa oposición engañan a sus seguidores haciéndoles creer que con su participación van a restituir la “anterior dictadura democrática”; y a evitar que el castro-comunismo se instale en el país.

Pero **les ocultan** que, en medio de la invisibilidad e impunidad que otorga “el tirar la piedra y esconder la mano”, no pocas veces han apostado francotiradores o han colado sicarios para herir o matar a su propia gente o a la gente de las “hordas chavistas”, para “crear mártires” y encender así la mecha de una guerra civil sangrienta por la vía del resentimiento y la venganza.

Al hacer esto, las mentes macabras de Coordinadora Democrática y las elites económicas nacionales y extranjeras esperan que el país se vuelva

ingobernable. Y siendo así, el desorden sería de tal magnitud que, difícilmente podría ser detenido llamando a la calma por televisión.

El gobierno caería entonces en la trampa de usar las fuerzas del orden público y lograrían objetivos ulteriores como: a) hacer pasar al gobierno nacional como un gobierno represor, b) invocar la famosa Carta Democrática, para que las tropas gringas invadan al país, c) la oligarquía nacional y el gobierno de Washington tendrían en sus manos el control del país y d) reestablecerían la democracia en términos de su propia definición de democracia.

3. El petróleo es nuestro

Estados Unidos ha asumido por siglos una “ideología mesiánica”. Se considera “el pueblo elegido”, “el pueblo llamado a gobernar el mundo” y se adjudica el poner en práctica el único sistema económico y político internacional ideal, razón por la cual desprecia la existencia de un equilibrio de poder nacional e internacional (léase al respecto el capítulo sobre “El nuevo orden mundial”, de Henry Kissinger. La diplomacia).

USA no ha hecho más que extender “la misión que Dios le otorgó” como “pueblo elegido” para abarcar el mundo entero. Misión que en la actualidad Jorge Mala Hierba piensa que le fuera encomendada, para cumplir los destinos de su país.

Desde esta posición de Gran Patriarca, USA cree que tiene derecho a los recursos de los demás países, de allí que haya auspiciado una gran diversidad de guerras a través de todo el planeta. Guerras que le son muy convenientes, porque gran parte de su economía se basa en la producción y venta de armas y porque de esas guerras, además de colonizar a los países invadidos, le quedan jugosas ganancias a través de sus famosas “reconstrucciones” y “ayuda”.

El interés y las conspiraciones de USA para apoderarse del petróleo venezolano no son algo reciente. Tienen más de un siglo en marcha (Varios autores: “PDVSA y el golpe”).

Desde luego, no podemos decir que este apropiarse indebidamente de nuestro petróleo ha sido abiertamente mediante la fuerza, es decir, a través de una invasión directa como han hecho recientemente en Irak o indirectamente a través de un estado aliado terrorista como ha ocurrido en Timor, país que fuera invadido por Indonesia en 1975 y luego en 1999 con apoyo financiero y militar de USA.

Una de las estrategias recientes de USA para quedarse con nuestro petróleo está apoyada en la ideología de la globalización. Toma de esta la idea de no intervención de los Estados en la economía y la falsa necesidad

de que los gobiernos deben privatizar todas las empresas que le pertenezcan.

Se trata de un trabajo apenas perceptible, consistente en corromper empleados claves para que las empresas estatales sean un fracaso y se declaren en quiebra. La responsabilidad de la quiebra es atribuida a los gobiernos, que son acusados de ineptitud. Estos, bajo presión de los politiqueros y del sector privado empresarial criollo, se ven obligados a vender las empresas nacionales a “precio de gallina flaca” y las transnacionales, generosamente, aceptan el trato de comprar compañías quebradas, que luego, milagrosamente, florecen debido a su buena y admirable administración.

En Venezuela esa ha sido una de las estrategias para apoderarse de nuestro petróleo. Casi de manera imperceptible, en la década de los 90 PDVSA comenzó a convertirse en una carga para el Estado, con unos gastos operativos muy elevados e inversiones *chimbas* como la compra de refinerías abandonadas e inservibles, las cuales una vez adquiridas nunca fueron recuperadas y puestas a funcionar.

Sin embargo, USA comenzó a emplear tácticas más agresivas en 1999 debido a la inspección e intervención directa de Chávez en PDVSA y recurrió al golpe petrolero con ayuda de la meritocracia, que se había dado a la tarea de “desplumarla” y “sabotearla”.

Posteriormente, el golpe petrolero fue un plan macabro perfecto. 1) Al destruir a PDVSA y dejarla en la banca rota, USA, no sólo se haría a “buen precio” de una de las compañías petroleras más importantes del mundo, sino que, además, tendría acceso libre al petróleo del quinto país con más reservas comprobadas del oro negro. 2) El patrimonio de la familia Mala Hierba se vería incrementado. 3) Al estar la principal fuente de ingresos del país en manos de USA, este tendría una amplia capacidad de maniobrabilidad y de coerción a nivel económico, dejando de manos atadas al gobierno. Podrían crear un caos económico, culpar a Chávez y obligarnos a someternos a las recetas del FMI. 4) La insatisfacción y la pobreza se elevarían a tales niveles, que la misma población que llevó a Chávez al poder se rebelaría y lo obligaría a renunciar. 5) Sacando a Chávez se cumplirían: a) los anhelos de USA de apoderarse de una de las fuentes petroleras más importantes del mundo, b) quitar del medio el peligro que les representa Chávez en su mentalidad, pues según ellos él es un mal ejemplo que incita a los países a defender sus riquezas y proponer formas más justas de economía. Por parte de un sector de la clase media y de los ricos, al sacar a Chávez se cumplirían sus deseos: a) de volver a “ponerle a la chusma las botas sobre la cabeza”, b) recuperar el control

sobre el país, el cual consideran su derecho divino y c) reestablecer el sagrado orden patriarcal con todas sus implicaciones.

El gran patriarca del norte acelera sus planes: “Hay que invadir a Venezuela de inmediato”

Para la soberbia y gran ego del gran patriarca del norte, el emperador Mala Hierba, el no haber aplastado a Chávez lo tiene iracundo, fuera de sí.

Hasta ahora ha intentado muchas de las tácticas de guerra de tercera y cuarta generación, pero han sido inútiles sus esfuerzos.

Sin embargo, no debemos confiarnos y debemos estar alertas a la posibilidad de que emplee la fuerza militar, bien sea indirectamente, apoyándose en el Plan Colombia o directamente con sus marines.

La indignación de Mala Hierba es mucha y junto a ello tenemos a unos Estados Unidos en franca bancarrota. Desesperadamente necesitan el petróleo venezolano. Sus planes de explotación del petróleo iraquí es una realidad muy remota y sin combustible USA se paralizaría, de modo que no dudarán de apropiarse del petróleo venezolano por las buenas o por las malas.

Aunque nos horroriza la posibilidad de que USA nos invada e inventemos toda clase de “peros” para negarla, no podemos cerrar los ojos o hacer como el avestruz. Son muchas las advertencias de esta posibilidad de invasión a Venezuela por parte de USA. He aquí la más reciente, hecha por Petras, Profesor de Sociología de la Universidad de Nueva York, en Birmingham:

“Según Petras, la prioridad de USA es el gobierno de Venezuela. *Estados Unidos no va a invadir Venezuela solo, por lo que necesitan un aliado militar capaz de abrir un segundo frente, que es Colombia.*

Según este sociólogo, actualmente USA actúa a partir de un proyecto militar y está calculando cuánta resistencia tendría en su invasión a Venezuela. *En mi opinión, se prepara un derrocamiento violento de Chávez; en combinación con un levantamiento interno y una invasión fronteriza de Colombia que abra camino a la entrada de USA*” (Bush prepara el derrocamiento de Hugo Chávez, asegura James Petras, La Jornada México, 28/03/2004).

Junto a la advertencia anterior, tenemos las declaraciones públicas de un funcionario del Departamento de Estado de USA, Meter Deshazo, las cuales reafirman lo antes dicho por Petras:

“..*El reconocimiento público del funcionario del Departamento de Estado, Peter Deshazo, de que la CIA financia a los mercenarios de Washington en Venezuela;*

los más de ochenta asesinatos de líderes campesinos y líderes populares durante el gobierno bolivariano; el continuo envío de armas a los paramilitares venezolanos y las crecientes agresiones de los paramilitares colombianos demuestran que Washington procede sin cuartel para destruir al gobierno de Hugo Chávez” (Heinz Dieterich: Destrucción consumada de Arístide, destrucción planeada de Hugo Chávez. Rebelión, 21/02/2004),

y tenemos también, el informe del general James T. Hill, jefe del Comando Sur de USA, quien la semana pasada en sus declaraciones ante el Comité de las Fuerzas Armadas de la Cámara de Representantes, advirtió que una nueva amenaza surge en América Latina: “El populismo radical”:

“..los líderes están logrando a la vez reforzar sus posiciones radicales al alimentar el sentimiento antiestadounidense. Adicionalmente, otros actores buscan minar los intereses estadounidenses en la región al apoyar estos movimientos

Como ejemplos citó a Haití, Venezuela y Bolivia, donde líderes "radicales" han promovido un sentimiento antiestadounidense y a la vez buscan explotar el frágil contexto de sus países para promover y reforzar su poder. También señaló que "la crisis económica argentina ha provocado que muchos cuestionen la validez de las reformas neoliberales, tal como se manifestó en el Consenso de Buenos Aires firmado en octubre pasado por los presidentes (argentino Néstor) Kirchner y (brasileño Luiz Inacio) Lula (da Silva) que hizo énfasis en el respeto por los países pobres" (Jim Cason / David Brooks, “Una nueva amenaza surge en América Latina, según el Pentágono: *el populismo radical*”. La Jornada, 29/03/2004).

El informe del señor James T. Hill, sugiere el peligro de estos líderes para la estabilidad de la región.

Este aspecto, “**estabilidad de la región**” es clave para entender las acciones bélicas que USA ya emprendió contra Haití y que posiblemente pretenderá emprender contra Venezuela y Bolivia. Con este propósito utilizaré el análisis de Noam Chomsky, que es realmente claro y revelador:

“... y los elementos que generen **desorden** en el mundo han de saber que lo pagarán caro... si no obedecen las órdenes de Washington, el amo... Así entendido, **una región es estable** cuando se encuentra integrada en el sistema global que, dominado por USA, sirve a los intereses sancionados oficialmente y está controlado por determinados centros de poder...

Del mismo modo, Washington se vio obligado a imponer en Guatemala una dictadura militar extremadamente cruel, porque su primer gobierno democrático, representa una amenaza creciente para la estabilidad de Honduras y El Salvador, según se advirtió desde el Departamento de Estado. El riesgo de inestabilidad de la región no debe entenderse al pie de la letra; lo que sucedía es que la reforma

agraria de Guatemala es una poderosa arma propagandística; su generoso programa social, centrado en ayudar a los trabajadores y campesino y opuesto frontalmente a los intereses de las clases superiores y las grandes corporaciones extranjeras, resulta de gran atractivo para los pueblos centroamericanos vecinos que viven bajo condiciones similares. Después de cuarenta años de terrorismo, ya no existen tales programas, con lo cual Guatemala ya no es una amenaza para la estabilidad”.

Chomsky destaca, además:

“Téngase en cuenta que, en el sentido doctrinal, ni siquiera se considera contradictorio el **desestabilizar** con miras a **estabilizar**; así, Nixon y Kissinger pusieron todo su empeño en desestabilizar el gobierno marxista que habían escogido los chilenos en unas elecciones libres, porque estábamos decididos a lograr la estabilidad, según un reconocido experto en relaciones internacionales” (“Una nueva generación dicta las reglas”. Pp.42-43)

Las guerras las ganan los soldados (ciudadanos), no los generales o los líderes solitos. De allí que, aunque Chávez sea un genial estratega, no podemos seguir actuando según el patrón inconsciente del arquetipo del patriarca, es decir, endiosando a Chávez, convirtiéndolo en un dios todopoderoso y nosotros asumiendo un papel pasivo, dejándole la responsabilidad de que él sólo gane las batallas.

Debemos luchar y nuestra primera tarea es estar despiertos, conscientes, de que lo está sucediendo en el país y en el mundo.

Debemos pasar de una actitud pasiva a una actitud activa inscrita en una visión amplia del mundo, no en la bíblica de “ojo por ojo”, porque, como dijo Ghandi, “El mundo se quedaría ciego”.

“Otro mundo es posible” y nosotros los venezolanos y los latinoamericanos, **juntos**, podemos crearlo, porque nuestra América está llena de gente bella, espiritual, amorosa, creativa...